

ENSEÑANZAS SELECTAS SOBRE EL AUTOCONOCIMIENTO



Recopilación de conferencias impartidas por:
SAMAEL AUN WEOR

Índice:

Conferencia:	Página:
Digestión de la Impresiones -----	2
Transformación de la Impresiones -----	9
Necesidad de cambiar la forma de pensar-----	20
Didáctica concreta para la disolución del Ego-----	31
Imaginación y Fantasía-----	44
La organización de la psiquis. Intuición -----	51
El falso sentimiento del Yo-----	62

DIGESTIÓN DE LAS IMPRESIONES

Existen tres clases de alimentos que varían entre sí. Al primero lo podemos denominar "comida". Incuestionablemente, entre los alimentos que entran por la boca, la boca en sí misma, hay un medio que permite transformar los principios vitales de la vida. Me refiero al estómago. Si no fuera por el estómago, no sería posible la transformación de la primera clase de alimentos.

Sin embargo, el alimento que entra por la boca no es el más importante. Bien sabemos cómo se transforman los alimentos mediante la digestión. No ignoramos que en última síntesis, los principios vitales quedan depositados en la sangre y ella los dirige a todos los órganos del cuerpo. Sin embargo, puede alguien permanecer durante algún tiempo sin comer y aún más. Mahatma Gandhi podía permanecer hasta cuarenta días sin comer, y aún más, llegó hasta dos y tres meses sin comer. No es, pues, el alimento más importante.

La segunda clase de alimento es el prana, que entra con el oxígeno dentro de nuestro cuerpo físico; aquél que penetra por las puertas de la respiración. Incuestionablemente existe un órgano u órganos especiales para la transformación del alimento que entra por la nariz.

Así pues, el aire mediante los pulmones se transforma naturalmente y ese oxígeno es depositado posteriormente en todo el torrente sanguíneo, la sangre. Es más importante todavía la respiración que el alimento que entra por la boca y va al estómago, porque podríamos durar hasta cerca de un mes sin comer, pero no podríamos durar mucho tiempo sin respirar.

Finalmente, se puede durar sin respirar durante un minuto, o dos, hay quienes llegan hasta tres. Yo he podido llegar a permanecer sin respirar durante más de cuatro minutos, por entrenamiento. Pero incuestionablemente, más allá de este pequeño tiempo limitado, si no respiramos morimos. Es pues más importante entonces, en realidad de verdad, la respiración que la comida física.

Y por último existe una tercera clase de alimento, que es aún más importante. Me refiero, en forma enfática, a las impresiones. Incuestionablemente, no podríamos demorar nosotros ni un segundo de la existencia si no existieran las impresiones. No podemos vivir ni un segundo sin recibir impresiones. Nuestro organismo se nutre, muy especialmente, con las impresiones.

Si el aire no hiciera impresión en nuestros pulmones, en nuestra sangre, no viviríamos. Si la comida no lograra impresionar al estómago y vías intestinales, tampoco podríamos vivir. Así que, las impresiones son fundamentales.

Desgraciadamente, a diferencia de la respiración y del primer alimento que entra por la boca al estómago, no tenemos en este caso un órgano para digerir las impresiones y eso es lamentable.

El aire cuenta con los pulmones, la comida cuenta con el estómago, pero... las impresiones, ¿con qué órgano cuentan? Pasan a la mente y eso no lo podemos negar, pero no tenemos cómo poder digerir las impresiones, no hay un órgano para la digestión y transformación de las impresiones.

Todos los acontecimientos de la vida llegan a la mente en forma de impresiones. Todos los eventos llegan al cerebro en forma de impresiones: la alegría, la tristeza, la esperanza, la desesperación, los problemas, las preocupaciones, etc., llegan a la mente en forma de impresiones. Cualquier circunstancia, cualquier acontecimiento por insignificante que sea, siempre llega a la mente en forma de impresiones.

Repito, desafortunadamente no contamos con un órgano capaz de digerir impresiones. Motivo este más que suficiente como para que las mismas se conviertan en agregados psíquicos, esto es, en Yoes.

Si no digerimos la mala impresión que recibimos, por ejemplo de un insultador, entonces esa impresión se convierte, dentro de nosotros, en un Yo de venganza. Si no digerimos la impresión que nos provoca una copa de vino, obviamente tal impresión se convierte en el Yo de la embriaguez. Si no digerimos nosotros la impresión que nos provocara una persona del sexo opuesto, incuestionablemente tal impresión se convertiría, por lo mismo, en un Yo de lujuria. Si no digerimos la impresión que llegue a la mente relacionada con una fortuna, obviamente tal impresión puede convertirse en un Yo de codicia.

Así que, no digerir las impresiones equivale a crear Yoes. Las impresiones no digeridas, repito, se convierten en nuevos Yoes.

Así que no solamente tenemos los Yoes que tenemos, esos que traemos de existencias anteriores, sino lo que es peor, estamos creando todos los días nuevos Yoes, y eso es lamentable. Dejar de crear Yoes, es indispensable y eso es posible únicamente, digiriendo las impresiones.

¿Cómo digerirlas? ¿De qué manera? ¿De qué modo? ¿Cómo transformarlas en algo diferente? ¿Sería posible eso? Sí, es posible ¿Cómo? Mediante la Conciencia. Si interponemos entre las impresiones y la mente eso que se llama Conciencia, las impresiones se digieren.

Las impresiones en sí mismas, son el Hidrógeno 48, un Hidrógeno bastante pesado. Al digerirlas por medio de la Conciencia, se transforman en Hidrógeno 24, que sirve para nutrir al cuerpo Astral. Ese Hidrógeno 24, a su vez, puede transformarse en Hidrógeno 12 para nutrir al Mental, y por último el mental digerido se transforma en 6, con el que se nutre el Causal. Más vale pues, digerir las impresiones con el propósito de transformar el Hidrógeno 48 en alimento para los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser.

Normalmente, las impresiones hieren a la mente y la mente entonces reacciona contra el impacto proveniente del mundo exterior: si nos pegan, pegamos; si nos insultan, insultamos; si nos instan a beber, bebemos, etc. Siempre reacciona la mente contra los impactos provenientes del mundo exterior. Debemos evitar tal reacción, y eso sería posible exclusivamente, interponiendo la Conciencia entre la mente y las impresiones.

¿Habría alguna forma, alguna técnica, alguna didáctica, que permitiese utilizar la Conciencia para interponerla entre las impresiones y la mente? ¿Existe alguna clave que nos permita usar la Conciencia de esa manera, que sea la Conciencia quién reciba las impresiones y no la mente?

Porque cuando la Conciencia recibe las impresiones, las digiere inevitablemente, las transforma en algo distinto. Pero cuando no es la Conciencia quien recibe las impresiones, sino la mente, entonces sucede que la mente reacciona contra los impactos provenientes del mundo exterior, reacciona violentamente, en forma mecánica.

¿Cómo usar pues, la Conciencia? ¿Cómo utilizarla? ¿De qué modo, a fin de que sea ella, y nada más que ella, la que reciba las impresiones y las transforme? Voy a decirles a ustedes la clave, es muy sencilla: “Jamás olvidarnos de sí mismos, de nuestro propio Ser”.

Si uno se olvida de su propio Ser Interior en presencia de un insultador, termina insultando. Si uno se olvida de sí mismo, de su propio Ser en presencia de una copa de vino, termina borracho. Si uno se olvida de sí mismo, de su propio Ser en presencia de una persona del sexo opuesto, termina fornicando.

Cuando uno aprende a vivir en estado de “alerta percepción, de alerta novedad”, cuando uno se acuerda de sí mismo de instante en instante, de momento en momento, cuando uno jamás se olvida de sí mismo, indubitablemente se va tornando consciente.

Si uno no se olvida de sí mismo en presencia de un insultador, si uno no se olvida de su propio Ser, entonces transforma esas impresiones perversas en Hidrógeno 24, que sirve para fortificar el Cuerpo Astral, y en 12 para alimentar el Mental, y en 6 para alimentar el Causal; es decir, transforma las palabras del insultador en una cosa diferente. Si uno no se olvida de Sí Mismo en presencia de una copa de vino, transforma esa impresión, ese Hidrógeno 48 en Hidrógeno 24 y 12 y 6. Si uno no se olvida de Sí Mismo en presencia de una fuerte suma de dinero, transforma esa impresión en Hidrógeno 24, 12 y 6.

Así que, no olvidarse de sí mismos es la clave que nos permite manejar inteligentemente la Conciencia. Cuando uno no se olvida de sí mismo interpone, entre la mente y las impresiones, eso que se llama Conciencia.

Hermoso es que sea la Conciencia la que reciba las impresiones que vienen del mundo exterior. Porque la Conciencia puede transformarlas en algo diferente, en elementos creadores, en elementos superlativos del Ser, en fuerzas diamantinas que sirven para el desarrollo de los chacras, en ígneas fuerzas que sirven para el desarrollo de ciertos poderes que existen en nuestra constitución interior.

Es necesario, pues, saber que todos los Yoes que actualmente tenemos, son el resultado de impresiones no digeridas, no transformadas, y esto es lamentable. Desgraciadamente, la gente no se acuerda de sí misma jamás, por eso es que las impresiones llegan a nuestra mente y permanecen así, completamente sin transformar, dando origen, como es natural, a los agregados psíquicos, a los Yoes.

Es necesario disolver los Yoes, pero también es necesario no crear nuevos Yoes. Alguien podría darse el lujo de disolver todos los Yoes, pero si se olvida de sí mismo vuelve a crear nuevos Yoes. He ahí lo grave.

La recordación de sí mismo, es algo interesante. Cuando uno se recuerda a Sí Mismo, origina fuerzas totalmente diferentes a las de sus semejantes, fuerzas distintas, fuerzas que lo hacen a uno un sujeto completamente diferente a los demás. Interesante resulta saber que quienes crean tales fuerzas se vuelven distintos, hasta sus potencias de vida se multiplican.

Si colocáramos dos sujetos en un lugar inhóspito, con mala alimentación, mal ambiente, etc. El uno, que jamás se acuerda de sí mismo, que vive una vida mecanicista. El otro, que siempre se acuerda de sí mismo de momento en momento, que siempre está acordándose de su propio Ser, que nunca olvida a su Ser Íntimo. Pueden ustedes estar absolutamente seguros que el primero moriría muy pronto y que el segundo viviría a pesar del ambiente inhóspito, porque está rodeado de fuerzas distintas a los de los demás.

Todo el problema de la liberación se fundamenta en la transformación y la transformación tiene por basamento el sacrificio. Observen ustedes que la vida toda es transformación. Gracias a las infinitas transformaciones que se verifican dentro del claustro materno puede formarse el organismo humano.

Si observamos por ejemplo un huevo sea el de una serpiente o sea el de un pájaro, tenemos allí posibilidades latentes de desarrollo. Tales posibilidades se vuelven un hecho mediante la

transformación. El fuego de las chimeneas, ése que nos calienta en los días de invierno, es el resultado de la transformación.

La digestión en nosotros, es todo un proceso de transformación mediante el cual es posible existir. La transformación del aire dentro de los pulmones es otro proceso de transformación. Así que si queremos transformarnos psicológicamente, necesitamos transformar también las impresiones, es decir, la tercera clase de alimentos.

Repito: todos los acontecimientos de la vida que llegan a la mente vienen en forma de impresiones.

Estoy hablándoles a ustedes, reunidos aquí en este salón, en este lumisial. ¿Qué es lo que está llegando a la mente de ustedes? La impresión, una serie de impresiones. Ven un hombre que les está hablando, ustedes escuchan, y esas impresiones están llegando a la mente.

En el instante que les estoy hablando, ¿están seguros de que están digiriendo esta impresión, la impresión de ver un hombre que les está hablando, que les está dando enseñanzas esotéricas? ¿Ya están ustedes en proceso de digestión o de transformación, o no? Si ustedes no están en el proceso de digestión o de transformación de esta impresión, la de ver a Samael Aun Weor frente a ustedes hablando, están perdiendo el tiempo en esta conferencia. ¿Por qué? Porque no están digiriendo la impresión, no la están transformando; Si no se digieren, no se transforman.

Frente a la transformación existe la digestión de las impresiones. ¿Cómo hacen ustedes para digerir esta impresión de ver aquí un hombre con bata blanca dando una clase? Pues, ¡no olvidarse de su propio Ser! Que sea el Ser quien reciba la enseñanza, pasar toda la enseñanza al Ser, escuchar con el anhelo de llegar al Ser; así digieren la impresión, la comprenden mejor. Si no proceden así, están perdiendo el tiempo, la cátedra esta resultaría por tal motivo inútil.

De manera que debemos empezar con hechos, porque aquél que escucha la palabra y no la hace, es semejante al hombre que se mira en un espejo y luego da la espalda y se retira. No basta pues escuchar la palabra; hay que digerirla y eso es precisamente lo fundamental.

¡Vean ustedes cuán importante es ese alimento que se llama impresiones! No podrían vivir ustedes ni un segundo sin las impresiones, ni la milésima de un segundo. Así pues, vale la pena transformarlas en algo distinto: en poderes, en luz, en fuego, en armonía, en belleza. Mas, si no las transformamos, éstas -repito, aunque me haga cansón con la repetición-, se convierten sencillamente en nuevos agregados psíquicos, en nuevos Yoes.

Es necesario que seamos más reflexivos. ¿Qué somos nosotros, en realidad, de verdad? Así como nos encontramos, sin digerir impresiones, creando nuevos Yoes de segundo en segundo, de instante en instante, no somos más que simples máquinas controladas por los agregados psíquicos.

Vivimos en un mundo de gran actividad, donde todos creen que hacen y nadie hace nada: todos nos sucede, como cuando llueve, como cuando truenan. ¿Por qué? Sencillamente porque no tenemos encarnado el Ser. Sólo el Ser puede hacer; Él hace y el verdadero Hombre es el Ser. Pero si la máquina actúa, está actuando algo que no es el Ser, está actuando un robot programado, pero con una computadora maravillosa que se llama cerebro. Está actuando mecánicamente. Entonces no está haciendo, está actuando.

Una cosa es hacer y otra actuar. Cualquier máquina actúa, se mueve, anda, cumple sus funciones, porque es máquina y ha sido programada para cumplir sus funciones. Pero hacer es algo distinto,

sólo el Hombre puede hacer y el hombre verdadero es el Ser. Distingamos entre el Hombre verdadero, que es el Ser, y la máquina. La máquina no es el Ser.

Repito, el animal intelectual es un robot programado y su cerebro es una computadora maravillosa, una computadora que se sostiene a sí misma, una computadora que matemáticamente calcula, con exactitud precisa, tiene relación a una celdilla cerebral, una computadora que resiste las ondas visuales y las ondas sonoras, que registra lo exterior y lo interior y que se abastece a sí misma. Es una computadora de primera, maravillosa. Pero es eso y nada más que eso: una computadora. Y se vale esa computadora de un organismo físico que utiliza para ir y venir, etc., etc.

Tal computadora está en manos del Ego y no del Ser, y el Ego es el resultado de muchas impresiones sin digerir. Entonces lo que actúa aquí, en este mundo doloroso en que vivimos, es una máquina provista de una gran computadora.

Aquí no está actuando el Ser, sino la máquina. Podemos decir que la máquina es máquina y el Ser es el Ser.

Pero, ¿qué es en realidad, de verdad, eso que llamamos vida? Ciertamente, es como una película, ¡sí!, y cuando llega la muerte, regresamos al punto de partida de esa película y nos la llevamos para la eternidad. Al retornar, al regresar todo este Ego, lo hace con su película. Al reestructurarse con un nuevo organismo proyecta su película nuevamente en la pantalla de la existencia física. ¿Qué proyecta? Su vida. ¿Cuál? La de siempre, la misma que tuvo en la existencia anterior, es decir, repite lo mismo que hizo en la pasada existencia y en las pasadas existencias. Todo eso que proyecta está programado de hecho desde el nacimiento en el cerebro.

De manera que somos robots programados. El Ser no interviene para nada en toda esa tragedia, él no se mete en esos asuntos. El Ser de cada uno de nosotros se mueve libremente en la Vía Láctea. ¿Quiénes viven aquí, en este valle doloroso de la vida? Un montón de sombras, provistas de organismos físicos. Pero ¿qué hacen esos organismos? ¡Nada! Se mueven mecánicamente de acuerdo con el programa que ha sido depositado en el cerebro, y no digo solamente en el cerebro físico, sino en los tres cerebros: en el intelectual, en el emocional y en el motor.

Y el Ser, ¿qué hace mientras nosotros estamos aquí sufriendo, pasando trabajos, llorando, luchando para conseguir con qué pagar la renta, con qué comprar un traje? ¿Qué hace el Ser? Él vive, repito, en la Vía Láctea, se mueve libremente en la Vía Láctea.

Entonces, ¿qué es esta dolorosa existencia que nosotros llevamos? ¡Una ilusión, algo vago! Con justa razón dicen los hindúes que este mundo es sólo maya, que este mundo es ilusorio, que no tiene ningún valor. Necesitamos, repito, tener existencia real, porque todavía no la tenemos.

¿Alguno de ustedes se preciaría de tener existencia real? ¿Cuál de ustedes tiene existencia real? Quisiera ver uno que me diga que verdaderamente tiene existencia. No veo aquí sino máquinas que se mueven, máquinas programadas, robots programados, ¡nada más!

Obviamente necesitamos dejar de ser robots. Podremos dejar de serlo. Pero para dejar de serlo, necesitamos eliminar todos los agregados psíquicos, eso es obvio.

Ustedes ya saben que tenemos que eliminar los agregados psíquicos. Mas saber esto no es todo, necesitamos dejar de crear nuevos agregados. Diariamente los estamos creando al no digerir las impresiones. Necesitamos digerir las impresiones, transformarlas en fuerzas distintas para no crear nuevos Yoes. Y necesitamos digerir las viejas impresiones, las que dieron origen a los

Yoes que actualmente tenemos. Esto es posible a través de la reflexión, de la auto-observación, y de la meditación.

Cuando uno digiere las viejas impresiones que están depositadas en los cinco cilindros de la máquina en forma de hábitos, emociones inferiores, pensamientos negativos, instintos depravados, abusos sexuales, etc., entonces desintegra esos elementos inhumanos, los vuelve polvo. Así que, no solamente hay que digerir las nuevas impresiones que llegan a la mente, sino también las viejas impresiones.

Y se digieren, repito, aclaro, auto-observándose de instante en instante, de momento en momento. Necesitamos ejemplos y los voy a poner.

Supongamos que de pronto, estamos celosos. Un hombre vio que su mujer tiene otro hombre. ¡Claro! El Yo de los celos saltó ahí. ¿Qué hacer? Ha descubierto, al Yo de los celos, es obvio.

La Ley de Recurrencia dice que, en una pasada existencia, el mismo triángulo existió y que en una antepasada el mismo triángulo existió. Así pues, esos celos que se sienten se deben a una impresión no digerida, no transformada.

Si uno luego trata de digerir aquélla impresión de los celos en algo diferente, si uno por medio de la reflexión llega a la conclusión de que los celos son absurdos, de que no tienen sentido, entonces se hace la digestión de esa mala impresión que viene de antiguos tiempos y al hacerse esa digestión se está en las mejores posibilidades para la desintegración del Ego. Solo falta la súplica, la súplica a Devi Kundalini Shakty para que sea ella quien desintegre ese Ego resultado de una impresión antigua no digerida. Y al fin ese Ego de los celos se vuelve polvo.

Supongamos que nos peleamos con otra persona, porque no nos quiere devolver un dinero que le prestamos. Incuestionablemente se trata de una impresión no digerida. Si en el momento en que fuimos a cobrar el dinero y no nos lo quiso pagar el sujeto XX, sentimos una gran contrariedad y el deseo de pelear con ese caballero, tenemos que ser lo suficientemente comprensivos para al llegar a casa a meditar, y hacer la digestión de esa pésima impresión.

No hay duda de que la Ley de Recurrencia ha trabajado ahí también. No hay duda de que en una pasada existencia se dio el mismo caso: le prestamos a ese mismo señor determinada cantidad de dinero y no nos lo regresó; y en la antepasada se dio el mismo caso y en la tras-antepasada el mismo, y siempre ha sucedido lo mismo.

Debido a eso fabricamos un Yo de odio contra ese caballero. Pues ahora habrá necesidad de digerir completamente esa mala impresión, que viene de un remoto pasado y está convertida ahora en un Yo. Digerirla a través de la reflexión, comprender que esto del dinero es vano, ilusorio, y que a la hora de la muerte no nos llevamos ni un centavo para la eternidad.

Si nos hemos hecho conscientes de esto, entonces le suplicaremos a Devi Kundalini Shakty que desintegre a ese Ego que no es más que el resultado de una serie de impresiones no digeridas. Es claro que la Madre Divina lo volverá polvo y quedaremos libres de esa mala impresión.

Todos nuestros Yoes no son sino el resultado de impresiones no transformadas, no digeridas. Desintegradas tales impresiones no digeridas, las fuerzas aquellas de las impresiones, ésas se transforman en algo distinto: en Hidrógeno 24, 12 y 6.

Así que las impresiones pasadas y presentes deben ser transformadas en fuerzas cósmicas y esto es posible no olvidándonos de sí mismo, no olvidándonos de nuestro propio Ser. Cuando uno no

se olvida de sí mismo, cuando uno vive en estado de “alerta percepción, alerta novedad”, entonces transforma esas impresiones en algo distinto.

Si alguien consigue transformar la totalidad de sus impresiones, será un verdadero bienaventurado, porque el Ser quedará en él y él en el Ser, y entonces tendrá existencia real. Entonces sí podrá hacer, porque tendrá el Ser encarnado.

Así como estamos, no somos sino robots programados. Aquellas impresiones sin digerir quedaron depositadas en los tres cerebros y se repiten aquéllas impresiones de instante en instante, de momento en momento, durante toda la vida. Ésa es la mecánica de la Ley de Recurrencia: pura repetición de viejas impresiones.

¿Creen ustedes que eso es agradable, ser máquinas, hacer el papel de robots, no tener al Ser encarnado, vivir aquí como sombras, en este valle de lágrimas? ¿Creen ustedes que vale la pena tener una existencia así? ¿Qué somos? ¡Sombras miserables! ¡Robots programados! Programados por las viejas impresiones del pasado. Todas las impresiones de nuestra pasada existencia que se quedaron sin digerir han sido depositadas en nuestros tres cerebros y ahora se repiten mecánicamente.

De manera que parecemos verdaderos robots. Somos robots moviéndonos automáticamente en este valle de lágrimas. ¿Hasta cuándo van a querer ustedes vivir convertidos en robots? ¿Hasta qué año? ¿Hasta qué fecha? Reflexionen en esto, mis queridos hermanos, porque verdaderamente es una lástima ser robot.

Hasta aquí mi cátedra y ahora, antes de cerrar esta enseñanza, conviene que los que quieran hacer preguntas las hagan con la más entera libertad. Los que no estén de acuerdo, que digan por qué no están de acuerdo.

P.- Cuando una impresión ha sido transformada, que pasa de Hidrógeno 48 a 24, después a 12 y hasta Hidrógeno 6, ¿puede continuar de Hidrógeno 6 a Hidrógeno 3?

R.- Sí, puede continuar para nutrir a los cuerpos existenciales más elevados, y hasta Hidrógeno 1 puede llegar. Téngase en cuenta que no solamente se pueden crear los cuerpos astral, mental y causal, sino que también puede darse el lujo de crear los cuatro kayas: el nirmanakaya, el sambogakaya, el adhikaya y el dharmakaya.

Obviamente, los Hidrógenos finos que se necesitan para nutrir a esa clase de vehículos tienen que salir de aquí mismo, de este mundo físico en que vivimos. Tienen que emanar o provenir de las impresiones transformadas, o en otros términos, del Hidrógeno 48 transformado en forma escalonada, graduativa.

P.- Maestro, ¿el recuerdo de sí es simplemente una actitud psicológica, o pensar “aquí estoy”, sin ningún pensamiento, simplemente “aquí estoy”?

R.- Si tú dices "aquí estoy", puedes estar afirmando el robot. Estás, sencillamente, afirmando el robot. El robot dice: "soy yo", “aquí estoy”, he ahí el robot. De eso no se trata. Se trata de no olvidarse de su propio Ser, que es algo interior. Él vive normalmente en la Vía Láctea, no está encarnado actualmente en el robot porque el Ego y el Ser son incompatibles. Se trata de no olvidarse del Ser. No se trata de afirmar al robot, sino de afirmar al Ser, que es distinto. (Fin de cinta)

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS IMPRESIONES

Nuestro tema será relacionado con la cuestión de la transformación de uno mismo. En nuestra pasada plática mucho dijimos sobre la importancia que tiene la vida en sí misma. Dijimos también que un hombre es lo que es su vida y que ésta es como una película que, al desencarnar, nos la llevamos para revivirla en forma retrospectiva en el mundo astral y, al retornar, nos la traemos para proyectarla otra vez sobre el tapete del mundo físico

Es claro que la Ley de Recurrencia existe y que todos los acontecimientos se repiten; que todo vuelve realmente a ocurrir tal como sucedió más las consecuencias buenas o malas, eso es obvio. Ahora bien, lo importante es conseguir la transformación de la vida y esto es posible si uno se lo propone profundamente.

Transformación significa que una cosa cambia en otra cosa diferente. Es lógico que todo es susceptible de cambio. Nadie podría negar, por ejemplo, que el azúcar se transforma en alcohol y que el alcohol, a su vez, se convierte en vinagre por la acción de los fermentos; ésta es la transformación de una sustancia molecular en otra sustancia molecular, tú lo sabes. En la nueva química de los átomos y elementos, el radio, por ejemplo, se transforma lentamente en plomo.

Los alquimistas de la Edad Media hablaban de la transformación del plomo en oro. Sin embargo, no siempre aludían a la cuestión metálica meramente física. Normalmente querían indicar con tales palabras la transmutación del plomo de la personalidad en el oro del espíritu. Así pues, conviene que reflexionemos en todas estas cosas.

En los Evangelios, la idea del hombre terrenal, comparado éste a una semilla capaz de crecimiento, tiene la misma significación como la tiene también la idea de renacimiento, de un hombre que nace otra vez. Sin embargo es obvio que si el grano no muere, la planta no nace. En toda transformación existe muerte y nacimiento, o muerte y resurrección: tú lo sabes.

En la Gnosis consideramos al hombre como una fábrica de tres pisos que absorbe normalmente tres alimentos:

- 1) El alimento común. Normalmente corresponde al piso inferior de la fábrica, a la cuestión esta del estómago,
- 2) El aire. Naturalmente está en el segundo piso, pues se halla relacionado con los pulmones.
- 3) Y las impresiones. Indubitablemente están íntimamente asociadas al cerebro o tercer piso.

Esto es cuestión de observación, ¿verdad hermanos? El alimento que comemos sufre sucesivas transformaciones. Esto es incuestionable.

El proceso de la vida en sí misma, por sí misma, es la transformación. Cada criatura del Universo vive mediante la transformación de una sustancia en otra. Un vegetal, por ejemplo, transforma el aire, el agua y las sales de la tierra en nuevas sustancias vitales, en elementos útiles para nosotros, como son -por ejemplo- las nueces, las frutas, las pasas, los limones, las judías, los guisantes, etc. Así pues, todo es transformación.

Por la acción de la luz solar, y de los variados fermentos de la Naturaleza es incuestionable que la sensible película de la vida, que normalmente se extiende sobre la faz de la tierra, conduce toda la fuerza universal hacia el interior mismo del mundo planetario en que vivimos. Pero cada

planta, cada insecto, cada criatura, el mismo animal intelectual equivocadamente llamado hombre absorbe, asimila determinadas fuerzas cósmicas y luego las transforma y retransmite inconscientemente a las capas anteriores del organismo planetario.

Tales fuerzas transformadas se hallan íntimamente relacionadas con toda la economía de este organismo planetario en que vivimos. Indubitablemente, cada criatura según su especie, transforma determinadas fuerzas que luego retransmite hacia el interior de la Tierra para la economía del Mundo. También las demás criaturas, las distintas especies, las plantas, etc., cumplen la misma función.

En todo existe transformación. Así pues, la epidermis, dijéramos, de la Tierra es un órgano de transformación.

Cuando comemos un alimento tan necesario para nuestra subsistencia, éste es transformado, ¡claro está!, etapa tras etapa en todos esos elementos vitales tan indispensables para nuestra misma existencia. ¿Quién realiza dentro de nosotros ese proceso de transformación de las sustancias? El centro instintivo. ¡Cuán sabio es tal centro! Realmente nos asombramos la sabiduría de dicho centro.

La digestión, en sí misma, es transformación. Todos pueden ver que el alimento tomado en el estómago, es decir, en la parte inferior de la fábrica de tres pisos que es el organismo humano, sufre transformaciones. Si un alimento, por ejemplo, pasara al estómago y no se transformara, el organismo no podría asimilar sus principios, sus vitaminas, sus proteínas; eso sería sencillamente una indigestión.

Así pues, conforme nosotros vamos reflexionando en esta cuestión, llegamos a comprender la necesidad de pasar por una transformación.

Claro está que los alimentos físicos se transforman, mas hay algo que nos deja mucho a la reflexión: no existe una transformación, por ejemplo adecuada de las impresiones. Para el propósito de la Naturaleza propiamente dicha, no hay necesidad alguna de que el animal intelectual equivocadamente llamado hombre transforme realmente las impresiones.

Pero un hombre puede transformar sus impresiones por sí mismo si posee, naturalmente, conocimiento, dijéramos, de fondo esotérico y comprende el porqué de esa necesidad.

Resultaría magnífico transformar las impresiones. La mayoría de las gentes, como tú has visto, en el terreno de la vida práctica, creen que este mundo físico les va a dar lo que anhelan y buscan, y he ahí una tremenda equivocación. La vida, en sí misma, entra en nosotros, en nuestro organismo, en forma de meras impresiones.

Lo primero que realmente debemos comprender es el significado de este trabajo esotérico relacionado íntimamente con la cuestión de las impresiones. ¿Que necesitamos transformarlas? ¡Es verdad! Uno no podría realmente transformar su vida si no transforma las impresiones que llegan a la mente. Es urgente, pues, que los que escuchen este cassette, reflexionen en lo que aquí estamos diciendo.

No existe realmente tal cosa como la vida externa. Y vean ustedes, estamos hablando de algo muy revolucionario, pues todo el mundo cree que el físico es lo Real; pero si vamos un poquito más a fondo, lo que realmente estamos recibiendo a cada momento, a cada instante, son meramente impresiones. Vemos a una persona que nos agrada o que nos desagrade y lo primero que obtenemos son impresiones de esa naturaleza, ¿verdad? Eso no lo podemos negar.

La vida es, dijéramos, una sucesión de impresiones, no como creen muchos ignorantes ilustrados una cosa sólida, física, de tipo exclusivamente material. La realidad de la vida son sus impresiones.

Claro está que esta idea que estamos emitiendo a través de esta grabación resulta, ciertamente, muy difícil de capturar, de aprehender; constituye un muy trabajoso punto de intersección. Es posible que ustedes que me están escuchando tengan la certeza de que la vida que tienen existe como tal y no como sus impresiones. Están tan sugestionados ustedes con el mundo físico que, obviamente, así lo entienden.

La persona que vemos sentada, por ejemplo, en una silla allá, con tal o cual traje de color, aquél que nos sonríe más allá, aquél que va tan serio, etc., son para nosotros cosas reales, ¿verdad? Pero si meditamos profundamente en todo lo que vemos, llegamos a la conclusión que lo Real son las impresiones.

Éstas, como ya dije, llegan a la mente a través, ¡claro está!, de las ventanas de los sentidos. Si no tuviéramos, por ejemplo, ojos para ver, oídos para oír, ni tacto para tocar, ni olfato para oler, etc., ni aún gusto para gustar los alimentos que entran en nuestro organismo, ¿existiría acaso para nosotros eso que se llama mundo físico? ¡Claro que no! ¡Absolutamente no! La vida, pues, nos llega en forma de impresiones y es ahí, precisamente ahí, donde existe la posibilidad de trabajar sobre nosotros mismos.

Ante todo, si eso queremos hacer, pues hay que comprender el trabajo que debemos hacer. Si no hiciéramos ese trabajo en forma correcta, ¿cómo podríamos lograr una transformación psicológica en sí mismos? Es obvio que el trabajo que vamos a realizar sobre sí mismos, debe ser sobre las impresiones que estamos recibiendo a cada instante, a cada momento.

A menos que lo aprehenda o, dijéramos, que lo capte, etc., nunca comprendería el significado de lo que en el trabajo es llamado el primer choque consciente. El choque se relaciona con esas impresiones, que son todo cuanto conocemos del mundo exterior, que estamos recibiendo, qué tomamos como si fueran las verdaderas cosas, las verdaderas personas. Necesitamos, pues, transformar nuestra vida y ésta es interna. Al querer transformar, pues, estos aspectos psicológicos de nuestra existencia, obviamente necesitamos trabajar sobre las impresiones que entran en nosotros. ¡Claro está!

¿Por qué llamamos al trabajo sobre la transformación de las impresiones el primer choque consciente? Por un motivo, mis queridos hermanos gnósticos, por un motivo: porque sencillamente es algo que en modo alguno podríamos efectuar en forma meramente mecánica. Esto no sucede jamás mecánicamente, se necesita un esfuerzo autoconsciente.

Es claro que un aspirante gnóstico que comience a comprender esta clase de trabajo, obviamente, por tal motivo comienza a dejar de ser hombre mecánico que sirve exclusivamente a los fines de la Naturaleza, una criatura absolutamente dormida que sencillamente no es más que una empleada de la Naturaleza para los fines económicos de la misma, los cuales realmente no sirven en modo alguno a los intereses de nuestra propia Autorrealización Íntima.

Si ustedes comienzan a comprender el significado ahora de todo cuanto en este cassette estamos enseñando, si piensan ahora en el significado de todo cuanto se les enseña, a hacer por la vía, dijéramos, del esfuerzo propio, empezando con la observación de sí mismo, verán, sin duda, mis queridos hermanos gnósticos, que en el lado práctico del trabajo esotérico, todo se relaciona íntimamente con la transformación de las impresiones y lo que resulta naturalmente de las mismas.

El trabajo, por ejemplo, sobre las emociones negativas, sobre los estados de ánimo enojosos, sobre la cuestión ésta de la identificación, sobre la auto-consideración, sobre los Yo'es sucesivos, sobre la mentira, sobre la auto-justificación, sobre la disculpa, sobre los estados inconscientes en que nos encontramos, se relacionan en todo con la transformación de las impresiones y lo que resulta de ello.

Así convendrá, mis queridos hermanos gnósticos, que, en cierto modo, el trabajo en sí se compare a la digestión en el sentido de que en una transformación.

Quiero que ustedes reflexionen profundamente en esto, comprendan, pues, lo que es el primer choque. Es preciso formar un instrumento de cambio en el lugar de entrada de las impresiones. ¡No lo olviden!

Si mediante la comprensión del trabajo ustedes pueden aceptar la vida como Trabajo realmente esotérico, entonces estarán en un estado constante de recuerdo de sí mismos. Este estado de Conciencia de sí los llevará a ustedes naturalmente al terreno viviente de la transformación de las impresiones, y así normalmente o supranormalmente, dijéramos mejor, al de una vida distinta en lo que a ustedes naturalmente respecta.

Es decir, ya la vida no obrará más sobre ustedes, mis queridos hermanos, como lo hacía antes. Comenzarán ustedes a pensar y a comprender de una manera nueva y éste es el comienzo, naturalmente, de su propia transformación. Pero mientras ustedes sigan pensando de la misma manera, tomando la vida de la misma manera, es claro que no habrá ningún cambio en ustedes.

Transformar las impresiones de la vida es transformarse uno mismo, mis queridos hermanos gnósticos, y sólo una manera de pensar enteramente nueva puede efectuarlo. Todo este descanso, pues radica exclusivamente en una forma, dijéramos, radical de transformación: si uno no se transforma, nada logra.

Comprenderán ustedes que la vida nos exige, naturalmente, reaccionar; todas esas reacciones forman nuestra vida, nuestra vida personal. Cambiar la vida de uno no es cambiar las circunstancias meramente externas, es cambiar realmente las propias reacciones. Pero si no vemos que la vida exterior nos llega como meras impresiones que nos obligan incesantemente a reaccionar en una forma, dijéramos, más o menos estereotipada, no veremos dónde empieza el punto que realmente posibilita el cambio y dónde es posible trabajar.

Si las reacciones que forman nuestra vida personal son casi todas de tipo negativo, entonces también nuestra vida será negativa. La vida consiste principalmente en una serie sucesiva de reacciones negativas que van como respuesta incesante a las impresiones que llegan a la mente. Luego nuestra tarea consiste en transformar las impresiones de la vida de modo que no provoquen ese tipo de reacciones negativas a que estamos acostumbrados.

Pero para lograrlo es necesario estarnos auto-observando de instante en instante, de momento en momento. Es urgente estar, pues, estudiando nuestras propias impresiones. Luego se puede dejar que las impresiones lleguen de un modo negativo, mecánico, o no. Si no lo hace, equivale a empezar a vivir más conscientemente.

Es decir, uno puede darse el lujo de que la vida y las impresiones lleguen mecánicamente, pero si no comete semejante error, si transforma las impresiones, entonces comienza a vivir conscientemente. Por eso se dice que ése es el primer choque consciente.

Tal primer choque consciente radica precisamente en la transformación de las impresiones que llegan a la mente. Si no se consigue transformar las impresiones que llegan a la mente en el momento de su entrada, siempre se puede trabajar en el resultado de las mismas, e impedir, ¡claro está!, que produzcan sus efectos mecánicos, que siempre suelen ser desastrosas en el interior de nuestra psiquis.

Todo ello requiere un sentimiento definido, una vibración definida del trabajo, una valoración de la Enseñanza. Porque significa que este esotérico trabajo gnóstico debe ser llevado hasta el punto, por así decirlo, donde entran las impresiones y son distribuidas mecánicamente a su lugar acostumbrado en la personalidad para evocar las antiguas reacciones.

Quiero que ustedes vayan entendiendo un poquito más. Voy a tratar, dijéramos, de simplificar a fin de que ustedes puedan entender. Pondré un ejemplo: si arrojamos una piedra a un lago cristalino, en el lago se producen impresiones, y la respuesta a esas impresiones dadas por la piedra son las reacciones. Ésta se manifiesta en ondas que van desde el centro hasta la periferia, ¿verdad?

Bueno, ahora lleven ustedes, mis queridos hermanos gnósticos, este ejemplo a la Mente. Imagínensela un momento como un lago, de pronto aparece la imagen de una persona; esa imagen es como la piedra de nuestro ejemplo que llega al lago de la mente. Entonces la mente reacciona en forma de reacciones, ¿verdad?; Las impresiones son las que producen la imagen que llega a la mente, las reacciones son la respuesta a tales impresiones.

Si ustedes tiran una pelota contra un muro, el muro recibe la impresión; pero luego viene la reacción, que consiste en que, inconscientemente pues, regresa la pelota hacia quien la mandó. Bueno, puede que no llegue directamente, pero de todas maneras rebota la pelota y eso es reacción, ¿verdad?.

El mundo, todo, está formado por impresiones. Por ejemplo, nos llega la imagen de una mesa. Es una imagen que llega a la mente a través de los sentidos. No podemos decir que ha llegado la mesa o que la mesa se ha metido a nuestro cerebro, ¡eso sería absurdo!, pero sí se ha metido una imagen de la mesa y entonces nuestra mente reacciona inmediatamente diciendo: "Esto es una mesa, y es de madera o es de metal, etc."

Creo que ustedes me van entendiendo, ¿no? Bien, ahora hay impresiones que no son muy agradables. Por ejemplo las palabras de un insultador no son, por cierto, bastante hermosas que se diga, ¿no? ¿Podríamos transformar esas palabras del insultador? No, las palabras son como son. Entonces, ¿qué podríamos hacer? Transformar las impresiones que tales palabras nos producen.

Sí, eso es posible. La enseñanza gnóstica nos enseña a cristalizar la Segunda Fuerza, es decir, al Cristo en nosotros, mediante un postulado que dice: "Hay que recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes".

He ahí, pues, el modo de transformar las impresiones que producen en nosotros las palabras de un insultador: recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes. Este postulado, pues, nos llevará naturalmente hasta la cristalización de la Segunda Fuerza -es decir, el Cristo- en nosotros. Hacer que el Cristo venga a tomar forma en uno es un postulado sublime, esotérico en un ciento por ciento.

Ahora bien, si del mundo físico no conocemos sino las impresiones, entonces propiamente el mundo físico no es tan externo como creen las gentes. Con justa razón dijo Don Emmanuel

Kant: "Lo exterior es lo interior". Así pues, si lo interior es lo que cuenta, pues debemos transformar lo interior.

Las impresiones son interiores, así pues, todos los objetos, las cosas, todo lo que vemos existe en nuestro interior en forma de impresiones. Si nosotros no cambiamos las impresiones, nada cambia en nosotros.

La lujuria, la codicia, el odio, el orgullo, etc., existen en forma de impresiones dentro de nuestra psiquis, que vibran incesantemente. Y el resultado mecánico de tales impresiones han sido todos esos elementos inhumanos que llevamos dentro y que normalmente los hemos llamado Yoes o Yoes, que en su conjunto constituyen el Mí mismo, el Sí Mismo, ¿verdad?.

Supongamos que un individuo, por ejemplo, vea una mujer provocativa y que no transforme sus impresiones. El resultado será que las mismas, de tipo naturalmente lujurioso, originen en él, pues, el deseo de poseerla. Tal deseo viene a ser el resultado de tipo mecánico de la impresión recibida. Ese deseo viene a cristalizar, a tomar una forma en nuestra psiquis. Se convierte en un agregado más, es decir, en un elemento inhumano, en un nuevo Yo de tipo lujurioso que viene a agregarse a la suma ya de elementos inhumanos que en su totalidad constituye el Ego, el Mí Mismo, el Sí Mismo.

Pero vamos a seguir reflexionando, pues. En nosotros existe ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula.

Ira ¿por qué? Porque muchas impresiones llegaron a nuestro interior y nunca las transformamos. El resultado mecánico de tales impresiones de ira, pues, fue los Yoes que aún existen, viven en nuestra psiquis y que constantemente nos hacen sentir coraje.

Codicia. Indubitablemente, muchas cosas despertaron en nosotros la codicia: el dinero, las joyas, las cosas materiales de toda clase, etc. Esas cosas realmente, esos objetos, llegaron a nosotros en forma de impresiones. Nosotros cometimos el error de no haber transformado esas impresiones, por ejemplo, en otra cosa diferente: en admiración por la belleza, o en altruismo o en alegría por el dueño de tales o cuales cosas. En fin, en fin..., ¿y qué? Pues que tales impresiones no transformadas, naturalmente se convierten en Yoes de codicia que ahora cargamos en nuestro interior.

En cuanto a la lujuria, ya dije que distintas formas de lujuria llegaron a nosotros en forma de impresiones. Es decir, surgieron en el interior de nuestra mente imágenes, dijéramos de tipo erótico, cuya reacción fue la lujuria. Como quiera que nosotros no transformamos entonces esas ondas lujuriosas, esas vibraciones lujuriosas, esas impresiones, ese sentir lujurioso, ese erotismo malsano, no bien entendido -porque bien entendido ya dije que el erotismo es sano- naturalmente que el resultado no se hizo esperar. Fue completamente mecánico: nacieron nuevos Yoes dentro de nuestra psiquis de tipo, ¡claro está!, morboso.

Así pues, hoy en día nos toca trabajar sobre las impresiones que tenemos en nuestro interior y sobre sus resultados mecánicos. Dentro tenemos impresiones de ira, de codicia, de lujuria, de envidia, de orgullo, de pereza, de gula, etc., etc., etc., y otras tantas hierbas. También tenemos dentro los resultados mecánicos de tales impresiones: manojos de Yoes pendencieros y gritones que ahora necesitamos comprender y eliminar.

Todo el trabajo de nuestra vida versa, pues, en saber transformar las impresiones no transformadas en el pasado.

El mundo exterior propiamente pues no existe, lo que existe es interno. Las impresiones son interiores y las reacciones con tales impresiones son de tipo completamente dijéramos, interior. Nadie me podría decir que está viendo a un árbol en sí mismo, estaría viendo la imagen del árbol pero no el árbol. La cosa en sí, como decía Emmanuel Kant, nadie la ve: se ve la imagen de la cosa.

Es decir, surgen en nosotros las impresiones sobre un árbol, sobre una cosa y éstas son internas, son de adentro, son de la mente. Si uno, por ejemplo, no hace una modificación de sus propias impresiones internas, el resultado mecánico no se deja esperar. Es el nacimiento de nuevos Yoes que vienen a esclavizar aún más nuestra Conciencia, que vienen a intensificar el sueño en que vivimos.

Cuando uno comprende realmente que todo lo que existe dentro de uno mismo, con relación al mundo físico, no son más que impresiones, comprende también la necesidad de transformar esas impresiones y al hacerlo se produce una transformación total de uno mismo.

No hay cosa que más duela, por ejemplo, que la calumnia o las palabras de un insultador. Pero si uno es capaz de transformar las impresiones que le producen a uno tales palabras, pues esas quedan sin valor alguno; es decir, quedan como un cheque sin fondo. Ciertamente las palabras de un insultador no tienen más valor que el que les dé el insultado. Si el insultado no les da valor a tales palabras, repito, aunque me haga cansón, quedan como un cheque sin fondos.

Cuando uno comprende esto, transforma entonces las impresiones de tales palabras, por ejemplo en algo distinto: en amor, por ejemplo, en compasión por el insultador y eso, naturalmente, significa transformación.

Así pues, necesitamos estar transformando incesantemente las impresiones, no sólo las presentes sino las pasadas. Dentro de nosotros existen muchas impresiones que cometimos el error en el pasado de no haber transformado y muchos resultados mecánicos de las mismas, que son los tales Yoes que ahora hay que desintegrar, aniquilar, a fin de que la Conciencia quede libre y despierta.

Quiero que ustedes reflexionen más hondamente en lo que estoy diciendo: las cosas, las personas, no son más que impresiones dentro de ustedes, dentro de sus mentes. Si ustedes transforman esas impresiones, se transforma la vida de ustedes.

Cuando hay, por ejemplo, orgullo, eso tiene por basamento la ignorancia. ¿De qué puede sentirse, por ejemplo, orgullosa una persona? ¿De su posición social, de su dinero? ¿De qué? Pero si esa persona, por ejemplo, piensa en que su posición social es una cuestión meramente mental, impresiones sobre su estado social, su dinero. Cuando piensa que tal estado no es más que una cuestión mental o cuando analiza, pues, la cuestión del dinero, viene a darse cuenta que éste, en sí mismo, existe en la mente en forma de impresiones, las impresiones que produce el dinero. ¡Claro está!

Si analiza esto a fondo, si comprende realmente que el dinero y la posición social no son más que impresiones internas de la mente, con el solo hecho de comprender que son sólo impresiones de la mente hay transformación de las mismas. Y entonces el orgullo, por sí mismo, cae, se desploma, y nace en forma natural dentro de nosotros la humildad.

Continuando así con estos procesos de transformación de las impresiones, proseguiré con algo más. Si, por ejemplo, una imagen de una mujer lujuriosa llega a la mente o surge en la mente, tal imagen es una impresión obviamente. Nosotros podríamos transformar esa impresión lujuriosa mediante la comprensión, bastaría con que pensáramos que esa... (corte de cinta)... es por tanto

ilusoria. Si recordáramos en ese instante que esa mujer ha de morir y que su cuerpo se va a volver polvo en el panteón, si con la imaginación viésemos su cuerpo en estado de desintegración dentro de la sepultura, sería esto más que suficiente como para transformar esa Impresión lujuriosa en castidad. ¿Resultado? No surgirían en la psiquis más Yoes de lujuria.

Así pues, conviene que mediante la comprensión transformemos las Impresiones que surjan en la mente.

Creo que los hermanos van entendiendo que el mundo exterior no es tan exterior como normalmente se cree. Es interior, pues todo lo que nos llega del mundo no son más que impresiones internas. Nadie podría meter un árbol dentro de su mente, una silla ni una casa ni un palacio ni una piedra; lo que ahí entró en nuestra mente no son sino impresiones y eso es todo. Impresiones de un mundo que llamamos exterior pero que realmente no es tan exterior como se piensa.

Conviene, pues, que estemos nosotros transformando las impresiones mediante la comprensión. Si alguien nos adula, nos alaba, ¿cómo transformaríamos la vanidad que tal adulator podría provocar en nosotros? Obviamente, las alabanzas, las adulaciones, no son más que impresiones que llegan a la mente y ésta reacciona en forma de vanidad. Pero si se transforman tales impresiones, la vanidad se hace imposible. ¿Cómo se transformarían pues, las palabras de un adulator, los términos de alabanza? ¿En qué forma? Mediante la comprensión.

Cuando uno realmente comprende que no es más que una infinitesimal criatura viviendo en un rincón del Universo, de hecho transforma, pues, por sí mismo tales impresiones de alabanza o de lisonja en algo distinto. Convierte tales Impresiones en lo que son: polvo, polvareda cósmica, porque comprende su propia posición.

Ya sabemos que nuestro planeta Tierra es un grano de arena en el espacio. Pensemos que en la galaxia en que vivimos, compuesta por miles y millones de mundos. ¿Qué es la Tierra? Una mísera partícula de polvo entre el Infinito. ¿Y qué nosotros? Organismos, dijéramos, casi micro-orgánicos dentro de esa partícula. Entonces, ¿qué? ¿Qué surgiría en nosotros con estas reflexiones? La humildad, es claro. Y ésta, obviamente, produciría una transformación de las impresiones que se relacionan con la lisonja y la adulación o alabanza, ¡claro!, y no reaccionaríamos como resultado en forma de orgullo, ¿verdad?

Cuanto más reflexionemos en esto, veremos más y más la necesidad de una transformación completa de las impresiones.

Todo lo que vemos externo es interior. Luego si no trabajamos sobre lo interior, vamos por el camino del error, porque no modificaríamos entonces nuestra vida. Si queremos ser distintos necesitamos transformarnos Íntegramente y si queremos transformarnos, debemos empezar por transformar las impresiones. Ahí está la clave para la transformación definitiva.

En la misma transmutación sexual hay transformación de las impresiones. Transformamos las impresiones animales, bestiales, en el elemento de la devoción. Entonces surge en nosotros la transformación sexual, la transmutación... (corte de cinta).

La personalidad que todos hemos adquirido, recibe las impresiones de la vida, pero no las transforma porque prácticamente es algo muerto. Si las impresiones cayeran directamente en la Esencia, es obvio que serían transformadas. Porque de hecho, ella las depositaría exactamente en los centros correspondientes de la máquina humana.

La personalidad, que es el término que se aplica a todo cuanto adquirimos, es claro que traduce las impresiones de todos los lados de la vida de un modo limitado y prácticamente estereotipado con arreglo a su calidad y asociaciones. A este respecto, en el trabajo se compara a veces la personalidad con una pésima secretaria que está en la habitación de enfrente, que se ocupa de todo según sus propias ideas, conceptos, preconcepciones, opiniones y prejuicios.

Tiene muchísimos diccionarios, enciclopedias de todo género, libros de referencia, etc., y está en comunicación con los tres centros, es decir: el mental, el emocional y los centros físicos, con arreglo a sus limitadas ideas. Y como secuencia o corolario, resulta de ello que se pone en comunicación casi siempre -y eso es lo lamentable- con centros equivocados. Esto significa, y es bueno poner atención a lo que estoy aquí diciendo, que las Impresiones que llegan son enviadas a lugares equivocados, es decir, a centros que no le corresponden y producen, naturalmente, resultados equivocados.

Pondré un ejemplo para que ustedes me puedan entender mejor. Supongamos que una mujer atiende con mucha consideración y respeto a un caballero. ¡Claro! Las impresiones que el caballero está recibiendo en su mente son traducidas por la personalidad y ésta la manda a centros equivocados. Normalmente las manda al centro sexual. Entonces este caballero llega a creer firmemente que la dama en cuestión está enamorada de él y, como es lógico, no tarda mucho tiempo en que él se apresure a hacerle insinuaciones de tipo amoroso. Indubitablemente, si aquella dama realmente jamás ha tenido esa clase de preocupaciones por el caballero, es claro que no deja de sentirse, y con mucha razón digo, sorprendida. ¿Verdad?

Ese es el resultado de una pésima transformación de las impresiones. ¡Vean ustedes cuán mala secretaria es la personalidad! La vida de un hombre depende de esta secretaria que busca, dijéramos, mecánicamente la información en sus libros de referencia, sin comprender en absoluto lo que significa en realidad, y la transmite en consecuencia sin preocupaciones por lo que pueda ocurrir, pero sintiendo únicamente que está cumpliendo con su deber. Ésta es nuestra situación interior.

Lo que importa comprender en esta alegoría es que la personalidad humana, que nosotros adquirimos y debemos adquirir, empieza a hacerse cargo de nuestra vida y esto es algo demasiado importante. Incuestionablemente, es inútil imaginar que esto sólo sucede a ciertas personas, les sucede a todos. Quien quiera que sea, se halla, a través de la observación de sí, en posesión de un reducido número de modos característicos de reacción a las múltiples impresiones de la vida entrante.

Estas reacciones mecánicas, desgraciadamente, importunadamente, nos gobiernan. Cada cual en la vida está gobernado por su propia serie de reacciones a las impresiones, es decir a la vida misma. No importa que se llame liberal o conservador, revolucionario o bolchevique, etc., etc., etc., bueno o malo en el sentido ordinario. Es obvio que estas reacciones ante los impactos del mundo exterior constituyen nuestra propia vida. La humanidad, en este sentido, podemos decir en forma enfática que es completamente mecanicista.

Cualquier hombre, en la vida, se ha formado, dijéramos, una cantidad de reacciones que vienen a ser, lo que se llama, dijéramos, la “experiencia” o las “experiencias prácticas” de su existencia. Es claro que como toda acción produce sus reacciones, acciones de cierto tipo vienen a producir reacciones de cierto tipo, y a tales reacciones se les llama “experiencia”.

Interesante sería, por ejemplo -a fin de conocer mejor nuestras acciones y reacciones- poder relajar la mente.

Esto del relajamiento mental es magnífico. Acostarse en su lecho o en un cómodo sillón, relajar todos sus músculos pacientemente, y luego vaciar la mente de toda clase de pensamientos, deseos, emociones, recuerdos, etc. Cuando la Mente está quieta, cuando la mente está en silencio, podemos conocernos mejor a sí mismos. Es en tales instantes de quietud y silencio mental cuando, realmente, venimos a verificar en forma directa el crudo realismo de todas las acciones y reacciones de la vida práctica.

Cuando la mente se encuentra en reposo absoluto, veremos multitud de elementos y subelementos, acciones y reacciones, deseos y pasiones, etc., etc., etc., como algo ajeno a nosotros, pero que aguarda el instante preciso para poder tomar, dijéramos, control sobre nosotros mismos, sobre nuestra personalidad.

He ahí el motivo por el cual vale la pena la quietud y el silencio de la mente. Obviamente, la relajación del entendimiento es benéfica en el sentido más completo de la palabra, pues nos conduce al autoconocimiento individual.

Así es que de toda la vida, es decir, la vida exterior, lo que vemos y oímos es para cada persona sus reacciones a las impresiones que le llegan del mundo físico y, como dije, es un gran error pensar que lo que es llamado vida, sea una cosa fija y sólida, la misma para cualquier persona. Ciertamente, las múltiples impresiones, que con respecto a la vida existen en el género humano, son infinitas.

La vida, ciertamente, son nuestras impresiones de ella y es claro que nosotros podemos, si lo queremos, transformar tales impresiones. Pero, como se dijo, ésta es una idea muy difícil de comprender debido a que es tan poderoso el hipnotismo de los sentidos.

Aunque parece increíble, todos los seres humanos se hallan en estado de hipnosis colectiva. Tal hipnosis es producida por el estado residual del abominable órgano Kundartiguador. Es claro que originó los diversos agregados psíquicos o elementos inhumanos que en su conjunto constituyen el Mí Mismo, el Sí Mismo. Estos elementos y subelementos, a su vez, condicionan a la Conciencia y la mantienen en estado de hipnosis. Así pues, existe la hipnosis colectiva; todo el mundo está hipnotizado.

La mente está tan enfrascada en el mundo de los cinco sentidos que no acierta a comprender como podría independizarse de ellos, cree firmemente que éstos últimos le muestran la realidad. Así, nuestra vida interior, nuestra verdadera vida de pensamientos y sentimientos, sigue siendo confusa para nuestras concepciones meramente racionales, intelectivas. No obstante, al mismo tiempo sabemos muy bien dónde vivimos realmente: en nuestro mundo de pensamientos y sentimientos, y esto es algo que nadie puede negar.

Así pues, necesitamos aprender a transformar nuestras propias impresiones. Empero no es posible transformar cosa alguna en nosotros si seguimos pegados al mundo de los cinco sentidos. Como dije en mi pasada plática, el trabajo le enseña a uno que si es negativo, se debe a la culpa propia. El punto de vista sensorio, es que esta o aquella persona en el mundo exterior, a quien uno ve y oye por medio de los ojos y oídos, tiene la culpa. Esta persona dirá, a su vez, que nosotros somos los culpables. Pero, realmente, la culpa está en las impresiones que nosotros tengamos sobre la persona.

Muchas veces pensamos que una persona es perversa cuando, en el fondo, esa persona es una mansa oveja. Conviene mucho aprender a transformar, pues, todas las impresiones que tengamos nosotros sobre la vida. Es necesario aprender, dijéramos, a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes.

Si pensamos científicamente en esta cosa de las impresiones y del modo de transformarlas, veremos lo siguiente: las impresiones que llegan a nosotros corresponden al Hidrógeno 48, que es el Hidrógeno que gobierna el cuerpo físico. Así pues, toda impresión pertenece al Hidrógeno 48 pero puede ser transformada en el Hidrógeno 24, que corresponde al cuerpo astral, y mucho más tarde en el Hidrógeno 12, que corresponde al mental, y aún en el Hidrógeno 6 del causal, etc., etc., etc.

Es claro que la transformación del Hidrógeno 48 en 24, o del 24 en 12, o del 12 en 6, o del 6 en 3, solamente es posible mediante un agente secreto. Quiero referirme al Hidrógeno sexual Si 12. Es claro que si uno es casto, si uno aprende a transformar el esperma sagrado en energía creadora, la transformación de tal Hidrógeno 48 en 24, y en 12, y en 6, y en 3, etc., resulta factible.

Ahora bien, si pensamos en el cuerpo físico, en el cuerpo de carne y hueso, tenemos que decir que así como hay diferencias entre lo psíquico -grados y grados, estados y estados- así también lo hay en el físico. Que una carne se parezca a otra carne, nada tiene de raro, pero hay diferencias entre las distintas carnes. Porque una cosa es la carne de un Maestro de Sabiduría de la Fraternidad Universal Blanca; otra la de un simple chela o discípulo de la blanca hermandad; otra la de un hombre profano, común y corriente; y otra la de un mago negro, terriblemente perverso. Así pues, hay diferencias.

Nosotros podemos volver el cuerpo físico más sutil, más refinado, si conseguimos alimentarlo con Hidrógenos superiores. Es claro que si transformamos el Hidrógeno 48, que corresponde a las impresiones, en el 24, y en el 12, y en el 6, y en el 3, etc., pues entonces nuestro cuerpo físico se nutrirá con Hidrógenos superiores y, por ende, adquirirá un mayor estado de refinamiento espiritual. Se volverá a sí mismo un vehículo, dijéramos, muy apto para el Alma, para el Espíritu; un cuerpo pues muy distinto al de nuestros semejantes, más receptivo, más psíquico.

Éste es, entre otras cosas, uno de los motivos básicos por los cuales debemos nosotros comprender la necesidad de transformar las impresiones. (Fin cinta)

NECESIDAD DE CAMBIAR LA FORMA DE PENSAR

Bien, mis caros hermanos, ante todo es necesario conocer las leyes del trabajo esotérico gnóstico, si es que en realidad, de verdad, queremos un cambio radical y definitivo.

En nombre de la Verdad diremos, que si por alguna parte hemos de empezar a trabajar sobre sí mismos, tiene que ser en relación con la mente y con el sentimiento. Sería absurdo empezar a trabajar con el centro motor, por ejemplo, que como ustedes ya saben, se relacionan con los hábitos y costumbres y acciones de tal órgano o de tal centro. Obviamente esto sería como empezar con un faquirismo absurdo.

Y a propósito de faquires, en la India hay faquires que, por ejemplo, levantan un brazo en alto y lo sostienen por tiempo indefinido, hasta que llega a quedar rígido; hay otros que permanecen firmes en un solo lugar durante 20 y 30 años, hasta convertirse en verdaderas estatuas. Mas después de todo, ¿qué es lo que ganan esos faquires? Desarrollar un poco la fuerza de la voluntad y eso es todo. No podemos pensar que ellos vayan a crear el cuerpo de la voluntad consciente. Es claro que no.

No se puede crear ningún cuerpo fuera de la Novena Esfera. Si fuera posible crear algún cuerpo en ausencia de la Novena Esfera, nosotros hubiéramos nacido pues, del aire o de las aguas de algún lago o de entre una roca, no seríamos hijos de un hombre y una mujer, pero somos hijos, en verdad, de un hombre y de una mujer. Entonces, la creación se realiza en la Novena Esfera. Eso es obvio.

Así pues, ningún faquir podría crear el cuerpo de la voluntad consciente lejos de la Novena Esfera. Nada ganan, pues, los que se dedican al faquirismo, excepto desarrollar un poco la fuerza de la voluntad y eso es todo.

Empezar, pues, con el centro motor sería absurdo. Aún más, empezar a trabajar con el centro sexual sin tener una información correcta del cuerpo de doctrina gnóstico, pues es absurdo, porque el que comienza en esas condiciones no sabe lo que está haciendo. No tiene conciencia clara del trabajo en la Forja de los Cíclopes y puede caer, es obvio, en gravísimos errores.

Recordemos que el primer centro es el intelectual, segundo el emocional, el tercero el motor, cuarto el instintivo, quinto el sexual. Existe también el sexto que es la emoción superior, y el séptimo que es el mental superior, pero si empezáramos en realidad, de verdad, con los centros inferiores de la máquina humana, caeríamos en el error.

Antes que todo, en estos estudios, debemos empezar con los centros intelectual y emocional. Necesitamos en verdad cambiar nuestra forma de pensar, de lo contrario marcharemos por el camino del error.

¿De qué serviría, por ejemplo, que ustedes asistieran a estas cátedras y no cambiaran su forma de pensar? Aquí se les dan ejercicios esotéricos, se les orienta doctrinariamente, pero si ustedes no cambian su forma de pensar, ¿de qué les sirve todo lo que aquí se les dé?

Se les dice que hay que disolver el Ego, se les dice que hay que sacrificarse por la humanidad, se les dice que hay que crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, etc., pero si ustedes continúan pensando como antes, con los mismos hábitos mentales de otros tiempos, ¿de qué sirve todo lo que estén escuchando aquí? Se les dice que tienen que desintegrar el Ego pero

ustedes continúan con sus viejos hábitos mentales, con sus formas y sistemas caducos de pensar. Entonces, ¿de qué les sirve la información que se les está dando?

En las Sagradas Escrituras se habla muy claramente y precisamente muy cerca de Juan el Bautista, sobre aquello del "vino viejo y el vino nuevo". Que nadie echaría, por ejemplo, dice el Cristo, "vino nuevo en odre viejo" porque los odres viejos se romperían. Así pues que para el vino nuevo se necesitan odres nuevos. También dice el Gran Kabir Jesús que a nadie se le ocurriría remendar o poner remiendos en ropa vieja con pedazos, dijéramos, de ropa nueva; verbigracia, por ejemplo, romper un traje nuevo para remendar uno viejo. Eso sería absurdo, ¿verdad?

Así también esta nueva enseñanza es como el vino nuevo, necesita odre nuevo. ¿Cuál es este odre? Pues la mente. Si no abandonamos las formas caducas de pensar, si seguimos pensando en los hábitos que antes teníamos, sencillamente, estamos perdiendo el tiempo. Hay necesidad de cambiar la forma de pensar.

Para el "vino nuevo", "odre nuevo" se necesita. Así pues, necesitamos cambiar completamente nuestra forma de pensar, a fin de recibir esta enseñanza. Ése es el punto grave de la cuestión. Porque si recibimos esta enseñanza y la añadimos a la vieja que teníamos de pensar antes, a nuestros viejos hábitos mentales, pues nada estamos haciendo, nos estamos engañando a sí mismos.

Querer enganchar "el carro" de la enseñanza gnóstica a nuestro viejo "carro", todo dañado por el tiempo y lleno de basuras e inmundicias, es engañarnos a sí mismos.

Se trata ante todo de preparar el recipiente para recibir el vino de la enseñanza gnóstica. Ese recipiente es la mente. Sólo así, con un recipiente nuevo, transformado, con un recipiente verdaderamente magnífico, se puede recibir ese vino de la enseñanza gnóstica y esto es lo que quiero que todos los hermanos vayan comprendiendo.

Necesitamos que las emociones negativas sean eliminadas de nosotros, porque esas emociones negativas, pues, no permiten un cambio de fondo. Es imposible transformarnos si aún poseemos dentro de nosotros emociones negativas. Nosotros tenemos que erradicar de nuestro corazón las emociones de tipo negativo, que son verdaderamente perjudiciales en todo sentido. Una persona que se deja llevar por emociones negativas, se vuelve mentirosa en un ciento por ciento.

Ya les había a ustedes contado en mi pasada cátedra el caso de un señor XX que actualmente se encuentra, podríamos decir, al borde de la muerte. Este buen hombre vino a tener, pues, una embolia cerebral. ¿Motivo? Muy claro, lo repito, alguien le mal informó que su hermana había sido víctima de un fraude. Tal informe fue después examinado y resultó falso.

Mas éste, que ama a su hermana, creyó, pues, en esa infundia difamante. Y la tomó tan en pecho que le dio una embolia cerebral, en estos momentos se encuentra al borde de la muerte. Vean ustedes ese caso. De manera que entonces las emociones negativas vienen a llevarnos al fracaso. Su hermana aún sigue convencida de que fue víctima de un fraude y es obvio que calumnia a un inocente. Pero ella está segura de que fue víctima.

Personalmente examiné el caso y me di cuenta que ella misma se estaba autoengañando, se estaba mintiendo a sí misma, víctima de las emociones negativas, y a su vez calumniando a otro en forma inconsciente. De manera que les dije a ustedes, y hoy repito, que las emociones negativas lo tornan a uno mentiroso.

Observen ustedes las gentes como mienten, llevadas por las emociones negativas. Lanzan juicios falsos y luego se arrepienten, pero es tarde, ya los lanzaron entretanto. Así pues, debemos eliminar de nuestra naturaleza las emociones negativas.

La mentira, ciertamente, es una conexión falsa. Lo normal es que la energía del Padre, la vida del Anciano de los Días, es decir de nuestro Ser Interior Profundo, fluya a través de la organización cósmica interior hasta llegar a la mente. Pero si nosotros hacemos una conexión falsa, ya no puede fluir esa energía, es como si se cortara el alambre eléctrico; la energía eléctrica entonces no llegaría al foco o a los focos que nos iluminan.

Así pues la mentira, ya les dije y repito, es una conexión falsa. Por lo común, cuando uno se llena de emociones negativas se torna mentiroso. Ésa es la realidad de los hechos. Si nosotros verdaderamente comprendemos todo esto y empezamos por cambiar en nuestra forma de pensar y de sentir, muy pronto esto se reflejará en nuestras acciones.

Una vez que uno ha cambiado su forma de pensar y sentir y actuar, entonces está perfectamente listo para empezar a trabajar en los misterios del sexo. Pero si queremos, y ése es el error de algunos misioneros, que las gentes comiencen de una vez a trabajar con el maithuna, en la Novena Esfera, sin conocer siquiera el cuerpo de doctrina, pues esto es absurdo. Porque las gentes que no han cambiado su forma de pensar, que continúan con sus mismos hábitos, las gentes que tienen su misma forma de sentir, que son víctimas de las emociones negativas, pues no comprenden estos misterios del sexo y los profanan.

Por eso es que Paracelso insiste en que primero que todo hay que conocer la Ciencia, para luego entrar a trabajar en la Novena Esfera. Y tiene razón en esto Felipe Teofrasto Bombasto de Hohenheim, Aureola Paracelso.

Empecemos, pues, por cambiar nuestra forma de pensar, y de sentir. Muchos reciben enseñanzas esotéricas, se les da, pero continúan pensando como antes, como pensaban hace 20 años. ¿Qué sucede entonces? ¡Estamos perdiendo el tiempo! Si se le da a las gentes las enseñanzas para que se autorrealicen, para que cambien y continúan pensando como antes, obviamente pues se marcha muy mal.

Yo conozco hermanitos gnósticos que tienen 20 ó 30 años de estar en las enseñanzas gnósticas y todavía piensan como pensaban cuando tenían 20 ó 30 años. Muy ilustrados, ¡sí!, manejan muy bien las ideas, pero si uno les examina detenidamente su vida, sus costumbres, verá que son las mismas que tenían antes.

Conozco hermanos hasta muy juiciosos, misioneros y todo, que platican muy bien sobre la Gnosis, que manejan el cuerpo de doctrina en forma extraordinaria, pero los he estado observando y resulta que actúan como cuando no eran gnósticos. Actúan como actuaban hace 30 años atrás, tienen las costumbres viejas que tenían cuando nada sabían sobre estos estudios, continúan con esas mismas viejas costumbres. ¿Qué están haciendo esos hermanos, entonces? Obviamente se están autoengañando miserablemente. Eso es obvio.

Así pues, hemos de empezar por cambiar nuestra forma de pensar y después la forma de sentir. Poner el vino nuevo, el vino gnóstico, en odres nuevos, no en odres viejos. Una mente decrepita, llena de hábitos viejos, de hábitos de hace 20 y 30 años atrás, no está preparada para recibir el vino de la Gnosis. Una mente así necesita forzosamente pasar por un cambio total, de lo contrario pues está perdiendo el tiempo miserablemente.

Con todo esto, ¿qué es lo que queremos saber? Despertar Conciencia, ¿verdad? Ésa es la verdad, eso es lo que queremos: despertar. En el mundo oriental no se ignora que la gente está dormida,

nadie lo ignora. Pero en el mundo occidental la gente cree que está despierta y sin embargo hacen cosas que no quieren hacer: se lanzan a la guerra, cuando no quieren ir a la guerra, pero siempre van aunque no quieran. ¿Por qué? Porque están hipnotizados.

Ustedes saben que si a un sujeto hipnotizado, por ejemplo, le ordenamos que vaya a matar a alguien, va y lo mata y eso ya está previsto en el Código Penal de todos los países de la Tierra. Así también sucede con las gentes de todas las latitudes: están hipnotizadas, pero creen que están despiertas. Si se les dice que ha llegado la hora de ir a la guerra, van a la guerra; no quieren ir, pero van, ¿por qué? ¡Están hipnotizadas! Y el hipnotizado, hipnotizado está. ¡Eso es gravísimo! Tremendamente cierto.

¿Que necesitamos salirnos del sueño hipnótico? ¡Eso es verdad! Pero, bueno, vamos a ver, cómo salimos del sueño hipnótico. Si estamos contentos con nuestros hábitos mentales, con nuestros sistemas de razonar, con nuestros hábitos sentimentales, con nuestros hábitos o costumbres adquiridas por la herencia y por la familia, entonces aunque estemos escuchando aquí en esta sala las enseñanzas, sencillamente estamos perdiendo el tiempo.

Pregúntense ustedes a sí mismos, ¿para qué han venido, con qué objeto están ustedes reunidos en esta sala? Si están aquí reunidos por mera curiosidad, vale más que no hubieran venido. Si de verdad los anima el anhelo de cambiar pero continúan muy contentos con sus viejas formas de pensar, sencillamente se están autoengañando.

Si es que ustedes quieren enganchar el "carro" de la Gnosis a su viejo tren carcomido por el tiempo y podrido hasta el tuétano de los huesos, pues están haciendo un juego muy tonto que a nada les conduce. Así pues, no nos engañemos a sí mismos; si ustedes quieren cambiar, seamos serios y empecemos por cambiar nuestra forma de pensar.

Cada cual tiene su forma de pensar y cada cual cree que su forma de pensar es la más correcta. Pero en realidad, de verdad, las diversas formas de pensar de cada cual o de todos en conjunto, de correcto no tienen nada, puesto que están hipnotizados. ¿Cómo puede pensar correcto una persona que está hipnotizada? Pero ustedes creen que están pensando correctamente, he ahí su error. Sus hábitos mentales no sirven. Si es que quieren cambiar, bueno, aquí tienen la enseñanza nueva, aquí tienen el vino de la Gnosis, pero, por favor, traigan odres nuevos para ese vino, no odres viejos, porque el vino nuevo rompe los odres viejos. Me interesa darles clara la enseñanza a los hermanos, pero darla seriamente y por eso les invito a cambiar su forma de pensar.

¿Han reflexionado acaso ustedes en lo que es la Conciencia? ¿A qué podría comparar la Conciencia? A un foco de luz que lo dirijo hacia una parte o hacia otra, eso es obvio. La Conciencia debemos aprender a colocarla donde debe ser colocada. Donde esté nuestra Conciencia, allí estaremos nosotros.

Ustedes que me escuchan en estos momentos, ¿están seguros de que la Conciencia de cada uno está aquí? Si está aquí me place, pero, ¿estamos seguros de que está aquí? Puede ser que esté en este momento en la casa, puede ser que esté en la cantina, puede ser que esté en el supermercado, y que tan sólo aquí estemos viendo la personalidad de tal o cual hermano. Así pues, donde está la Conciencia, ahí estamos nosotros.

La Conciencia es algo que hay que aprender a colocar inteligentemente donde debe ser colocada. Si colocamos nuestra Conciencia en una cantina, se procesará en virtud de la cantina. Y si la colocamos en una casa de citas, se procesará allí. Y si la colocamos nosotros en un mercado, tendremos un buen mercader o un mal mercader. Donde quiera esté la Conciencia, allí estaremos nosotros.

La Conciencia está desgraciadamente embotellada. Y un Yo de la lujuria podrá llevar nuestra Conciencia pues, a una casa de citas; un Yo de la borracheras, se la podrá cargar para una cantina; un Yo codicioso se la llevará por allá, para algún mercado; un Yo asesino se la llevará por allá a la casa de algún enemigo, etc. ¿A ustedes les parece acaso correcto no saber manejar la Conciencia? Tengo entendido que es absurdo llevarla a lugares donde no debe estar, eso es obvio. Desgraciadamente, repito, nuestra Conciencia actualmente está enfrascada, ¡sí!, embotellada entre distintos elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos.

Necesitamos quebrar todos esos elementos dentro de los cuales se haya embotellada la Conciencia, pero digo, ¿haríamos eso si no cambiáramos nuestra forma de pensar? Si estamos contentísimos con nuestros viejos hábitos caducos y extemporáneos que tenemos en la mente, ¿nos preocuparíamos acaso por despertar la Conciencia? ¡Es claro que no! Si se quiere cambiar, vamos a cambiar desde ahora mismo, a cambiar nuestros hábitos mentales, nuestra forma de pensar. Cuando uno cambia de verdad, origina cambios interiores; cuando uno cambia su forma de pensar, puede entonces pensar en cambiar totalmente en su interior.

Pero si uno no cambia en su forma de pensar, si aquí en esta mente siguen existiendo los viejos hábitos extemporáneos, ¿cómo puede uno decir que va a provocar un cambio en su Conciencia interior? ¡Pues eso no es posible! Sería contradictorio que pensáramos una cosa e hiciéramos otra, realmente que no es posible.

Así que necesitamos hacernos dueños de nuestra propia Conciencia, colocarla donde debe colocarse, ubicarla donde debe ubicarse, aprender a ponerla en un lugar y aprender a quitarla. Es un don maravilloso, pero es un don que nosotros no lo estamos usando sabiamente.

Realmente lo único que tenemos dentro es la Conciencia es lo más digno que tenemos. Los diversos agregados psíquicos que nosotros tenemos, en modo alguno son dignos. Lo único digno, lo único real, lo único que vale la pena en nosotros es la Conciencia. Pero está dormida, no la sabemos manejar, los agregados psíquicos se la llevan para donde ellos quieren. Nosotros realmente no sabemos usarla y eso es verdaderamente lamentable. Si queremos un cambio, pero un cambio de fondo, debemos también ir aprendiendo a saber qué cosa es eso que se llama Conciencia.

En el mundo oriental se nos ha dicho que antes que nazca el Bodhisattwa debe surgir en nosotros el Bodhisita. Pero bueno, ante todo, ¿qué cosa es eso que se llama Bodhisattwa? Algunos de ustedes sabrán y otros no sabrán.

La Blavatsky dice que un Maestro que posea los cuerpos causal, mental, astral y físico es un Bodhisattwa; el Alma Humana o Alma Causal, vestida con tales cuerpos, es un Bodhisattwa. Ella hace plena distinción entre el Maestro en sí, que es Atman-Budhi, o sea el Íntimo y el Alma-Conciencia, y el Bodhisattwa, que es el Alma humana revestida con los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Pero el Budismo del Mahayana o Mahayánico, es más exigente. No reconocen como Bodhisattwas sino a aquellos que se han sacrificado por la humanidad a través de sucesivos mahamvantaras. Hay dos clases, dice el Budismo Mahayánico, de seres. Los unos, por ejemplo, los Budas Pratyekas, y los aspirantes a Budas Pratyekas, que son los Saravakas. Éstos no se sacrifican por la humanidad jamás, ¡nunca! Luchan, ¡sí!, por cambiar y cambian, pero nunca dan su vida por sus hermanos, y ¡claro!, jamás tampoco encarnan al Cristo Íntimo.

Los otros son los Bodhisattwas verdaderamente. Aquellos que han renunciado a la felicidad del Nirvana por amor a la humanidad, aquellos que en distintos mahamvantaras han entregado su sangre por la humanidad, que pudiendo vivir felices en el Nirvana han renunciado a cualquier

felicidad por sus hermanos en la Tierra. Son ellos los únicos que verdaderamente pueden encarnar al Cristo.

Pero, bueno, volvamos a esto del Bodhisita. ¿Qué cosa es el Bodhisita? Es la Conciencia ya despierta, desarrollada, convertida en el Embrión Áureo. Es la verdadera armadura argentada que nos puede proteger de las potencias de las tinieblas y que nos da la sapiencia, la experiencia. Antes de que surja un Bodhisattwa dentro del interior de alguien, surge el Bodhisita, es decir, la Conciencia despierta y desarrollada.

Vean ustedes cuánto vale, pues, ese don que se llama Conciencia. ¡Es lástima que la humanidad tuviera la Conciencia enfrascada entre el Ego! Y es claro que mientras las gentes continúen pensando como piensan, sintiendo como sienten y con sus mismas viejas costumbres rancias, no podrán despertar la Conciencia, continuará ésta hipnotizada. Y en consecuencia o como corolario diremos que nunca surgirá en gente así el Bodhisita.

Cuando el Bodhisita, que es la conciencia desarrollada y despierta, surge en uno, en el aspirante, entonces pronto aparece el Bodhisattwa. Obviamente el Bodhisattwa se va formando dentro del clima psicológico del Bodhisita. ¡Es grandioso el Bodhisita!

En realidad, de verdad, mis caros hermanos, es grande cuando uno verdaderamente cambia su forma de pensar porque entonces, y sólo entonces, trabajará para despertar la Conciencia. Entonces, y sólo entonces hará un trabajo serio, que lo conduzca al nacimiento del Bodhisita. Antes no es posible.

Vivimos en un mundo desgraciadamente doloroso. Todos ustedes están llenos de dolor, de sufrimientos. Felicidad no existe en este mundo, no es posible. Mientras haya Ego, tiene que haber dolor. Mientras continuemos con nuestra forma rancia de pensar, no podremos ser dichosos. Mientras seamos víctimas de las emociones negativas, cualquier género de felicidad se hace imposible.

Nosotros necesitamos en verdad, llegar a la Felicidad. Mas no podríamos conseguir tal logro si no despertáramos la Conciencia, y nunca despertaríamos la Conciencia si continuáramos con la forma que tenemos actualmente de pensar. Así pues, primero miremos cómo estamos pensando. Cambiemos esa forma anticuada del pensamiento, preparemos nosotros odres nuevos, para el vino nuevo que es la Gnosis, y así trabajaremos de verdad, pero seriamente.

Este mundo en sí, es el producto de la Ley de la Originación. Este mundo se sostiene con las Leyes de Causa y Efecto, que son las Leyes del Karma. También se las llama, Leyes de Acción y Consecuencia: tal acción, tal consecuencia. Éste es un mundo bastante complejo, es un mundo de asociaciones, combinaciones múltiples y dualismo incesante, lucha de los opuestos, etc.

En estas circunstancias no es posible que exista en este mundo la felicidad. Cada uno de nosotros tiene que pagar su Karma, estamos llenos de deudas. Ese Karma, obviamente nos trae mucho dolor, mucha amargura, no somos dichosos.

Muchos piensan que podríamos llegar a la felicidad a través de la mecánica de la evolución. Es un concepto falso, porque la mecánica es mecánica. La Ley de la Evolución, y también la de la Involución, constituyen el eje mecánico de esta maquinaria que se llama Naturaleza.

Hay evolución en el grano que germina, en la planta que se desarrolla y al fin da frutos. Hay involución en la planta que ya entra en decrepitud y por último se convierte en un montón de leños. Hay evolución en el niño que se forma en el claustro materno, en la criatura que nace y que crece y que se desarrolla y vive a la luz del sol. Mas también existe involución en el ser

humano que envejece, que decrece, que entra en decrepitud y al fin muere. Eso es completamente mecánico.

Mecánica es la Ley del Karma también, en cierto sentido, en el sentido causativo, mirada a la luz de las doce didanas. Eso es mecánico. Nosotros necesitamos libertarnos precisamente de la Ley del Karma, necesitamos libertarnos de ese movimiento mecánico de la Naturaleza. Necesitamos hacernos libres, y esto no será mediante la evolución mecánica.

Cualquier evolución mecánica se procesa de acuerdo con las Leyes de Causa y Efecto, con las Leyes de las Asociaciones, de las Combinaciones Mutuas, etc., y lo que es mecánico es mecánico. Nosotros necesitamos libertarnos de la Ley de la Evolución y también de Ley de la Involución. Necesitamos dar el gran salto para caer en el Vacío Iluminador.

Obviamente existe, pues, una antítesis entre la teoría de la relatividad, que predicara un Einstein, y el Vacío Iluminador. Lo relativo es relativo. La maquinaria de la relatividad funciona con la Ley de los Opuestos, con el dualismo, etc. En la lucha de las antítesis hay dolor, y eso no es felicidad. Si queremos la auténtica felicidad debemos salirnos de la mecánica ésta de la relatividad. Dar el gran salto, repito, para caer entre el seno del Vacío Iluminador.

Yo experimenté el Vacío Iluminador en mi mocedad. Apenas si tendría unos 18 años cuando pude dar el gran salto, pasar más allá del tiempo y vivenciar eso que no es del tiempo, eso que podríamos llamar la experiencia del prajña paramita en su más crudo realismo. No está de más enfatizarles a ustedes la noticia de que tal vivencia pudo ser repetida tres veces. Supe entonces lo que era el sunyata, lo pude vivir.

En el Vacío Iluminador no existe dualismo conceptual de ninguna especie. La maquinaria de la relatividad no funcionaría en el Vacío Iluminador. La Ley de las Mutuas Combinaciones y Asociaciones Mecánicas no es posible en el Vacío Iluminador. Toda la teoría de la relatividad de Einstein quedaría, destruida en el Vacío Iluminador. Indubitablemente la experiencia del Vacío Iluminador sólo es posible en el estado del shamadí, o como se dijera también en el Indostán, de prajña paramita.

En el Vacío Iluminador no existen formas de ninguna especie. Podría decirse que allí pasa uno más allá del Universo y de los Dioses. En el Vacío Iluminador puede darse una respuesta correcta a aquello de que: “Sí todo el Universo se reduce a la unidad, ¿a qué se reduciría la unidad?”. Tal respuesta no es posible para la mente lógica, o por lo menos, para la mente que funciona de acuerdo con la lógica formal.

Pero en el Vacío Iluminador no es necesaria tal respuesta, tal respuesta allí es una realidad patente, definida. Si todas las cosas se reducen a la unidad, la unidad también se reduce a todas las cosas, y entonces quien en ese estado de maha-shamadí, dijéramos, vive en todas las cosas desprovisto de forma y esto de por sí ya es grandioso, sublime e inefable.

Sumergirse definitivamente en sunyata, es decir el Vacío Iluminador definitivo, sólo es posible mediante el gran salto, y a condición definitiva de haber pasado por la aniquilación budista total. De lo contrario no sería posible.

En aquella época aún no había pasado yo por la aniquilación budista y, obviamente, a medida que me acercaba a la Gran Realidad, la Conciencia se expandía en forma desmesurada. Es obvio que en esta situación, no habiendo pasado por la aniquilación budista, sentí indecible terror, motivo por el cual regresé al universo de la relatividad de Einstein.

Repito, tres veces experimenté con el Vacío Iluminador y supe en el sunyata, experiencia trascendental vivida, que hay más allá del Vacío algo. ¿Qué? Eso que se llama Talidad, la Gran Realidad. Lo supe con una intuición de tipo trascendental, porque en el terreno de la intuición, o dentro del mundo de la intuicionalidad, hay distintos grados de intuición. Incuestionablemente, el más elevado grado intuicional es el de las mentes filosófico-religiosas o filosófico-místicas. Es el tipo de Intuición que corresponde al prajña paramita. Tal facultad pues, me permitió saber que más allá del mundo del Vacío Iluminador está la Gran Realidad.

Bien, quiero afirmarles a ustedes en forma enfática que este camino de la Gnosis conduce a la Gran Realidad. La Gran Realidad o la Talidad, sunyata, prajña paramita, está más allá del universo de la relatividad, es decir, más allá de la mecánica ésta de la relatividad y más allá, mucho más allá, del Vacío Iluminador.

Es decir, la Talidad trasciende a estos dos opuestos que yo llamaría mecánica de la relatividad y Vacío Iluminador. No es el Vacío Iluminador la última palabra, es la antesala de la Talidad, es decir de la Gran Realidad. Estoy hablándoles a ustedes no en forma meramente teórica, en pasados mahamvantaras experimenté la Talidad y como quiera que la conozco, tengo que dar de ello vivo testimonio.

Lo importante para nosotros es pasar por una suprema aniquilación a fin de que la Conciencia, convertida en Bodhisita y totalmente despierta, pueda dar el gran salto para caer entre el Vacío Iluminador. Un paso más y llegaremos a la Talidad.

Pero como les digo, debemos empezar por cambiar nuestra forma de pensar para trabajar correctamente sobre sí mismos, desintegrando realmente los elementos psíquicos indeseables que llevamos dentro. No podríamos conseguir nosotros el despertar de la Conciencia y el desarrollo del Bodhisita, si antes no cambiamos nuestra forma de pensar.

Es necesario saber meditar, comprender lo que es la técnica de la meditación. El objeto de la meditación es muy simple. ¿Qué es lo que queremos nosotros a través de la Meditación? Tranquilizar, tranquilidad. Parecería muy superfluo lo que estamos diciendo. Ustedes podrían objetarme que podríamos tranquilizarnos con una botella de vino, ¿no?, eso es claro. Podrían objetarme también que podríamos tranquilizarnos oyendo una sinfonía de Beethoven. Eso podrían decirme.

Pero en realidad, de verdad, conseguir la tranquilidad es lo más difícil que ustedes imaginarse puedan. Nadie podría tener tranquilidad mental, tener su mente en santa paz, si no ha eliminado de su centro intelectual ese pensar caduco y extemporáneo que carga. Nadie podría tener paz en su corazón si no hubiese eliminado de sí mismo, previamente, las emociones negativas y perjudiciales.

Así que cuando un gnóstico, un Arhat Gnóstico, se sumerge en meditación busca tranquilidad. En esos instantes se propone trabajar sobre algún elemento inhumano que haya descubierto mediante la auto-observación. Posiblemente descubrió la ira, bueno, se dedicará entonces a comprender el agregado psíquico de la ira hasta volverlo polvo con la ayuda de su Divina Madre Kundalini, que deberá invocar para que le auxilie. Entonces se propondrá desintegrar tal agregado, para que surja en su reemplazo el amor.

A medida que uno vaya desintegrando todos esos agregados psíquicos inhumanos que cargamos en nuestro interior, la Conciencia irá despertando.

Mucho se habla en la Gnosis sobre el sexo. Pero debemos primero cambiar nuestra forma de pensar para que nos hagamos más conscientes de la enseñanza. Sólo así trabajaremos con éxito en la fragua encendida de Vulcano.

No queremos en modo alguno esta noche eludir los misterios sexuales. Es bueno que ustedes entiendan que el camino que conduce a la Talidad es, y subrayo esto completamente, absolutamente sexual, y esto hay que entenderlo. Incuestionablemente un soltero, una soltera, pueden disolver a base de mucha comprensión un cincuenta por ciento de agregados psíquicos siempre y cuando se apele a la Divina Madre Kundalini durante la meditación.

Pero hay elementos psíquicos muy pesados, que corresponden al mundo de las 96 leyes. Éstos no se desintegran sino exclusivamente con el molinillo eléctrico de los físicos, con la swástica en movimiento, que genera determinado tipo de electricidad sexual trascendente. Obviamente pues, la Mujer Serpiente, o sea, la princesa Kundalini, la Divina Madre Cósmica es reforzada mediante ese tipo de electricidad y entonces puede con su poder eléctrico desintegrar atómicamente los elementos psíquicos más pesados en los cuales está embotellada la Conciencia.

Así, poco a poco, llega el instante en que la Conciencia queda completamente liberada, despierta, lista para dar el gran salto y caer en el Vacío Iluminador, que es la antesala de la Gran Realidad.

En este mundo se nos ha criticado demasiado porque ponemos énfasis en el sexo, muchos suponen que hay muchos caminos que pueden conducir a la Gran Realidad. Obviamente que cada cual es muy libre de pensar como quiera, pero en nombre de la verdad, por experiencia mística directa, acumulada en el fondo de mi Conciencia, a través de sucesivos mahamvantaras, puedo decirles que el camino que conduce directamente a la Gran Realidad, a la Talidad, más allá del Vacío Iluminador y de la mecánica de la relatividad, es absolutamente sexual, en un ciento por ciento.

Quienes disienten en esta cuestión revelan, con ese proceder psicológico, desconocimiento de la cruda realidad. Es obvio que quien ha tenido verdadera experiencia en estas cuestiones a través de sucesivos mahamvantaras, sabe muy bien que así es. Y que no es posible escaparse definitivamente de la mecánica ésta de la relatividad por otra puerta o por otro camino que no sea el directo, el que lleva a la Gran Realidad.

Sunyata, un término budista muy interesante, que nos indica perfectamente la experiencia mística, vívida, del que no solamente ha experimentado el Vacío Iluminador sino que ha llegado más allá, mucho más allá, a la Talidad, a la Gran Realidad.

Dentro del terreno exclusivamente esotérico-místico, budista-crístico, disiento con muchos budistas ortodoxos. Repito, dentro del terreno estrictamente místico-budista, disiento con muchos místicos budistas ortodoxos, que ponen el Vacío Iluminador como el máximo.

Nosotros, los gnósticos, vamos más allá de la mecánica de la relatividad, más allá de esta maquinaria de la teoría de la relatividad de un Einstein, fundamentada en el dualismo conceptual, y también mucho más allá del Vacío Iluminador. Nosotros queremos la Gran Realidad, la experiencia vívida, sunyata. La vívida experiencia de los prajña-paramitas.

Gracias a Dios, tenemos nosotros en nuestro interior la Conciencia. Es precisamente el don más precioso, lástima que esté enfrascada en el Ego. Pero si conseguimos libertar a la Conciencia, entonces estaremos listos para el gran salto, para el salto supremo.

Una Conciencia libertada es una Conciencia que puede sumergirse entre la Gran Realidad de la vida libre en su movimiento. Esta Gran Realidad es felicidad inagotable, más allá del cuerpo, de

los afectos y de la mente; es una felicidad imposible de describir con palabras. Todos queremos la felicidad, y no tenemos la felicidad, necesitamos ser felices, pero no es posible ser felices en un mundo de combinaciones, no es posible ser felices dentro de esta maquinaria de la relatividad.

Recuerden ustedes que el Ego es tiempo, que el Ego es un libro de muchos tomos y que está expuesto a las Leyes de Causa y Efecto. Es hora de que pensemos en libertarnos del Karma, en libertarnos de este mundo doloroso, de esta maquinaria tan infernal. Es hora de que pensemos nosotros en la dicha verdadera de la Gran Realidad.

Por eso, les invito esta noche a cambiar su forma de pensar. Porque si ustedes cambian, podrán trabajar sobre sí mismos, para libertar la Conciencia. Pero si ustedes no cambian su forma de pensar, si solamente quieren esta doctrina para engancharla a su tren, un carro más enganchado a un tren viejo, decrépito y degenerado, pues están perdiendo el tiempo. Yo sólo quiero la felicidad para ustedes, la verdadera dicha del Ser.

Así, mis caros hermanos, hasta aquí la plática de esta noche. Sin embargo hay algo que debo añadir antes de cerrar esta plática. Necesitamos que ustedes aprendan a meditar profundo, que sepan meditar. Cuando uno ha conseguido, pues, una verdadera concentración, llega a una verdadera dicha.

Veán ustedes, si yo no hubiera tenido en vida la experiencia del Vacío Iluminador, allá en mi mocedad, no estaría hablándoles ahora en la forma que les estoy hablando. Esa experiencia vívida jamás se borró de mi Conciencia, ni de mi mente, ni de mi corazón.

Es posible que en un shamadí, es decir en una práctica de meditación profunda, pueda la Conciencia de un ser humano escaparse de entre el Ego, para experimentar la dicha del Vacío Iluminador. Es obvio que si lo consigue, trabajará con gusto sobre sí mismo, trabajará con ardor, por haber experimentado, ciertamente, en ausencia del Ego, eso que es la verdad, eso que no es del tiempo, eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Aquí les he enseñado una forma sencilla de meditar, porque hay un tipo de meditación que está dedicado a la autoexploración del Ego con el propósito de desintegrarlo, de volverlo cenizas. Pero hay también otro tipo de meditación que tiene por objeto llegar un día a la experiencia de lo Real. ¡Ojalá lo logran ustedes, para que se sintieran animados interiormente y trabajaran sobre sí mismos! Sin embargo, conceptúo que es necesario tener algún mantram que sirva.

El mantram que les voy a dar esta noche es muy sencillo. Ya les di una palabra de este mantram, en una pasada plática, ustedes los recordarán: GATE. Pero esta noche les voy a dar completas las palabras de todo el mantram: GATE, GATE, PARAGATE, PARASAMGATE, BODHI, SUAAA JAAA. En las grabadoras tiene que haber quedado grabado y también en los corazones, repito: GATEEEEE, GATEEEEE, PARAGATEEEEE, PARASAMGATEEEEE, BODHIIII, SUAAAA JAAAA.

El mantram se pronuncia suavemente, o con la mente y el corazón. Puede también usarse como verbo silenciado, porque hay dos tipos de verbo: verbo articulado y verbo silenciado. El verbo silenciado es poderoso.

Relajen su cuerpo totalmente y después de relajado se entrega totalmente a su Dios Interior Profundo, sin pensar en nada. Únicamente recitando con la mente y el corazón el mantram completo: GATEEEEE, GATEEEEE, PARAGATEEEEE, PARASAMGATEEEEE, BODHIIII, SUAAAA JAAAA.

La meditación debe ser muy honda, muy profunda; los ojos cerrados, el cuerpo relajado, entregados completamente a su Dios Interior. Ni un solo pensamiento se debe admitir en esos instantes, la entrega a su Dios debe ser total, y solamente el mantram debe resonar en sus corazones. Este mantram entiendo que abre el Ojo de Dagma. Este mantram, profundo, un día los llevará a ustedes a experimentar, en ausencia del Ego, el Vacío Iluminador. Entonces sabrán lo que es el sunyata, entonces entenderán ustedes lo que es el prajñá paramita.

Perseverancia es lo que se necesita, con este mantram podrán ustedes llegar muy lejos. Conviene experimentar la Gran Realidad alguna vez y ahí se llena uno de ánimos para la lucha contra sí mismo. Ésa es la ventaja del sunyata, ésa es la ventaja más grande que existe en relación con la experiencia de lo Real. (Fin de cinta)

DIDÁCTICA CONCRETA PARA LA DISOLUCIÓN DEL EGO

Lo importante es llegar a cristalizar Alma en nosotros. ¿Qué se entiende por Alma? Por Alma se entiende ese conjunto de fuerzas, atributos, poderes, virtudes, cualidades, etc., que subyacen en el Ser. Los Evangelios dicen: “Con paciencia poseeréis vuestras Almas”. Hoy por hoy, nosotros no poseemos nuestras Almas, antes bien el Alma nos posee; Somos una carga pesada para eso que se llama Alma, un fardo realmente abrumador.

Llegar a poseer Alma es un anhelo, ser dueño de nuestras propias Almas es formidable; aún más, el mismísimo cuerpo físico debe llegar a transformarse en Alma.

Quien posee su Alma dispone de poderes extraordinarios. Aquéllos que han llegado a cristalizar Alma, se han convertido por tal motivo, en criaturas absolutamente diferentes y esto está escrito como testimonio en los libros sagrados de todas las religiones del mundo.

Pero bien sabemos que si “el agua no hierve a cien grados” no cristaliza lo que debe cristalizar y no se desintegra lo que debe desintegrarse; así que, en todo caso, se necesita que “el agua hierva a cien grados”. Obviamente si no pasamos por grandes crisis emocionales tampoco podemos lograr cristalizar Alma. Para la disolución radical de cualquier agregado psíquico inhumano se necesita pasar, indubitablemente, por muy graves crisis emocionales.

He conocido gentes extraordinarias, muy capaces de pasar por tales crisis. Me viene a la memoria el caso de cierta hermana gnóstica de la Sede Patriarcal de México, quien pasara por tribulaciones espantosas, por horribles crisis morales, al recordar graves errores de sus vidas anteriores. Gentes así, con esa tremenda capacidad de remordimiento, personas así, tan capaces para pasar por tan gravísimas crisis emocionales, obviamente pueden cristalizar Alma.

Y lo que nos interesa a nosotros es precisamente eso, la cristalización de todos los principios anímicos en nosotros mismos, aquí y ahora.

En el Oriente hay instructores que desafortunadamente no han eliminado todo ese conjunto de elementos indeseables que se lleva en la psiquis. No está de más decirles a ustedes para su información que a los citados elementos se les denomina en el Tíbet agregados psíquicos. En realidad tales agregados son los mismísimos Yoes o Yoos, que personifican a nuestros errores.

Cuando un instructor de éstos, que todavía no ha eliminado los agregados psíquicos, tiene a su cargo un grupo de lanús o discípulos, incuestionablemente éstos tienen que tener una gran paciencia, aguantarle todo el día al citado instructor sus patanerías, sus groserías, etc. Bien saben los lanús o discípulos o chelas, como se les dice tanto en el Tíbet, que tales agregados van pasando en procesión continua por la personalidad del instructor pero, al fin, habrá un instante en que la procesión habrá de terminar y entonces podrá expresarse el Maestro para dar la enseñanza.

Ésa es la causa causorum por la cual los discípulos de cualquier instructor de éstos que todavía no ha eliminado el Ego, tienen paciencia llevada hasta el máximo. Esta clase de chelas tienen que aguardar, aguardar y aguardar, porque en cualquier instante el Maestro, al fin, toma posesión de su vehículo y les da las enseñanzas.

Enseñanzas adquiridas, ¿a qué precio? No es nada delicioso estarle aguantándole todo el día insultos al instructor, ser víctima de todas sus patanerías, pero, al fin, llega el Maestro y eso es lo que cuenta. Se trata, ¡claro!, de bodhisattwas caídos; éstos no han disuelto el Ego pero, como quiera que son bodhisattwas, hay que aguantarlos hasta que venga el Maestro y dé la Enseñanza. Así piensan todos esos lanús o chelas tibetanos.

Prosiguiendo con estas disquisiciones filosóficas, diremos que cada agregado psíquico es como una persona dentro de nosotros. No hay duda de que esos agregados poseen los tres cerebros: el intelectual, el emocional y el motor-instintivo-sexual; es decir, cada Yo o agregado, que es lo mismo, entre paréntesis, es una persona completa. Cada Yo, cada agregado, tiene su criterio propio, individual; tiene sus ideas, sus conceptos, sus deseos, realiza determinados actos, etc. Goza, entre otras cosas, cada agregado de cierta autonomía.

Miradas las cosas desde este ángulo, estudiadas a fondo, llegaremos a la conclusión lógica e inevitable de que dentro de nuestra persona habitan muchas personas. Lo más grave es que todas éstas riñen entre sí, se pelean por la supremacía; cada cual quiere ser el amo, el señor. ¿A qué se parecería nuestra casa interior? Yo diría a una horripilante mansión donde hubiera muchos criados y cada cual se sintiera señor. Es claro, mirada tal casa a la luz de estos razonamientos, resulta espantosa e insólita.

Lo curioso del caso son precisamente los conceptos que se forjan cada uno de los señores de la casa. El uno dice: “Voy a comer, tengo hambre”, mas entra un segundo en conflicto y dice: “¡Al diablo con la comida! Yo voy a leer el periódico”. Surge más allá un tercero en conflicto que en forma irrevocable, dice: “¡Qué comida ni qué lectura! Voy a la casa de mi amigo fulano de tal”. Dichas estas palabras, incongruentes todas, la humana personalidad movida por este resorte último, abandona, pues, la morada para irse por ahí, por esas calles.

Si nos pudiéramos ver de cuerpo entero, tal como somos ante un espejo, puedo asegurarles que quedaríamos perfectamente locos. Estamos todos, llenos de horripilantes contradicciones, esto es nefasto para todos. No tenemos verdadera existencia real.

Al nacer todos somos hermosos. ¿Por qué? Porque todos disponemos de un tres por ciento de Esencia libre, como lo dije en mi obra titulada Psicología Revolucionaria. El noventa y siete restante está enfrascado entre la multiplicidad del Ego. Eso que hay de elemento libre impregna al huevo fecundado y surge a la existencia reincorporado nuevamente. Así que el niño recién nacido posee eso precisamente, un tres por ciento de Conciencia libre, no embutido entre ningún Ego.

El porcentaje de Esencia manifiesto en un niño es auto-consciente. ¿Cómo vería un recién nacido a los adultos, a sus padres, a sus hermanos, a sus parientes? En la misma forma en que ustedes ven a un marihuano, así y no en otra forma. Pero vean ustedes como los adultos se sienten hasta con autoridad para educar al niño, creen ellos que pueden educarle. El niño, a su vez, se siente mártir, completamente mártir, víctima de esos marihuanos que quieren enseñarle.

Él los ve desde su propio ángulo, está despierto, percibe los agregados psíquicos de sus genitores, de sus parientes, de sus hermanos; también suele percibir a sus propios agregados que entran y salen del recinto, que dan vueltas alrededor de la cuna, etc. A veces las visiones son tan espantosas que el niño no puede menos que llorar aterrorizado.

Los genitores, los padres, no entienden estas ocurrencias del infante; a veces acuden al médico, y en el peor de los casos van en busca de los espiritidaderos, a ver si por ahí algún espiritista o médium de mal agüero logra arreglar el caso. Ése es el estado insólito en que vive la humanidad doliente. En todo caso, el pobre infante es víctima de todas esas locuras de los mayores, que, con paciencia, no le queda más que soportar el látigo de los verdugos. És la cruda realidad de los hechos.

Posteriormente, cuando ya la humana personalidad está formada en verdad, comienzan a entrar en el cuerpo del infante todos esos agregados psíquicos inhumanos que le pertenecen. Entonces

se notan cambios en la criatura, se vuelve berrinchuda, molestosa, celosa, iracunda, etc., etc., etc., y otras tantas yerbas. ¿Es lamentable esto, verdad? Pero, mas así es.

Y, al fin, cuando el que era niño se volvió adulto, las cosas cambiaron. Ya no es aquel niño juguetón, autoconsciente, de otros tiempos. ¡No! Ahora es el bribón de la cantina, el negociante, el lujurioso, el hombre celoso, etc., en fin, se ha convertido en eso que el niño miraba con horror, es claro que la criatura se horrorizaba al ver al adulto. Ahora el niño se ha vuelto adulto y lo peor del caso es que se le ha dormido la Conciencia, ya no es capaz de mirarse con horror a sí mismo.

En realidad, de verdad, hermanos, cada uno de los agregados psíquicos que surgen en nosotros tiene determinados compromisos. Podríamos decir sin exageración alguna que el ladrón, por ejemplo, lleva dentro de sí mismo una cueva de ladrones; cada uno de ellos con distintos compromisos en distintos días, horas y lugares. Que el fornicario irredento carga en su interior, para colmo de los colmos, una casa de citas. Que el homicida, obviamente lleva en su psiquis un club de asesinos. ¡Claro! Cada uno de éstos, en el fondo, tiene sus compromisos. El mercader en su interior lleva una plaza de mercado, y así sucesivamente.

Mas, ¿cómo se teje y desteje nuestro propio destino? Algo dijo Gurdjieff sobre la Ley de Recurrencia; Ouspensky, Collins, Nicoll, etc., comentaron tales afirmaciones. Mas nosotros, en el terreno de la investigación, hemos ido más lejos, conocemos a fondo la mecánica viva de la Ley de Recurrencia y esto es muy importante.

Un sujeto XX, por ejemplo, en una pasada existencia fuera, dijéramos, adúltero y hubiese dejado a su mujer por otra dama. Es claro que, al renacer, trae en su psiquis al Yo del adulterio, al mismo que cometiera el delito. Éste no podrá expresarse en los primeros años de la infancia, ¡imposible!, pues si el suceso fue a la edad de 30 años, por ejemplo, indubitablemente el Yo de aquel adulterio aguardará en el fondo de la psiquis, dentro del terreno de lo infrahumano, en las esferas subjetivas, que llegue la edad consabida de los famosos 30 años.

Cuando esa edad llegase, aquel Yo resurgirá desde el fondo con gran fuerza, se apoderará del intelecto y del centro emocional, y del centro motor-instintivo-sexual de la máquina para ir a buscar a la dama de sus ensueños. Antes se habrá puesto en contacto telepático con el Ego de aquella dama, posiblemente hasta se habrían dado cita en cualquier lugar, tal vez en un parque de la ciudad o en una fiesta, y es obvio que viene después el reencuentro.

Pero lo interesante es ver cómo ese Ego sumergido puede jalar al intelecto, mover los centros emocional y motor de la máquina, y llevarse la máquina precisamente al lugar donde tiene que encontrarse con la dama de sus ensueños. Indubitablemente, el mismo proceso se realizará en ella y la escena se repetirá otra vez tal como sucedió.

Supongamos que un caballero XX, en una cantina, se peleó en la pasada existencia con otra persona, con otro hombre, por tal o cual motivo posiblemente baladí. ¿Creen ustedes que por el hecho de que el cuerpo físico deje de existir aquel Yo va a desaparecer? No, simplemente continuará en la dimensión desconocida. Pero al renacer el Ego, al retornar, al volver a tomar un nuevo cuerpo, llegará el momento en que podrá entrar en actividad.

Aguardará la edad en que sucedió el hecho en la pasada existencia. Si fue a los 25 años, aguardará que lleguen los consabidos 25 años y permanecerá en el fondo de la psiquis entre tanto. Y cuando llegase el momento, obviamente se apoderará de los centros de la máquina para repetir la hazaña. Antes se habrá puesto en contacto telepático con el otro XX sujeto y se habrán dado cita posiblemente en otra cantina.

Allí, al mirarse, se reconocerán a través de los ojos, se herirán mutuamente con la palabra y el hecho se repetirá. Vean ustedes, pues, cómo por debajo de nuestra zona concientiva y de nuestra capacidad razonativa se realizan distintos compromisos. Así es como la Ley de Recurrencia trabaja, ésa es la mecánica de tal Ley.

Claro está que miradas las cosas de este modo y de esta manera, no tenemos, en verdad lo que podríamos denominar libertad total, libre albedrío. Es muy poco el margen que tenemos de libre albedrío. Imaginen ustedes un violín entre su estuche, el pequeño margen que puede haber entre el violín y el estuche, es casi nulo; nos daría una idea del pequeño margen de libertad que nosotros poseemos.

En realidad de verdad, estamos metidos dentro de la mecánica de la Ley de Recurrencia y esto es lamentable, ¿no es cierto? Un hombre es lo que es su vida, si un hombre no trabaja su propia vida ese hombre está perdiendo el tiempo miserablemente. ¿De qué modo podríamos nosotros libertarnos de la Ley de Recurrencia? Pues trabajando nuestra propia vida.

Incuestionablemente nuestra propia vida está compuesta de comedias, dramas y tragedias. La comedia es para los cómicos, los dramas para las personas normales y corrientes, y las tragedias para los perversos. En los misterios de antaño no se aceptaba a ningún trágico, se sabía que éste era castigado por los Dioses y obviamente el guardián le rechazaba con la punta de la espada.

¿Que necesitamos disolver los Yoes? ¡Eso es lógico! Éstos son los actores de las comedias, dramas y tragedias. ¿Podría acaso haber una comedia sin cómicos? ¿Podría existir un drama sin actores? ¿Creen ustedes que podría desarrollarse en cualquier escenario del mundo alguna tragedia sin trágicos, sin actores? Obviamente que no, ¿verdad? Entonces, si queremos cambiar nuestra propia vida, ¿qué debemos hacer? No queda más remedio que disolver a los actores de comedias, dramas y tragedias.

Y, ¿quiénes son esos actores? ¿Dónde viven y por qué? Yo les digo a ustedes, en verdad, que esos actores son del tiempo; en realidad, cada uno de esos actores viene de antiguas edades. Si decimos que el Yo es un libro de muchos tomos, estamos asegurando una gran realidad; si afirmamos que el Ego viene de muchos ayeres, es cierto. Entonces el Ego es tiempo, los Yoes personifican al tiempo, son nuestros propios defectos, nuestros propios errores contenidos en el reloj del tiempo, son el polvo de los siglos en el fondo mismo de nuestra psiquis.

Cuando uno conoce la didáctica precisa para la disolución de esos elementos indeseables que llevamos adentro, consigue insólitos progresos. Se hace indispensable, urgente e inaplazable conocer con exactitud la didáctica; sólo así se hace factible la desintegración de esos elementos indeseables que se llevan dentro.

En alguna ocasión nació en la Atlántida un iniciado. Ese hombre se desarrolló en un hogar delicioso donde solamente reinaba la armonía, la felicidad, la sabiduría, la riqueza, la perfección, el amor. Mas llegó el momento en que aquel hombre, a través de las diversas técnicas y disciplinas de la mente, consiguió el autodescubrimiento. Entonces, con horror, se dio cuenta de que llevaba en su interior elementos abominables, comprendió que necesitaba de un gimnasio especial, de un gimnasio psicológico y es claro que en aquel ambiente de perfección no existía tal gimnasio.

No le quedó más remedio que abandonar la casa, la casa de sus padres y situarse por ahí, en los suburbios de cualquier ciudad atlante. Se creó a sí mismo un gimnasio de tipo psicológico, un gimnasio que le permitió el autodescubrimiento de sus propios defectos. ¡Claro! Desintegró los agregados psíquicos y se liberó. En verdad, mis estimables hermanos, que las peores adversidades nos ofrecen las mejores oportunidades.

Constantemente llegan a mí cartas de distintos hermanitos del Movimiento Gnóstico Internacional. Unos se quejan de su familia, de su papá, de su mamá, de sus hermanitos; otros protestan contra la mujer, contra los hijos; aquéllas hablan con horror de su marido, etc., y piden, naturalmente, un bálsamo para consolar su adolorido corazón.

Hasta ahora entre tantas cartas no he visto una siquiera de alguien que esté contento con tales situaciones tan adversas, todos protestan, y eso es lo lamentable. No quieren el gimnasio psicológico; antes bien, quisieran huir del mismo, y a mí, como instructor, no puede darme menos que dolor. Digo: “¡Pobres gentes! No saben aprovechar el gimnasio psicológico, quieren un paraíso, no quieren entender la necesidad de las adversidades, no quieren sacar partido de las peores oportunidades. En verdad que no desean el Auto-Descubrimiento”.

Cuando uno quiere autoconocerse, obviamente necesita de rudos gimnasios, porque es en esos gimnasios del dolor donde los defectos que uno lleva escondido afloran inevitablemente. Defecto descubierto en tales situaciones debe ser trabajado profundamente y en todos los niveles de la mente. Cuando en realidad, de verdad, ha comprendido tal o cual error de tipo psicológico está listo ciertamente para la desintegración.

Los solteros, como quiera que no poseen el Vaso Hermético, es obvio que tampoco pueden trabajar en la Novena Esfera. Mas sí pueden de todas maneras apelar a Dios Madre, a Stella Maris, la Virgen del Mar, a ese fuego viviente y filosófico que se halla latente en toda materia orgánica e inorgánica. Kundalini se le llama en el Indostán. Si uno apela a ese tipo de energía, si concentra su corazón y su mente y sentimientos más profundos en ella, será asistido. Estoy seguro que ese ígneo poder podrá reducir a cenizas, a polvareda cósmica, el agregado psíquico en cuestión.

Ahora bien, conviene saber que el poder serpentino anular que se desarrolla en el cuerpo del asceta gnóstico, multiplica su poder mediante la fuerza electro-sexual, precisamente en la Forja de los Cíclopes. Por todos estos motivos, la mujer que tiene varón o el hombre que tiene sacerdotisa, mujer, podrán trabajar realmente, y a fondo, precisamente durante la cópula química: entonces sólo les basta la debida concentración en Devi Kundalini.

Ella es la cobra sagrada de los antiguos misterios -claro que reforzada con el poder eléctrico del sexo, con la electricidad sexual trascendente- puede en realidad, de verdad, aniquilar, pulverizar, reducir a cenizas en forma muy rápida, cualquier agregado psíquico inhumano que previamente hayamos comprendido.

En todo caso mis estimables hermanos, antes que todo se necesita descubrir el defecto que vamos a reducir a polvo. Tal defecto no podría ser descubierto si no usáramos el sentido de la auto-observación psicológica.

Cualquier situación adversa nos ofrece riquísimas oportunidades. Desafortunadamente las gentes quieren huir de las situaciones adversas, protestan en vez de dar gracias, pues, al Padre, por tan brillantes ocasiones. Hay gimnasios psicológicos muy duros, difícilísimos, imposibles o cuasi imposibles, pero mientras más difícil sea el gimnasio, tanto mejor para el autodescubrimiento.

Supongamos que hubimos de pasar por una situación de celos, que alguien, XX, se encontrara de pronto a su esposa platicando muy quedito, muy quedito, en cualquier rincón de la casa con otro sujeto. Nada agradable, pues, aquel encuentro en verdad, pero magnífico para el autodescubrimiento. Posiblemente durante el hecho surgieran no solamente los celos, posiblemente hubo ira, reclamos a la mujer, tal vez despecho, un Yo del amor propio pudo haberse sentido herido, ofendido, ¡se quiere tanto la pena!

En fin, ¿qué hacer? Muy tranquilos en la noche, acostados en nuestra cama en decúbito dorsal -es decir, boca arriba- con el cuerpo relajado, con los ojos cerrados, respirando rítmicamente, debe reconstruirse la escena tal como sucedió. Entonces, visualizando, recabaremos datos psicológicos; hallaremos al Yo de los celos como primero en acción; segundo, el de la tremenda ira; tercero, el del amor propio herido mortalmente. Descubiertos esos tres que en la escena entraron en acción, habrá de dárseles trabajo de inmediato, habrá que disolverlos, una vez comprendidos no queda más remedio que reducirlos a cenizas.

Se entrará a trabajar en todo caso de inmediato ya en la Novena Esfera, o posiblemente solos. ¡Claro! Está claro que en esos momentos nadie tiene ganas de trabajar en la Novena Esfera; está tan ofendido que lo único que le convendría sería un buen baño y darse un kilo de jabón, a ver si así se le pasa. Pero si, a pesar de todo, logra tener cierto autodomínio como para trabajar en la Forja de los Cíclopes tanto mejor, eso es proceder.

Invocar precisamente durante el coito químico a la Kundalini Shakti, suplicarle primero elimine ese asqueante monstruo de los celos; segundo, después de haber trabajado a fondo el de los celos, hay que suplicarle que destruya el monstruo de la ira; tercero, al del amor propio. Ciertamente la gente se quiere demasiado a sí misma, ese Yo del amor propio está muy arraigado en todo el mundo. Si nos dan palmaditas en el hombro, sonreímos deliciosamente pero si nos dicen alguna palabrita humillante, nos volvemos serios y terribles. Ese Yo del amor propio hay que aniquilarlo, es al tercero que habría que cargarle en ese momento todo el poder de la divina Shakti. Proseguir en subsiguientes días o noches el mismo trabajo, hasta que los tres colegas de tal escena, tan fatal, fuesen aniquilados.

Pero, vean, es de la vida práctica de donde debemos sacar el material para la destrucción del Ego. Yo creo que los hermanos tienen tendencia, por lo que he oído ahora, a escaparse de la vida práctica; quieren disolver el Ego huyendo de la vida práctica, lo cual es manifiestamente absurdo.

Recuerdo cuando estaba en el trabajo de la disolución del Ego, que en cierta ocasión un hijo mío cometiera un error absurdo. Tal error -cual fuera el de atropellar con su carro a otra persona, a un obrero- ciertamente me costó determinada suma, “mordida” entre paréntesis, tuve que dar la “mordida”. Unos dos mil pesos para el infeliz herido y otra cantidad para la policía, así evité que ese pobre muchacho fuera a dar, pues, a la cárcel. Pero ahí no termina la cuestión. La realidad fue que, cuando hube de ir a cancelar la deuda, el hijo aquel, en vez de agradecer, protestara con cierta violencia. Él no estaba de acuerdo en que yo le diera esos dos mil pesos al pobre e infeliz obrero, pero a mí me pareció justo que debía dárselos y se los di.

En la protesta hubieron palabras, si no por los menos de carácter grotesco, sí bastante ingratas. Ira no sentí, debido al hecho de haberla disuelto; cierto dolor en el corazón sí. De inmediato me entregué a la meditación para saber en qué consistía ese dolor que había sentido en el corazón, y pude verificar claramente el crudo realismo de un Yo del amor propio que había sido herido.

Como quiera que el sentido de la auto-observación psicológica lo tengo bien desarrollado, no me fue difícil percibir en forma directa tal Yo. Le hallé, ciertamente, bañándose muy feliz en un patio de aguas negras. De inmediato, lancé algunas cargas de electricidad sexual trascendente contra el desdichado. Lo trabajé por unos días y, al fin, se fue reduciendo poco a poco hasta tomar la forma de un niño, y siguió reduciéndose hasta volverse polvareda cósmica. Así es como se trabaja, mis estimables hermanos.

Pero, ¿de dónde saqué yo el material para trabajar? Un hecho concreto, claro y definitivo. Pero veo en los hermanos la tendencia a escapar, a huir de los hechos prácticos de la vida, y eso es absurdo, completamente absurdo.

En alguna otra ocasión, y me gusta entre paréntesis citar ejemplos vividos con propósitos de orientación colectiva, estaba yo muy afectado con cierta irritabilidad por palabras de aquel hijo, que no eran por cierto hermosas. Mantuve siempre control sobre mi mente y nunca exploté, jamás rasgué mis vestiduras. En verdad esto fue un triunfo, pero no hay duda de que allí dentro, muy adentro, no dejaban de producirse algunas reacciones nada agradables.

Cuando exploré con el sentido de la auto-observación psicológica, con gran asombro descubrí un Yo muy fornido, muy robusto, bastante gordito por cierto, peludo como un oso, andando por el corredor de mi vieja casa señorial. “¡Ah! ¡Cuan escondido estabas condenado!” -le dije- ¡Ahora sí que te voy a dar “chicharrón”! ¡Ya conmigo no puedes, ya volaste!” ¿Conclusión? Apelé a Devi Kundalini Shakti y conforme lo trabajaba iba perdiendo aquel monstruo, pues, volumen, se iba empequeñeciendo en forma didáctica, y a medida que se empequeñecía, se embellecía también.

Al fin, parecía como un niño muy hermoso, hasta que un día la Divina Madre Kundalini, ¡jea!, le dio “chicharrón”, lo decapitó. Lo cierto fue que, posteriormente, se redujo a polvo, no quedó nada del mismo. Pero, eso sí, me dediqué de lleno a acabarlo, a trabajarlo de día y de noche, a todas horas y a cada momento hasta que dejó de existir.

El sentido de la auto-observación psicológica se va desarrollando, y se irá desarrollando en cada uno de ustedes, conforme lo vayan usando. No olviden que sentido que no se usa, se atrofia. Un día llegará en que el sentido de auto-observación psicológica en ustedes se habrá desarrollado de tal manera que podrán percibir lo mismo que yo a tales agregados psíquicos indeseables. Aún más, podrán darse cuenta del resultado del trabajo sobre tales agregados.

En nombre de la verdad tengo que decirles que así como allá en el firmamento existe una Luna, así también, mis queridos hermanos, dentro de nosotros hay una luna psicológica. Así como la Luna que brilla en el firmamento tiene dos caras, la que se ve y la que no se ve, así también dentro de nosotros la luna psicológica tiene dos aspectos: aquél que es visible a simple vista mediante el sentido de la auto-observación psicológica, y aquél que a simple vista no es visible, oculto, desconocido, incógnito. Sin embargo, éste último se torna visible cuando el sentido psicológico se ha desarrollado hasta el máximo.

Creo que los hermanos van entendiendo, pues, todas estas cosas, creo que van comprendiendo. Ahora tienen ustedes que lanzar toda la carga contra los agregados psíquicos de la parte visible de su luna psicológica. Mucho más tarde en el tiempo habrán de lanzarse, lanza en ristre, contra los elementos indeseables de la Luna Negra, éstos que a simple vista no se ven.

Muchos santos lograron aniquilar los agregados psíquicos de la parte visible de su luna psicológica, mas nunca supieron nada sobre los elementos indeseables de la otra cara de su luna. Y aunque se sumergieron en el Nirvana, en el Mahaparanirvana, hubieron de retornar más tarde y continuar su trabajo con la cara oculta de su luna psicológica.

En todo caso, ya se trate del aspecto meramente visible de la luna psicológica o de lo oculto, los elementos para el trabajo tenemos que encontrarlos en los hechos concretos de la vida práctica. Así que no se me escapen, no traten de evadirse de la vida real, deben ser más prácticos si es que quieren en verdad desintegrar el Ego. Conforme lo vayan haciendo, conforme los agregados psíquicos se vayan pulverizando, la Conciencia, la Esencia embotellada entre los mismos irá emancipándose. Ése es el camino para cristalizar en nosotros eso que se llama Alma.

Habrán de pasar ustedes todos por grandes crisis morales. No es esto cuestión de mero intelecto, ¡no!, no se trata de simple demagogia ni de vana palabrería insubstancial de charla ambigua, ¡no!

Repito lo que ya dije, aunque me haga cansón, si “el agua no hierve a cien grados”, no se cocina lo que tiene que cocinarse y no se desintegra lo que debe desintegrarse. Así, si no pasamos por espantosas crisis emocionales, no se desintegran esos Yoes.

Cuando descubrí precisamente al Yo del amor propio, que muy escondido estaba en los repliegues más profundos de mi psiquis, sentí gran dolor. Hube de pasar por gran crisis emocional y sufrí mucho, ¡sí!, mucho, y me arrepentí en verdad, entonces conseguí que Devi Kundalini Shakti pulverizara tal elemento indeseable. Cuando descubrí que había por ahí un demonio bien perverso que sentía ira, que venía de tiempos muy antiguos, sufrí lo indecible; pasé por horribles crisis emocionales, sentí vergüenza de mí mismo, conseguí que Kundalini Shakti pulverizara tal elemento psíquico abominable.

Así pues, no se me escapen. Los elementos indeseables los encontrarán ustedes en el terreno de la vida práctica, todo lo que necesita es estar alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra.

¿Estamos hablando? Sí, estamos hablando, pero tal vez ¿qué palabras estoy diciendo? Así tenemos que estar alertas con nuestras palabras. ¿Tenemos emoción? Sí, tenemos. ¿Qué clase de emoción? ¿Tal vez no estamos emocionados por algún tango o nos dan ganas de cantar las canciones de Carlos Gardel? ¿Qué clase de emociones tenemos?, ¿Son buenas o malas?, ¿Serán emociones altas o emociones simplemente inferiores? Eso de salir en una fiesta, pues, movidos por emociones inferiores, bailando algo meramente profano ¿qué está indicando? De manera que en los hechos de la vida práctica debemos descubrirnos.

Las emociones inferiores acusan, indican, Yoes emocionalmente inferiores que hay que desintegrar. Si nosotros no extirpamos, no hacemos sangrar con el cuchillo de la auto-critica las emociones inferiores, no será posible que se desarrolle en nosotros el centro emocional superior, que tan necesario es precisamente para recibir los mensajes que vienen de los mundos superiores.

Así que es en la vida donde debemos autodescubrirnos. Tenemos que estar acechando nuestras propias palabras, nuestros propios pensamientos, nuestras propias ideas.

Que de pronto llega a la mente un pensamiento lujurioso, una escena morbosa, ¿ustedes creen, que va a llegar así porque sí?, ¿Qué indica esto? No hay duda que tras ese cine nefasto de la mente, tras de esa procesión de formas morbosas, algún Yo de lujuria está en actividad. ¡Sí! Hay Yoes de lujuria y se apoderan de los rollos esos que almacenamos en el cerebro, rollos de recuerdos, de formas pasionarias, etc., y luego proyectan el cine, proyectan tales rollos sobre la pantalla del entendimiento. Si uno se identifica con esas escenas morbosas, fortifica también a los Yoes.

Así que, si en un instante de éstos somos asaltados por pensamientos de esta clase se hace indispensable invocar a la divina Shakti Kundalini para que con su flamígero poder extraordinario reduzca a polvo a tal Yo. Si no procedemos así, si antes bien nos identificamos con el mismo, si las escenas de lujuria nos encantan, entonces, en vez de ser disuelto, tal Yo se fortificará extraordinariamente.

Cada uno de nosotros tiene su Conciencia embotellada entre todos esos personajes, de los distintos dramas, comedias y tragedias de la vida. Cada uno de nosotros tiene la Conciencia embotellada entre los Egos, ¡reduzcamos esos Egos a polvo y la Conciencia será libre! Una Conciencia libre es una Conciencia iluminada, es una Conciencia que puede ver, oír, tocar y palpar las grandes realidades de los mundos superiores, es una Conciencia omnisciente y divinal.

El día que ustedes hayan aniquilado el Ego en su totalidad, lo último que deberán aniquilar será, ¿qué?: los gérmenes del Ego. Muerto el Ego quedan los gérmenes, que son terriblemente malignos; esos gérmenes también deben ser desintegrados, reducidos a cenizas.

Necesitamos tomar posesión de sí mismos si es que queremos ser reyes y sacerdotes de la Naturaleza según la Orden de Melchisedek, y no podríamos tomar posesión de sí mismos en tanto continuara la Conciencia embutida entre los diversos elementos indeseables de la psiquis.

Una Conciencia que ha tomado posesión de sí misma es una Conciencia libre. Una Conciencia que ha tomado posesión de sí misma es admitida en la Orden de Melchisedek, es una Conciencia omnisciente, iluminada, perfecta. Eso es lo que nosotros necesitamos.

El día que ustedes hayan tomado, dijéramos, Conciencia iluminada, el día en que ustedes se hayan hecho libres de verdad, ese día también habrán cristalizado eso que se llama Alma y serán todo Alma, hasta sus cuerpos físicos se volverán Alma. Estarán cargados de atributos y poderes cósmicos, poderes que divinizan.

Les he enseñado hoy, pues, una didáctica práctica a través de una dialéctica definitiva, y en este preciso instante vamos a entrar en meditación, pero antes es necesario saber sobre qué vamos a trabajar, de lo contrario no tendría sentido lo que vamos a hacer. Como quiera que pienso que ustedes son personas que luchan por el autodescubrimiento, es obvio que ustedes estarán trabajando sobre tal o cual error psicológico. ¿Hay alguno de ustedes que todavía no sepa sobre qué va a trabajar? ¿Es posible que exista aquí, en este grupo, algún hermano que no esté ocupado en desintegrar algún defecto? Si así fuere me gustaría conocerlo. ¿Cuál de ellos?

P.- Maestro, yo vengo trabajando, pero concretamente le quería preguntar sobre cuál trabajaría yo ahora. Y es que me he hecho esta pregunta en el transcurso de su conferencia, de que uno, en la vida práctica, ve uno y otro y otro defecto. Entonces uno se confunde, pues, sobre cuál trabajar. Yo le pediría el favor de que me dijera a mí con cuál trabajaría.

R.- ¿Sobre cuál estás trabajando tú?

P.- Estaba tratando de trabajar sobre la irritación, la lujuria, sobre la ira, sobre el miedo, sobre muchos, y entonces se confunde uno.

R.- Pero, ¿sobre cuál estás trabajando, específicamente? Veo que eres un hombre juicioso, que por lo tanto es obvio que ya habrás especificado tu trabajo.

P.- Yo he querido trabajar sobre más sobre la lujuria, pero se me han atravesado otros también.

R.- El de la lujuria, ése es capital y se trabaja durante toda la vida, pues ahí está el pecado original, la raíz de todos los defectos. Pero siempre hay que trabajarlo asociado con algún otro. Que se trabaja la ira, pero la lujuria continúa; que se trabaja la envidia, pero la lujuria continúa; que se trabaja el orgullo, pero continúa la lujuria, ése es capital.

P.- O sea, uno en una misma meditación hace todo eso, lo que se recuerde uno de todo eso.

R.- Eso de lo que se recuerde me suena a incoherente, vago, impreciso, inodoro, insípido, insustancial, incoloro. Pensemos con exactitud ¿cuál defecto acabas de descubrir en tu vida práctica? Si tú estás alerta y vigilante como el vigía en época de guerra, tienes que haber descubierto algún defecto. ¿Cuál acabas de descubrir? ¿En qué situación te has visto ahora metido últimamente? ¿Tuviste alguna palabra de ira? ¿Tuviste algún impulso lujurioso? ¿Cuál

fue el último que descubriste? ¿En qué situación? ¿En qué calle? ¿Fue en la casa o fue en un bar? ¿Dónde fue? ¿Qué te sucedió o estás durmiendo?

P.- El de la ira.

R.- Un arranque de ira. Bueno, me gusta que seas sincero, ¿sabes?, ¡está bien! Pues eso es lo que uno tiene que hacer: vivir alerta y vigilante como el vigía en época de guerra. ¿Dónde fue la ira? ¿Cuál fue el momento? ¿Puedes reconstruir la situación? ¿Puedes tú visualizar el instante en que sentiste ira? ¿Puedes hacerlo?

Bueno, si tú puedes visualizar, recordar cómo fue la cosa, pues ahora vamos a trabajar sobre eso. Es de hechos concretos que vamos a partir; no vamos a partir de hechos vagos, incoloros, insípidos, inodoros, insubstanciales, ¡no! Vamos a partir de hechos concretos, claros y definitivos, vamos a ser prácticos en un ciento por ciento. Reconstruye, visualiza esa escena de ira y sobre eso vas a trabajar ahora, en la meditación. A ver, hermano, dime.

P.- Maestro, ¿qué sucede cuando uno descubre a un defecto que le está atacando, por ejemplo de ira, y uno le suplica a su Divina Madre que se lo ayude a eliminar en esos instantes?

R.- ¿De qué situación partiste? ¿Cuándo sucedió eso? ¿En qué calle? ¿En qué número? ¿En qué casa? Yo quiero hechos, no me vengas con vaguedades.

P.- Sucedió ayer, precisamente, cuando en un ataque de ira, pues yo quería ir a escuchar su conferencia. Pero entonces, pues, ese anhelo que tengo yo se sintió herido porque mi esposa no quería ir. Entonces yo me airé, pero en ese mismo instante supliqué a mi Divina Madre y lo acusé, pero no sé si logré algo, aunque sea cortarle la cabeza.

R.- Bueno, la cosa está simpática, ¿sabes? Vamos a ser más prácticos, te airaste contra tu pobre esposa, pero, ¿tú ya sabes por qué te airaste?

P.- Porque no me dejó ir a la conferencia.

R.- Bueno, de manera que hubo ira, no te dejó ir a la conferencia. ¿Qué se sintió herido en ese momento en ti?

P.- Mi orgullo.

R.- Bueno, entonces hay dos defectos: hay uno, ira, y otro, orgullo. Sobre esos dos Yoes vas a trabajar ahora concretamente, prácticamente. Aquella petición que hiciste en ese momento, está bien, pero fue un poco a la ligera. ¿Ya reflexionaste sobre eso? ¿Ya reconstruiste la escena? ¿Cuántas horas estuviste en tu cama con tu cuerpo relajado, haciéndote consciente de lo que sucedió? ¿Me podrías decir exactamente?

P.- Bueno, fue una petición inmediata y ligera que hice para que se me quitara la acción que sentía.

R.- ¡Está muy a la ligera, está muy a la ligera! Necesitamos ser más profundos. El agua que corre turbia es el agua de poco fondo, necesitamos agua de mucho fondo. Los pozos, dijéramos pálidos, es decir, con poca profundidad, en la vera del camino se secan bajo la luz del sol y se convierten en ciénagas, podridas, llenas de insectos. Pero en las aguas profundas, donde habitan los peces y hay vida, son diferentes. Nosotros necesitamos ser más profundos. ¿Cuántas horas permaneciste en meditación reconstruyendo la escena?

P.- Bueno, Maestro, yo lo dejé para hoy.

R.- ¡Estás chistoso! ¿Sabes? ¡Estás chistoso! Ya sabes, vamos a trabajar contra el Yo de la ira y contra el del orgullo. A ver, hermano, tú que estás allá en el último rincón, habla.

P.- Maestro, quisiera que me ampliara un poquito el tema sobre el rasgo particular. Que yo hasta ahora, en Guadalajara, he trabajado en la meditación sobre la muerte del Yo, y no la tengo así muy clara. Más o menos he tratado de comprenderlo, pero me gustaría escuchar un poquito más profundo sobre el rasgo particular, ¿no?, rasgo psicológico principal.

R.- Sí, es fundamental el rasgo psicológico principal, porque cuando uno lo conoce lo trabaja, y entonces se hace más fácil la desintegración del Ego. Pero voy a decirles a ustedes una gran verdad: antes de autoexplorarnos para conocer el rasgo psicológico principal, debemos de haber trabajado bastante, por lo menos unos cinco años, ¡por lo menos! Porque no es tan fácil poder uno descubrir el rasgo psicológico principal.

En verdad que uno sobre su propia personalidad tiene falsos conceptos. Uno se ve su personalidad a través de la fantasía, uno piensa sobre sí mismo siempre en forma equivocada. Más bien los demás pueden a veces verlo a uno mejor, pero uno sobre sí mismo tiene conceptos falsos. No podría uno descubrir su rasgo psicológico principal en tanto no haya eliminado un buen porcentaje de agregados psíquicos inhumanos. Por eso conceptúo que si se quiere conocer el rasgo psicológico principal, se trabaje por lo menos unos cinco años.

Después de unos cinco años podemos darnos el lujo de utilizar el sistema retrospectivo para aplicarlo tanto a nuestra vida actual presente como a nuestras vidas anteriores. Entonces veremos, con gran asombro, que una y otra vez cometemos el mismo error. Descubriremos un Yo clave que en toda existencia ha cometido siempre los peores errores, y que siempre está especificado por un determinado delito y que ha sido el eje de todas nuestras existencias anteriores. Pero, obviamente, para practicar con cierta lucidez ese ejercicio retrospectivo hay que haber eliminado primero muchos Yoes. De ninguna manera podría yo creer que se pudiese descubrir el rasgo psicológico fundamental si uno no ha usado inteligentemente el sistema retrospectivo.

Para usarlo, de verdad, con lucidez, también necesitamos ser sinceros. Cuando se está la Conciencia demasiado metida entre los Yoes, no hay lucidez. Entonces el ejercicio retrospectivo en esas condiciones resulta incipiente, si no fantástico o equivocado. Ése es pues mi concepto. A ver, hermano, habla.

P.- Por ejemplo, en dos eventos que a partir de la mañana hasta este momento he tenido yo específicamente una reacción, digamos, cuando usted llamó a dos hermanos allá, al frente, sentí cierta reacción; después en otro evento, otra reacción que obedece a ciertos Yoes. Entonces en la meditación ¿debo dedicarme a las dos o sólo a una?

R.- Bueno, en la meditación debes dedicarte a una, a la primera; más tarde te dedicas a otra. Ahora para el trabajo, con fines de trabajo, dedícate a la primera.

P.- Y otra pregunta. ¿Para que ese Yo de ese evento que se dejó fuera de la meditación no se engorde? Porque iría dejando también otros eventos.

R.- Lo dejas para otro evento. Pero si no quieres que se engorde, no le des más alimento y verás que se vuelve flaquito.

P.- Maestro, una pregunta. Usted nos ha enseñado que debemos tener un orden y una precisión para la eliminación de los defectos pero, no sé, hay algo que no puedo captarle al usted decirnos que “defecto descubierto, debe ser comprendido y eliminado”.

Tengo entendido de que debía haber una sucesión dentro del trabajo. Y esto se lo pregunto debido a esto: uno durante el día, pues, se le manifiestan muchos defectos. Digamos que en la mañana tuvo oportunidad la lujuria; salió al tablero y saltó el orgullo; va por la calle le tiraron el “carro” y saltó la ira. Entonces, así, una sucesión de hechos y manifestación de defectos, entonces tal vez por eso ha habido un mal entendimiento nuestro al buscar un rasgo psicológico. ¿Cómo podemos entender eso, y exactamente sobre qué se podría trabajar?

R.- Hay que tener un orden en el trabajo, ¡claro está que sí!, estoy de acuerdo. Pero en todo caso, pues, al llegar la noche -con tu cuerpo relajado, ¡claro!- pasarás a practicar el ejercicio retrospectivo sobre, si no sobre toda tu existencia o existencias anteriores, por lo menos sí sobre el día.

Entonces vas a visualizar, a reconstruir los eventos del día. Ya reconstruidos, numerados, clasificados debidamente, procederás al trabajo. Primero, un evento al cual puedes dedicar, digamos quince minutos o veinte; otro evento al que le puedes dedicar media hora; otro al que le puedes dedicar cinco minutos; otro al que le puedes dedicar diez. Todo depende de la gravedad de los eventos. Y así que, ya ordenados, puedes trabajarlos en la noche tranquilamente y por orden.

P.- ¿Y eliminarlos? ¿Eliminar toda esa sucesión?

R.- También por orden, porque en cada trabajo sobre tal o cual evento entran los factores de: descubrimiento, enjuiciamiento y ejecución. A cada elemento le aplicas los tres instantes que son: el del descubrimiento cuando tú lo descubriste; comprensión, pues cuando tú lo comprendiste; ejecución, con la ayuda de la Divina Madre Kundalini.

Así se trabaja, porque si vas a trabajar uno por uno, tú piensa cómo se te va a poner la cosa. Se te va a poner muy de para arriba, “mano”, porque en realidad, de verdad, te digo que o voy a repetirte, aquella frase de Virgilio el Poeta de Mantua, en su divina Eneida: “Aunque tuviéramos -dice- cien lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerar nuestros defectos cabalmente”.

De manera que si tú te propusieras trabajar un evento, como dice Krumm Heller, dos meses, otro defecto otros dos meses, y si son miles los defectos, ¿cuándo los vas a terminar todos? Además, un defecto está asociado a otro y el otro está asociado a otro; rara vez aparece un defecto solo, siempre a un defecto se le asocia otro. Así que hay que trabajarlos con orden, pero debidamente clasificados y diariamente, hasta triunfar.

P.- Maestro, usted nos habló también del desorden de la casa, de la mansión. El Maestro G. habla sobre el desorden de la casa y habla sobre un mayordomo interno y un amo, ¿no?, unos Yoes que gustan del Trabajo, otros Yoes que no gustan del Trabajo. Para formar un centro de gravedad permanente, ¿cómo podríamos entender esto?

V.M.- Pues, francamente, eso de tal mayordomo mayor tan citado por Nicoll, y por G., y Ouspensky y sus secuaces -como Collins y otros- pues me parece una tontería que no tiene ningún valor. Por mi parte jamás, o mejor dicho, éste que está aquí dentro que disolvió el Ego, que lo redujo a polvo, nunca usó ciertamente, y se lo digo con sinceridad, el sistema ése del mayordomo mayor. ¿Que hay Yoes útiles? Sí, ¡es verdad!, también los hay inútiles. ¿Que hay Yoes buenos? Hay por montones, y también los hay malos. Hay que desintegrar los Yoes buenos,

hay que desintegrar los Yoes malos; hay que desintegrar los Yoes útiles y hay que desintegrar los Yoes inútiles.

Un día me decía a mí un amigo que tenía una fabrica de hacer pantalones por allá, en El Salvador, lo siguiente: “Maestro, si yo desintegro el Yo útil que hace pantalones en mi fábrica, entonces, ¿quién va a seguir haciendo pantalones? Voy a quebrar, va a fracasar mi fábrica”. “No te preocupes -le dije- buen amigo. Si tú desintegras ese Yo, una parte del Ser correspondiente, hábil también en toda clase de artes, se encargará de la labor de hacer pantalones, y lo hará mejores, por cierto”. Mi amigo se mostró satisfecho y continuó su camino.

Los Yoes buenos hacen buenas obras, pero no saben hacer las buenas obras. Hacen el bien cuando no se debe hacer; le dan una limosna a un marihuano para que vaya a comprar más marihuana; le dan limosna por ahí a un borracho para que siga emborrachándose, le dan limosna a un rico que pide limosna, y cosas así por el estilo. Los Yoes del bien no saben hacer el bien. En última síntesis, nosotros tenemos que pelear contra el Bien y contra el Mal, francamente. En última síntesis, nosotros tenemos que pasar más allá del Bien y del Mal y empuñar la espada de la justicia cósmica. Al fin y al cabo, ¿qué es lo que llamamos Bien? Hagámonos conscientes de eso que llamamos Bien.

Bueno es todo lo que está en su lugar, malo lo que esta fuera de lugar. Por ejemplo, el fuego ahí está, es bueno, ¿no es cierto? Pero, ¿qué tal ese fuego quemando las cortinas o asándolos a ustedes vivos? ¿Cómo les parecería? ¿A ustedes les gustaría sentirse convertidos en teas encendidas? Creo que no, ¿no? Bueno, ahora el agua, ahí, entre ese vaso, está bien; todavía en la cocina pues sirve para lavar los platos y las tazas o ahí esa pequeña fuente, ¡correcto! Pero, ¿qué tal el agua inundando todas las habitaciones? Sería mala, ¿verdad?

De manera que, bueno es lo que está en su lugar, malo lo que está fuera de lugar. Una virtud, por muy santa que sea, si queda fuera de lugar se vuelve mala. ¿A ustedes les gustaría, ya como misioneros gnósticos, dar las enseñanzas por ahí, en alguna cantina? ¿Ustedes, como misioneros gnósticos, entrarían por ahí a una casa de citas, a dar enseñanza o irían a un prostíbulo? ¿Les gustaría? Creo que no, ¿no? Y si les gusta, pues no se lo recomiendo pues eso ya seria malo, absurdo además.

Así que, bueno lo que está en su lugar y malo lo que está fuera de lugar. Entonces, al fin y al cabo, las palabritas bien y mal van quedando fuera de uso; podríamos más bien decir correcto o incorrecto. Así que lo importante en la vida es, dijéramos, disolver los Yoes, sean éstos buenos o sean malos, no importa. (Fin de cinta).

IMAGINACIÓN Y FANTASÍA

Ruego a los hermanos poner atención. Platicaremos esta noche sobre imaginación y fantasía, sobre memoria positiva y memoria mecánica, etc.

Obviamente conviene hacer una plena diferenciación entre lo que es imaginación dirigida voluntariamente y lo que es la imaginación mecánica. Incuestionablemente, la imaginación dirigida es la imaginación consciente; para el sabio imaginar es ver. La imaginación consciente es el traslúcido; en ella se refleja el firmamento, los misterios de la vida y de la muerte, el Ser, lo Real.

La imaginación mecánica es diferente. Está formada por los desechos de la memoria, es la fantasía; conviene investigarla profundamente. Obviamente, las gentes con su fantasía o imaginación mecánica no se ven a sí mismas tal cual son, sino de acuerdo con su forma de fantasía. Existen varias formas de la misma; incuestionablemente, una de ellas consiste precisamente en eso de no verse uno a sí mismo tal cual es. Pocos son los que tienen el valor de verse a sí mismos, en su crudo realismo.

Estoy absolutamente seguro de que los aquí presentes nunca se han visto a sí mismos tal cual son. Su imaginación mecánica les hace confundir “gato por liebre”. Con su imaginación mecánica se ven con una forma que no coincide con la realidad.

Si yo en verdad le dijera a cada uno de ustedes, los aquí presentes, cómo es ciertamente, cuál es su característica psicológica específica, estoy absolutamente seguro de que se sentirían heridos. Es claro que ustedes sobre sí mismos tienen un concepto equivocado. Nunca se han visto a sí mismos, su forma de fantasía les hace ver como no son.

Hablando en forma alegórica, simpática, trataré únicamente de hacer una exploración psicológica a grosso modo, sin citar nombres ni apellidos y usando simbólicos nombres. Así que cada uno de los aquí presentes entienda y escuche. ¿Qué diríamos, por ejemplo, de Cicerón? ¡Qué gran varón! Lapidario con sus catilinarias. ¿Inteligente? ¿Quién lo negaría? ¿Grandilocuente? ¡Como ninguno! Lapidario terrible. Mas, ¿estamos seguros de que todo en él es benevolencia?

Reflexionemos... si dijéramos la gravedad de sus faltas se sentiría herido; si lo señaláramos protestaría violentamente. Nunca asesinó a Popea, esa labor se la dejamos a Nerón, pero sí con un “cuchillito de palo” hizo sangrar el corazón de su Popea, mas él en modo alguno se sentiría realmente aludido. Magnánimo se ha sentido siempre, bondadoso, y esa es su característica fantástica: verse equivocadamente a través del prisma de una benevolencia extraordinaria. Eso es obvio.

¿Y qué diríamos nosotros, por ejemplo, de aquél que anhelando la luz del Espíritu fallara en su base? ¿No dicen que Ícaro se elevó hasta los cielos con alas de cera? ¡Se le derritieron! Entonces fue precipitado al Abismo. Sin embargo, no piensa él de sí mismo así: supone que es fiel en las filas, está seguro de que marcha por el camino recto, que es noble cual ninguno.

Continuando así por este camino, ¿qué le quedaría, pues, a Ícaro, después de precipitarse al Averno? ¿No dicen que Ganímedes subió hasta el Olimpo a beber vino? Pero Ganímedes también puede ser arrojado al fondo del precipicio.

El discípulo, llamémosle ahora Justiniano como simbolismo, ¿cuántas veces se ha justificado a sí mismo? Está convencido de que marcha muy bien. Bueno, en los últimos tiempos ha mejorado

algo, ¿pues acaso no ha protestado en determinados momentos? ¿Acaso no ha protestado ante el ara del Sacrificio? Mas él invicto se siente, seguro está que nunca ha protestado y de que siempre todo lo ha hecho en favor de la gran causa, sin fallar jamás.

En nombre de la verdad y aunque parezca a ustedes un poquito difícil, son raros los que a sí mismos se han visto tal cual son.

Aristóteles, una y otra vez en su filosofía, convencido de que su sapiencia es formidable. ¿Cruel? Jamás se ha sentido; consorte magnífico cual ninguno. Ha hecho sufrir pero él sigue convencido de que jamás ha procedido mal, está seguro de ser magnífico, benevolente.

En nombre de la verdad podría decirles a ustedes aquí que sólo hay una persona que se ha visto a sí misma tal cual es. Nada más que una de entre todos los aquí presentes, ¡una! Los demás, todos tienen sobre sí mismos una imagen fantástica. Su forma de imaginación mecánica les hace verse, no como son sino como aparentemente son.

Así pues, mis queridos hermanos, los invito a la reflexión. Piensen ustedes si alguna vez se han visto tal cual son.

Los historiadores, por ejemplo, ¿qué es lo que han escrito? ¡Fantasías y nada más! ¿Qué dicen de Nerón?, Que era un homosexual y que se llegó a casar con otro homosexual. ¿De dónde sacaron eso los historiadores?, ¿Les consta acaso?

En nombre de la verdad les he de decir que yo estuve reencarnado en la época de Nerón, y que de homosexual no tenía nada. Muchas veces lo vi salir por las puertas de la vieja Roma, sentado en su litera sobre los hombros de sus esclavos. Hombre de amplia frente y robusto cuerpo hercúleo; no así afirman los historiadores, ellos enfatizan la idea de un “jorobeta” horrible, abominable.

En vez de verse rodeado, como muchos creen de gentes homosexuales, al contrario, le conocí siempre rodeado de sus mujeres. Yo viví en la época de Nerón y doy testimonio de ello, los historiadores han falseado la realidad con respecto a ese hombre.

Y ¿no acusan acaso a María Antonieta de prostituta, adúltera y no sé qué más? Nadie ignora que se le hizo un gran escándalo por lo del collar de la Reina; joya que ella había regalado, pues, para ayudar a otros. Pero de eso a que ella le haya sido infiel a Luis XVI hay una gran distancia. La sometimos a prueba en los mundos superiores y resultó terriblemente casta, con derecho a usar la túnica blanca. Yo la vi pasar por París rumbo al cadalso, heroica, con su frente alta. Nada debía, nada tenía que temer, entregó su vida por Francia. Nunca se le ha sabido apreciar en lo que realmente vale.

Todo lo que se ha escrito en la Historia está deformado. No vale la pena estudiar la Historia, apenas si son las fechas lo único útil que hay allí. Y eso no siempre, porque absurdo sería que nosotros aceptáramos la fecha aquella del año 1325 -o algo así- como principio de la fundación del imperio de Anahuac para que en el año de mil quinientos y tantos, tal imperio desaparezca bajo la bota de Hernán Cortés y sus secuaces.

¿Creen ustedes que en dos siglos se hubiese levantado una poderosa civilización como la de la gran Tenochtitlán? ¡Si para levantar una sola pirámide se fueron generaciones enteras! ¿Creen ustedes que una poderosa civilización de éstas se va a levantar en dos siglos? También los historiadores adulteran las fechas, falsifican; por eso en materia de Historia hay que andar con mucho cuidado.

Distíngase entre memoria mecánica y la memoria del trabajo esotérico gnóstico. La memoria mecánica lo lleva a uno a conclusiones erróneas. ¿Están ustedes seguros de recordar su vida tal cual fue? No les estoy preguntando por sus vidas pasadas, sino por la presente.

¡Imposible! Hay cosas que aparecen desfiguradas en la memoria mecánica. Si uno de pequeño, aunque haya nacido en una clase media, ha vivido por lo menos en una casa limpia, aseada; ha gozado de pan, de abrigo y de refugio; ha visto unas cuantas monedas, puede suceder que a la vuelta del tiempo y de los años, guarde en su memoria mecánica algo deformado.

De niños unos cuantos billetes nos parecen millones, unas pequeñas bardas alrededor del patio o de la recámara pueden parecer colosales debido a que nuestro cuerpo está chico. Así pues no sería extraño que, ya grandes, dijéramos: "De chiquitos, de niños, vivía en tal parte. Mi casa estaba magníficamente arreglada, con grandes paredes, techos arreglados. ¡Qué camas, qué mesa tan preciosa, cuánto dinero!" Es un recuerdo mecánico, infantil y absurdo.

Así pues, que la única memoria real es la del trabajo. Si por medio del ejercicio retrospectivo nos proponemos recordar la infancia, veríamos que esa casa de muchachitos de la clase media no era el palacio que antes pensábamos que fuera, sino una humilde morada, pues, de un padre trabajador y sincero.

Esas fabulosas sumas que nos rodeaban eran apenas si unos pocos dineros para pagar la renta de la casa y comprar viáticos. La memoria mecánica es más o menos falsa y si no, tengamos nosotros el caso de los famosos test psicológicos.

Si un grupo de ustedes hace una excursión a Yucatán y ven exactamente los mismos monumentos, las mismas piedras, al regresar aquí cada uno de ustedes dará una versión diferente. ¿Qué prueba eso? Que la memoria mecánica es infiel, no sirve.

A ustedes les consta muchas veces lo mismo. Han contado algún relato, se lo han dicho a tal o cual amigo, éste a su vez se lo ha contado a otro pero al contarlo ya le añadió más, y le quitó un poquito, ya no es el mismo relato, ya está desfigurado. Y ese otro a su vez se lo cuenta a otro y entonces el relato se sigue desfigurando más, y a la larga ni ustedes mismos conocen el relato. Ha quedado tan desfigurado que en nada se parece a lo que ustedes relataron.

Así es la memoria mecánica, no sirve. Y es que en la memoria mecánica existe la fantasía; memoria mecánica y fantasía están muy asociadas. ¿Cómo controlar, pues, la fantasía? No hay sino un modo de controlarla: mediante la memoria del trabajo.

Si la memoria mecánica, por ejemplo, nos hace ver nuestra vida como no fue y como no ha sido, por medio del trabajo vamos descuartizando nuestra propia vida y llegamos a descubrirla tal cual es. Entonces, ¿qué quiere decir esto? Que la memoria que guardamos después del trabajo realizado nos permite controlar la fantasía, eliminarla, y eliminarla radicalmente.

Es conveniente eliminar, pues, esa imaginación mecánica, porque en modo alguno nos permite el progreso esotérico. Vean si no ustedes a la dama que se arregla ante el espejo, que se pinta sus grandes ojeras, que se afila las cejas, que se pone unas enormes pestañas, pues, artificiales y los labios los tiñe con un color rojo, etc.

Véanla vestida con el último modelo, cómo se mira ante el espejo, enamorada de sí misma. Está convencida de que es bellísima, si le dijéramos que es espantosamente fea se sentiría herida en su vanidad, y mortalmente. Ella tiene una fantasía terrible, su forma de fantasía le hace ver como no es, le hace verse con una extraordinaria belleza.

Entonces cada cual tiene sobre sí mismo un concepto equivocado, totalmente equivocado. ¡Eso es terrible!

Uno se pueda sentir genial, capaz de dominar el mundo, con chispeante intelectualidad, ¡está convencido de eso! Mas si se viera en su crudo realismo, si descubriera que lo que tiene en su personalidad no es propio sino ajeno, que las ideas que tiene no son propias sino porque las leyó en tal o cual libro, que está lleno de terribles lacras morales. Mas pocos son los que tienen el valor de desnudarse ante sí mismos para verse tal cual son.

Cada cual proyecta una forma de su fantasía sobre sí mismo y ve esa forma como la realidad. Nunca se ha visto jamás así mismo y eso es terrible, ¡espantoso!

Mas siguiendo aquí con estas disquisiciones, pensando en voz alta para compartir con ustedes, diremos que en tanto no vaya uno disolviendo las formas de la fantasía, permanecerá muy lejos del Ser. Pero conforme uno elimine más y más todas las formas de la fantasía, el Ser se irá manifestando más y más en sí mismos.

Cuando uno ahonda en lo que es la vida profundamente descubre que francamente no ha visto el mundo como es verdaderamente. Lo ha visto a través de las formas de su fantasía, ¡nada más! Imaginación mecánica, ¡cuán grave es! Sueños de la fantasía, pues algunas veces quien los sueña permanece callado, otras veces los platica y otras veces quiere llevarlos a la práctica.

Obviamente en el tercer caso la cuestión es grave. Pues cuando un soñador quiere llevar, convertir sus sueños en realidad comete locuras espantosas, porque sucede que sus sueños no coinciden con la mecánica de la vida y entonces resulta haciendo locuras. Un soñador silencioso gasta mucha energía vital, pero no es tan peligroso. El que platica sueños, sueños fantásticos, puede contagiar a otras psiquis, a otras personas. Pero el tercero, el que quiere convertir sus sueños en hechos prácticos de la vida, ése está loco, eso es obvio.

Continuando, pues, con estas disquisiciones vemos claramente que la imaginación mecánica o fantasía nos mantiene, pues, muy lejos de la realidad, del Ser, y eso es verdaderamente lamentable.

Les gentes ambulan por las calles soñando, van en sus fantasías. Trabajan soñando en sus fantasías; se casan soñando; viven una vida soñando y mueren soñando en el mundo de lo irreal, de la fantasía. Nunca se vieron a sí mismos, ¡jamás!, siempre vieron una forma de su fantasía. Quitar esa forma de la fantasía a alguien resulta cruel, espantosamente cruel, terriblemente cruel.

Hay varias formas de la fantasía, naturalmente. Así pues que cada uno de los aquí presentes tiene lo que podríamos decir un Yo fantasía, una “persona fantasía” que no coincide con la realidad. La “persona fantasía” de ustedes ha existido desde un principio, existe ahora y existirá mañana y ustedes están convencidos de que esa persona de su fantasía es la realidad y resulta que no es. ¡He ahí lo grave!

Repito, ¿cómo controlar a la fantasía? No hay sino una sola forma de controlarla: la memoria trabajo. Si somos sinceros consigo mismos trabajamos por eliminar de sí mismos los elementos indeseables que tenemos y a medida que los vamos eliminando, vamos descubriendo un orden en el trabajo.

Pero, ¿quién viene a establecer ese orden en el trabajo esotérico? El Ser. Él establece ese orden, y esa memoria trabajo nos permite eliminar de nosotros la fantasía. Pero se necesita un gran valor para poder uno romper, dijéramos, el Yo fantasía que posee, su “persona fantasía”.

Ustedes están aquí escuchándome y yo estoy aquí hablándoles y estoy seguro de que, por ejemplo, nuestro hermano Arce está convencido de lo que él es. Y dice: “Soy Arce, soy hombre de negocios. Mi modo de ser es éste y éste y éste”. ¿Quién podría decirle a Arce que no es Arce? ¿Quién podría decirle que no es un hombre de negocios? ¿Quién se atrevería a decírselo? ¿Y acaso él lo creería?

¿Podría acaso aceptar a alguien la idea de que él no es el hombre de negocios, de que él no es Arce, de que él no es lo que cree que es? Estoy seguro de que ni el mismo Arce se lo aceptaría a ustedes. ¿Tú qué dirías?

P.- Venerable, ante la elocuencia de usted, no hay lugar a dudas.

R.- ¿Pero qué tal si uno de los aquí presentes rompe ese Yo fantástico que tú crees que es, que estás seguro que es, lo destroza y dice que ése no eres tú? Puede ser que tú a mí me digas: “Si usted lo dice, Maestro, estoy de acuerdo”, pero quién sabe si ya aparte, pues, frente a frente con el interlocutor, piensas distinto.

Lo más seguro es que le contestarías a Fulano o a la Fulana: “Bueno, es concepto tuyo. Yo soy Arce y soy como soy”. Es obvio, como siempre te has conocido ¿verdad?

P.- Sí, Maestro.

R.- Pero, bueno, yo te digo que ése que tú has conocido siempre, que ése que tú te crees que es, no es, no existe, ése es fantasía tuya. Cuesta trabajo eso, aceptar eso que te estoy diciendo se vuelve espantosamente difícil. Pero más tarde, cuando tú te explores a ti mismo psicológicamente, te darás cuenta que sobre ti mismo tenías un concepto equivocado.

Y así sucede con cada uno de los aquí presentes. Nunca se han visto a sí mismos, siempre han visto una forma de fantasía en sí mismos. Es decir, tiene cada uno de los aquí presentes un Yo fantasía, una “persona fantasía”, que no es la realidad.

Ahora, hay momentos terribles, eso sí se lo digo a ustedes, muy raros, demasiado raros, en los que uno logra por un instante ver su propia ridiculez. Es cuestión de segundos, momentos en que logra percibir su Yo fantasía, su “persona fantasía”.

Cuando eso sucede, existe un dolor moral muy profundo. Pero luego vienen los jueguitos de la mente, la manera de enderezar el entuerto y, al fin, se autoconsuela de cincuenta mil maneras y olvida la cuestión, y el mundo sigue en paz como siempre. Son raros despertares éstos, muy raros, pero todos alguna vez los hemos tenido, ¡todos!

Vale la pena que nosotros, pues, seamos sinceros consigo mismos. Se trata sencillamente de autoconocernos si es que de verdad queremos nosotros hacer manifiesto al Ser que llevamos dentro, si es que de verdad nosotros aspiramos algún día a que quede la realidad y nada más que la realidad de nosotros sin ningún átomo de fantasía.

Necesitamos ser sinceros y tener el valor de desgarrarnos, de romper este Yo fantasía, esta “persona fantasía” que no existe, que los demás saben que no existe, pero que uno cree que sí existe. ¡Claro!, se necesita usar el bisturí de la auto-crítica, de lo contrario no sería posible; la autocrítica de fondo, no de superficie.

Si procedemos así, lograremos romper el Yo fantasía, lograremos destrozarlo, reducirlo a cenizas, a polvareda cósmica. Objetivo: descubrir al Ser. Pero el Yo fantasía eclipsa al Ser, lo mantiene a

uno tan fascinado en sí mismo, en lo que no es, en lo que no es real, que no lo deja a uno descubrir al Ser, al Ser que hay en uno mismo, en sus profundidades.

No olviden ustedes, mis queridos hermanos, que el reino de los Cielos está dentro de nosotros mismos y que tiene distintos niveles. También el Reino de la Tierra está aquí, en nosotros, y el nivel más elevado del hombre de la Tierra es más chiquito, no alcanza siquiera, no le da ni a los pies al más pequeño de aquéllos que viven en el reino de los Cielos.

¿Pero cómo poder salir de los distintos niveles de la Tierra para entrar siquiera en el nivel inferior del reino de los Cielos, en la primera escala del reino de los Cielos -que dentro de nosotros está, y no fuera de nosotros- dar ese paso del reino de la Tierra al de los Cielos? El de la Tierra tiene distintos niveles: los más grotescos, los más elevados, mucho más elevados, los más refinados, pero el más refinado de los niveles de la Tierra no es el reino de los Cielos.

Para pasar de la más elevada escala del reino de la Tierra o de los reinos de la Tierra al escalón más inferior del reino de los Cielos se necesita un cambio, una transformación. Se necesita renacer del Agua y del Espíritu, se necesita desdoblarse en dos: la personalidad terrenal y el hombre psicológico, el hombre interior.

Mas, ¿cómo podría producirse ese desdoblamiento en dos, esa división en dos: un hombre inferior, terrenal, colocado en el nivel común y corriente y otro en una octava superior dentro de sí mismo? ¿Cómo podría producirse en verdad la separación en nosotros de esos dos tipos de hombres: el inferior y el superior? ¿De qué manera? ¿Creen ustedes que sería posible esto si continuáramos nosotros fascinados con esta personalidad fantástica, que creemos que es la verdad y no lo es?

Mientras uno esté convencido de que la forma como se está viendo es la verdadera, no será posible el desdoblamiento psicológico. No será posible que el hombre interior se separe del exterior; no será posible, pues, penetrar en el primer escalón del reino de los Cielos.

Obviamente la fantasía es la que tiene a la humanidad sumida en el estado de inconsciencia en que se encuentra; mientras exista la fantasía, la Conciencia continuará dormida. Hay que destruir la fantasía. En vez de la fantasía debemos tener nosotros la imaginación consciente, la imaginación dirigida.

La fantasía es imaginación mecánica y en vez de la memoria mecánica, debemos tener nosotros la memoria del trabajo esotérico, la memoria consciente. Aquél que, por ejemplo, practique el ejercicio retrospectivo para revisar su vida, acaba con la memoria mecánica y establece dentro de sí mismo la memoria consciente, la memoria del trabajo. Aquél que mediante el ejercicio retrospectivo puede recordar sus vidas anteriores, acaba con la fantasía; entonces adquiere la memoria trabajo.

Así pues, la memoria trabajo y la imaginación consciente nos permitirán llegar muy lejos en el camino del autodescubrimiento. Hasta aquí mis palabras. Si alguno de ustedes tiene algo que preguntar, puede hacerlo con la más entera libertad.

P.- Maestro, ¿cuáles podrían ser los mejores ejercicios para desarrollar bien la imaginación consciente?

R.- Como quiera que la imaginación consciente es la imaginación dirigida, indubitablemente, pues, hay que aprender a dirigir la imaginación. Por ejemplo, nosotros relajamos nuestro cuerpo y luego enfocamos la imaginación sobre algo que tenga vida, dijéramos sobre el proceso del nacer y el morir de todas las cosas, desarrollaremos la imaginación consciente.

Imaginemos la semilla de un rosal germinando, cómo va luego creciendo el tallo, cómo se va enredando, cómo va echando espinas, y ramas, y hojas y flores. Pensemos luego en el proceso a la inversa, en el proceso involutivo, cómo se van marchitando los pétalos de las rosas, cómo las hojas van cayendo y al fin el rosal queda convertido en un montón de leños.

Es un ejercicio maravilloso con el que se logra el desarrollo de la imaginación en forma positiva. Con él se logra la imaginación consciente, que es la que vale.

¿Cómo eliminar la fantasía de nosotros, o sea la imaginación mecánica? Sencillamente, disolviendo primero que todo al Yo fantasía, ¡acabándolo! Tenemos que empezar por vernos como somos, y no como aparentemente somos o como creemos que somos. Es difícil verse uno así como es. Uno normalmente se ve como no es, se ve como cree uno que es, de acuerdo con su fantasía. Por ahí tiene uno que empezar para romper su fantasía.

Cuando uno se ha visto de verdad como es, en su más crudo realismo, por lo común sufre una terrible decepción de sí mismo, una espantosa decepción. Pero después le queda el consuelo de la sapiencia. Si uno acaba con la memoria mecánica y establece la memoria del trabajo, se elimina la fantasía porque en la memoria mecánica hay fantasía.

Ya dije el caso de los historiadores, ¿de qué sirve estudiar grandes obras de la Historia? ¡Son pura fantasía! ¿Estuvieron acaso presentes los historiadores en la Revolución Francesa?, ¿Conocieron a Carlos V de España? ¿Conocieron a Felipe el Hermoso? ¿Qué es lo que ellos escriben? Versiones desfiguradas por el tiempo, producto de la fantasía.

Si nosotros en vez de la memoria mecánica, que es pura fantasía, establecemos la memoria trabajo en nosotros, trabajamos sobre sí mismos disolviendo los elementos indeseables que tenemos, obviamente vamos adquiriendo la memoria consciente, la memoria del trabajo.

Esta memoria consciente o memoria del trabajo, es maravillosa. Porque aplicada a la Historia universal nos permitirá descubrir de verdad, estudiar dijéramos, en los registros akáshicos la cruda realidad de la Revolución Francesa, o de María Antonieta o de cualquier página de la Historia en general.

Así pues, la memoria consciente aplicada sobre sí mismo nos lleva muy lejos y aplicada sobre el Universo, nos permite estudiar los archivos de los registros akáshicos de la Naturaleza. Así, a medida que uno vaya eliminando todo lo que haya de fantasía en uno, la imaginación consciente se irá haciendo cada vez más y más activa y la imaginación mecánica o fantasía irá desapareciendo hasta que no quede nada.

¿Alguna otra pregunta hermanos? Bueno, como no hay más preguntas seguiremos ahora con otras partes de nuestro trabajo esotérico. (Fin de cinta).

LA ORGANIZACIÓN DE LA PSIQUIS. INTUICIÓN

Podríamos denominar esta cátedra “Intuición”. Ante todo hemos de empezar por la base: el hombre. ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? ¿Cuál es el objeto de nuestra existencia? ¿Para qué existimos? ¿Por qué existimos? He ahí una serie de interrogantes que debemos aclarar y resolver.

Nace un niño y de hecho recibe el cuerpo físico en forma gratuita; es obvio. Un cuerpo maravilloso con unas 15.000 millones de neuronas, etc., a su servicio, nada le ha costado.

Conforme el niño va creciendo la mente sensual se va abriendo poco a poco y ésta última, en sí misma y por sí misma, se informa mediante las percepciones sensoriales externas. Y es precisamente con los datos aportados por estas percepciones, como la mente sensual elabora siempre sus conceptos de contenido, motivo por el cual ella jamás puede saber algo sobre lo Real. Esos procesos racionales son subjetivos, se mueven dentro de un círculo vicioso: el de las percepciones sensoriales externas; eso es obvio.

Ahora comprenderán ustedes un poco mejor lo que es la razón subjetiva en sí misma. Mas ha de hacerse una plena diferenciación entre razón subjetiva y razón objetiva.

Es obvio que el niño tiene que pasar por todos los procesos educativos: kinder, primaria, secundaria, “prepa”, y hasta la Universidad. La razón subjetiva se nutre con todos los datos que las distintas instituciones escolásticas le aportan, mas en verdad que ningún instituto docente podría dar al niño, o al joven, o al adolescente, datos exactos sobre eso que no es del tiempo, sobre eso que es lo Real.

En verdad, hermanos, que las especulaciones de la razón subjetiva vienen a conducir pues, al intelectual al terreno absurdo, dijéramos, del utopismo o en el mejor de los casos, de las simples opiniones de tipo subjetivo, etc., mas nunca a la experiencia verdadera de eso que no es del tiempo, de eso que es la Verdad.

En cambio la razón objetiva, que desgraciadamente no recibe ninguna instrucción, para la cual no hay escuelas, permanece siempre abandonada.

Indubitablemente los procesos racionales de la razón objetiva, obviamente nos conducen, dijéramos, a postulados exactos y perfectos. Pero el niño, desde un principio, es educado subjetivamente, para él no existe ninguna forma de instrucción superior.

Los datos de los sentidos aportan a la mente subjetiva del adolescente, a la mente sensual dijéramos, todas las cuestiones escolásticas, de familia, etc., que son meramente empíricas y subjetivas, y eso es lo lamentable.

En principio el niño no ha perdido todavía la capacidad de asombro, obviamente se asombra ante cualquier fenómeno. Un hermoso juguete despierta en él ese asombro y se divierten los niños con sus juguetes. Mas conforme va creciendo, conforme su mente sensual va recibiendo datos de la escuela, del colegio, la capacidad de asombro va desapareciendo y, al fin, llega ese instante en que el niño se convierte en joven, y el joven ya ha perdido por completo esa capacidad.

Desafortunadamente, los datos que uno recibe en los colegios, en las escuelas, en los centros educativos, sólo sirven para nutrir -como ya dije- la mente sensual, pero nada más.

En esa forma y con esos sistemas de educación actuales, lo único que realmente se logra es forjarnos en la escuela, en la academia, en la Universidad, una personalidad artificiosa. Téngase en cuenta, mis caros hermanos, que en realidad, de verdad, los conocimientos que se estudian en Humanidades jamás servirían para formar al hombre psicológico.

En nombre de la verdad, hemos de decir claramente que las materias que se estudian actualmente en los institutos docentes no tienen relación alguna con las distintas partes del Ser. Por eso es que sólo sirven para falsear los cinco cilindros de la máquina orgánica, quitarnos la capacidad de asombro, desarrollar la mente sensual, y forjar en nosotros una personalidad falsa, y eso es todo.

Así pues, que se entienda claramente que la mente sensual en forma alguna podría producir en nosotros una transformación radical. Es conveniente entender que la mente sensual, por muy culta que parezca, nunca podría sacarlo a uno del automatismo y de la mecanicidad en que se encuentra toda la gente, todo el mundo.

Una cosa es el hombre meramente animal, es decir, el animal intelectual y otra cosa en verdad, muy diferente por cierto, es el verdadero hombre psicológico. Al citar la palabra “hombre” incluyo también, naturalmente, a la mujer y esto se debe subentender claramente.

Nacemos con un cuerpo físico maravilloso, pero en realidad, de verdad, necesitamos hacer algo más. Formar el cuerpo físico no es difícil, lo heredamos, pero formar el hombre psicológico sí es difícil. Para formar el cuerpo físico no necesitamos trabajar sobre sí mismo, pero para formar al hombre psicológico, si debemos trabajar en sí mismo. Eso es obvio.

Se trata, pues, de organizar la psiquis, que está desordenada, para crear el hombre psicológico, que es el verdadero hombre en el sentido más completo de la palabra.

Decía el Maestro Gurdjieff que la máquina orgánica no tiene ninguna psicología. Tengo que disentir bastante con él en esa cuestión. Sí existe psicología en cualquier máquina orgánica llamada hombre, equivocadamente por cierto. Lo que sucede es que está desorganizada y esto es distinto.

Organizar esa psicología dentro del animal intelectual es lo urgente, lo inaplazable, lo impostergable, si es que queremos en verdad crear al verdadero hombre que es el hombre psicológico.

Distíngase pues, entre el animal intelectual, equivocadamente llamado hombre y el verdadero y auténtico hombre psicológico.

Nosotros necesitamos trabajar sobre sí mismos si es que queremos crear a tal hombre. Sin embargo, hay lucha en nosotros: la mente sensual es enemiga declarada de la mente superior.

La mente sensual se identifica con cualquier circunstancia. Si, por ejemplo, de pronto nos hallamos en opíparo banquete, nos identificamos tanto con las viandas que nos convertimos en glotones. Si se nos brinda una copa, nos identificamos tanto con el vino que terminamos embriagados. Si encontramos en nuestro camino una persona del sexo opuesto, fascinante, interesante, nos identificamos tanto con aquélla que al fin, terminamos nosotros en fornicarios o convertidos simplemente, en adúlteros.

En estas circunstancias y de este modo, no es posible crear al hombre psicológico.

Si por alguna parte hemos de iniciar el trabajo de crear al hombre psicológico, será en realidad de verdad, trabajando sobre si mismos, no identificándonos jamás con ninguna circunstancia y auto-observándonos de instante en instante, de momento en momento.

Hay quienes yerran el camino. Existen sociedades, escuelas, órdenes, logias, religiones, sectas, que pretenden organizar la psiquis humana mediante ciertas máximas que llamaríamos “de oro”. Comunidades que pretenden mediante tal o cual máxima comportarse en todas las circunstancias de la vida, a fin de conseguir algo que ellos llamarían purificación, santidad, etc. Todo esto es urgente analizarlo.

Es obvio que una máxima cualquiera de tipo ético, religiosa, nunca podría servir de patrón para los distintos aconteceres de la vida. Una máxima, aún estructurada con la lógica superior de un Ouspensky, por ejemplo, en verdad que jamás podría crear un nuevo Cosmos ni una nueva Naturaleza. Supeditarnos estrictamente a una máxima con el propósito de organizar nuestra psiquis, sería absurdo; esto significaría convertirnos en esclavos, obviamente.

De manera que conviene que reflexionemos sobre muchos catálogos éticos, códigos morales o máximas de oro. Ellas no pueden transformar, todas esas reglas o máximas jamás pueden transformar a nadie; eso es obvio.

Además, hay factores que hay que analizar antes de poder entrar uno en el trabajo de organizar la psiquis. Incuestionablemente, un enunciado demostrativo, por ejemplo, por muy rico que él fuese y perfecto, podría ser falso y lo que es peor, intencionalmente falso.

Así que, al intentar nosotros una transformación de sí mismos, tenemos que volvernos un poco más individuales. No quiero decir egoístas, subentiéndase esto como aprender a pensar mejor, de una forma más independiente y perfecta. Porque muchas sentencias sagradas, máximas de oro - como ya dije- aforismos que todo el mundo considera perfectos, realmente no podrían servir de patrón de medida para conseguir una transformación auténtica y una organización de la psiquis dentro de nosotros.

Se trata de organizar la psiquis interna y tenemos que salir de tanto racionalismo de tipo subjetivo e ir, como se dice, “al grano”, a los hechos. Afrontar nuestros propios errores como son, no querer nunca justificarlos, no tratar de huir de ellos, no intentar disculparlos. Se necesita que nos volvamos más serios; en la analítica tenemos que ser, dijéramos, más juiciosos, más comprensivos.

Si en verdad no buscamos escapatorias, entonces sí podemos trabajar sobre sí mismos para conseguir la organización del hombre psicológico y dejar de ser meros animales intelectuales, como hasta ahora somos.

Auto-observación psicológica es básica, se necesita en verdad auto-observarnos de instante en instante, de segundo en segundo. ¿Con qué objeto? Uno ¿Cuál? Descubrir nuestros defectos de tipo psicológico, pero descubrirlos en el terreno de los hechos. Observarlos directamente, juiciosamente, sin evasivas, sin disculpas, sin escapatorias de ninguna especie.

Una vez que un defecto ha sido debidamente descubierto, entonces y sólo entonces podemos nosotros comprenderlo, y al intentar comprenderlo debemos -repito- ser severos consigo mismos. Muchos cuando intentan comprender un error, lo justifican o lo evaden o lo esconden de sí mismos y eso es absurdo.

Hay también algunos hermanitos gnósticos que al descubrir tal o cual defecto en sí mismos comienzan con su mente, dijéramos, teórica a hacer especulaciones y eso es gravísimo.

Porque como ya dije, y lo repito hasta ahora, en este momento, las especulaciones de la mente meramente subjetiva van a desembocar forzosamente, en el terreno del utopismo; eso es claro.

Así pues, si se quiere entender un error, las especulaciones meramente subjetivas deben ser eliminadas. Para que sean eliminadas se necesita haber observado el error directamente. Sólo así, mediante una correcta observación, es posible corregir la tendencia a la especulación.

Una vez que uno ha comprendido íntegramente cualquier defecto psicológico en todos los niveles de la mente, entonces sí puede darse el lujo de quebrantarlo, de desintegrarlo, de reducirlo a cenizas, a polvareda cósmica.

Sin embargo, no debemos olvidar nunca que la mente, por sí misma, no puede alterar radicalmente ningún defecto, ¡nunca! La mente, por sí misma, puede rotular cualquier defecto con distintos nombres, puede pasarlos de un nivel a otro, esconderlo de sí misma, esconderlo de los demás, pero nunca desintegrarlo.

Muchas veces les he hablado aquí, les he dicho que necesitamos de un poder que sea superior a la mente, de un poder que en verdad pueda reducir a cenizas a cualquier defecto de tipo psicológico. Afortunadamente ese poder existe en el fondo de nuestra psiquis. Me refiero claramente a Stella Maris, la Virgen del Mar; es una variante de nuestro propio Ser, pero derivada o derivado.

Si nosotros nos concentramos en esa fuerza variante que existe en nuestra psiquis, -que algunos pueblos la denominaron Isis, y otros Tonantzin y aquellos Diana, etc.- seremos asistidos. Entonces el defecto en cuestión puede ser reducido a polvareda cósmica.

Cualquier agregado psíquico, viva personificación de tal o cual error, una vez que ha sido desintegrado, libera algo. Eso se llama Esencia. Es claro que dentro de cualquiera de esas botellas, conocidas como agregados psíquicos, existe Esencia o Conciencia anímica enfrascada, y al quebrantarse este o aquel error, el porcentaje de Esencia allí depositado o embotellado es liberado.

Cada vez que un porcentaje de Esencia búdica es liberada, aumenta de hecho y por derecho propio el porcentaje de Conciencia. Y así, conforme nosotros vamos quebrantando los agregados psíquicos, el porcentaje de Conciencia despierta se irá multiplicando. Y cuando la totalidad de los agregados psíquicos sea reducida a cenizas, la Conciencia habrá despertado también en su totalidad.

Si tan sólo hemos quebrantado un cincuenta por ciento de elementos psíquicos inhumanos indeseables, poseeremos obviamente un cincuenta por ciento de Conciencia objetiva, despierta. Mas, si nosotros conseguimos quebrantar el cien por cien de los agregados psíquicos indeseables, lograremos de hecho y por derecho propio, un cien por cien de Conciencia objetiva.

Así es que a base de multiplicaciones incesantes, nuestra Conciencia irá resplandeciendo cada vez más. Eso es obvio.

Lograr el absoluto despertar es lo que queremos nosotros, y es posible lograrlo si marchamos por el camino correcto. De lo contrario, no sería posible lograrlo; eso es claro.

En todo caso, a medida que nosotros vayamos quebrantando los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos, distintos *shiddis* o facultades luminosas irán aflorando en nuestra psiquis. Cuando se haya conseguido la aniquilación budista, entonces en verdad habremos conseguido la más absoluta iluminación.

Esta palabra aniquilación budista molesta mucho a determinadas organizaciones de tipo pseudo-esoterista y pseudo-ocultista. A nosotros, en vez de fastidiarnos tal palabra nos agrada realmente.

Conseguir el cien por cien de Conciencia es algo anhelable. Son muchos los que quisieran tener la Iluminación, son muchos los que se sienten amargados, los que padecen entre las Tinieblas, los que sufren por las distintas circunstancias amargas de la vida.

La Iluminación es algo muy anhelable, pero la Iluminación tiene una razón de ser. La razón de ser de la Iluminación es el *Dharmadhatu*. Esta palabra de tipo sánscrito sonará un poco extraña a los oídos de los aquí presentes. *Dharmadhatu* viene de su raíz *Dharma*.

Podría alguien desintegrar los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos y sin embargo no por ello lograría la iluminación radical. Aquí entra en juego eso que se llama el tercer factor de la Revolución de la Conciencia, el del Sacrificio por la Humanidad.

Si no nos sacrificamos por la humanidad, no sería posible conseguir la iluminación absoluta porque, repito, la razón de ser de la iluminación es el *Dharmadhatu*.

Es obvio que si desintegramos el Ego, se nos paga. Es cierto, y de toda verdad, que si creamos los cuerpos existenciales superiores del Ser, se nos paga. No podemos negar que si nosotros nos sacrificamos por nuestros semejantes se nos paga. Todo eso es indubitable.

Para conseguir la iluminación absoluta se necesita trabajar con los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia. Nacer, es decir, crear los vehículos existenciales superiores del Ser. Morir, desintegrar el Ego en su totalidad. Sacrificio por la Humanidad. He ahí los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia.

Pero como les decía a ustedes, tenemos que saber trabajar sobre sí mismos. Eso es obvio.

Necesitamos organizar al hombre psicológico dentro de sí mismos, primero que todo, antes de conseguir nosotros la iluminación absoluta. El hombre psicológico debe nacer en nosotros. Y nace en nosotros cuando se organiza la psiquis. Hay que organizar la psiquis dentro de sí mismos, aquí y ahora.

Si nosotros trabajamos correctamente, organizamos la psiquis. Por ejemplo, si no malgastamos las energías del centro emocional, si no malgastamos las energías de la mente, o las del cerebro motor-instintivo-sexual, es obvio que con tal reserva creamos o venimos a crear, a dar forma, al segundo cuerpo psicológico en nosotros, un cuerpo de las emociones. Denominémoslo *eidolón*.

Es indubitable que si nosotros nos libertamos de la mente sensual conseguiremos en realidad, de verdad, ahorrar energías intelectuales con las cuales podríamos nutrir al tercer cuerpo psicológico ó mente individual.

Y al pronunciarme contra la mente sensual, quiero que entiendan claramente los hermanos que no dejo de reconocer la utilidad de la mente sensual y que necesitamos vivir en perfecto equilibrio; saber manejar la mente superior y saber usar la mente sensual.

Porque si uno no sabe usar la mente sensual, se olvida de que tiene que pagar la renta; se olvida de que debe comer para existir; se olvida de que tiene que vestirse, anda por las calles en el más completo desaliño, no cumple uno con sus deberes en la vida. Entonces, la mente sensual es necesaria pero hay que saberla manejar inteligentemente, con equilibrio.

Es decir, la mente superior y la mente sensual deben equilibrarse en la vida. Eso es obvio.

Hay gentes que se preocupan únicamente por la mente superior; ejemplo, determinados eremitas que viven en cavernas en los Himalayas se olvidan que tienen una mente sensual. Desecharla simplemente, así porque sí, es absurdo. Se necesita que la mente sensual funcione en forma equilibrada para cumplir uno con sus deberes en la vida.

La pugna entre la mente superior y la sensual es espantosa. Recordemos nosotros al Cristo cuando estuvo en su ayuno en el desierto; se le presenta un demonio y le dice: “Todos estos reinos del mundo te los entregaré si te arrodillas y me adoras”. Es decir, la mente sensual tentándolo. Y responde la mente superior diciendo: “¡Satán, Satán! Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo obedecerás”. No se dejó Jesús dominar por la mente sensual.

Pero esto no quiere decir que no sea útil tal mente. Lo que sucede es que hay que tenerla bajo control y que debe marchar en perfecto equilibrio con la mente superior.

Al tratar de organizar al hombre psicológico, obviamente sucederá una pugna espantosa entre las dos mentes, la superior o psicológica y la sensual.

La mente sensual no quiere nada que se relacione con la mente superior. La mente sensual goza cuando se identifica con una escena de lujuria o cuando se identifica con un acontecimiento doloroso en la calle o cuando se identifica con una copa de vino, etc. La mente psicológica se opone violentamente.

Voy a ilustrar esto con un ejemplo. Iba de pronto en un “carro”, alguien conducía el automóvil. Marchábamos por el carril izquierdo de la calle, por el carril derecho una dama conducía otro carruaje. De pronto sucede que el carruaje que conduce aquella dama cambia de dirección, intenta meterse a un supermercado. Es obvio que yendo por la derecha, debía quebrar para alguna parte para meterse en el supermercado. Si el supermercado hubiera estado a su derecha, pues, se hubiera metido hacia la derecha pero, desafortunadamente, estaba a su izquierda y el carril izquierdo estaba ocupado por el carruaje en el que nosotros viajábamos.

No importa a aquella dama absolutamente nada y definitivamente quiebra hacia la izquierda, ¡claro!, viniendo a chocar con el carruaje en que nosotros íbamos. Los daños no fueron graves, fueron mínimos para aquel otro carro, pero aquí viene lo interesante. Como quiera que en el carro en que viajara mi insignificante persona, el conductor reconoció no tener la culpa -y en verdad no la tenía, él no era culpable de que otro carruaje se le metiera por delante, quebrando violentamente en momentos en que él marchaba- naturalmente alegó eso a la dama en cuestión.

La dama insistía en tener su razón. ¡Claro! Su razón era manifiestamente absurda y cualquier perito de tránsito la hubiera descalificado de inmediato, sin embargo ella insistía. Llamó al seguro de ella para arreglar el problema.

Después de unas dos horas el seguro no llegaba. La dama insistía en que se le pagaran unos 300 pesos que costaba el daño, la reparación de su vehículo que ella misma había destruido. Los tripulantes del carro en que viajaba y su conductor definitivamente estaban airados en gran manera, y aunque cualquiera de ellos hubiera podido pagarlos, no estaban dispuestos a hacerlo; era tal la ira que tenían.

Por mi parte, resolví no identificarme en aquella circunstancia, pues nuestra disciplina psicológica, nuestro judo psicológico -dijéramos- nos indica que en tales casos uno no debe identificarse. Es obvio que permanecí sereno, de acuerdo con nuestro judo psicológico.

¡Bueno! Pero el tiempo se pasaba. Dos horas y posiblemente muchas más tendríamos que aguardar pues el seguro no aparecía.

Al fin, la dama aquella llegó muy respetuosamente hacia mí, pues vio que era el único que estaba sereno; los demás tripulantes vociferaban. Me dice: “Señor, si me diera usted siquiera 300 pesos, dejamos esta cuestión a un lado, que estoy perdiendo el tiempo y todos lo estamos perdiendo”.

Le dije: “Observe usted la posición en que están esos dos carros. Quería usted quebrar a la izquierda, debería haber traído el carril izquierdo pero usted va por el carril derecho, y sin embargo intenta entrar a ese supermercado. No es posible entrar por el carril derecho cuando el izquierdo va ocupado; cualquier perito en tránsito la descalifica”.

-“Señor, pero ¿qué hacemos perdiendo el tiempo? No viene el seguro”.

-“Bueno, tome usted sus 300 pesos y vaya usted en santa paz. No hay problema, siga su viaje”.

Es obvio que hubo una protesta general de los tripulantes, se indignaron no solamente contra aquella dama sino contra mí también. Era tal el estado en que se encontraban que no podían menos que protestar, se encontraban absolutamente identificados con la escena. Es claro que a mí me calificaron de tonto, etc., etc., etc. y otras tantas yerbas.

¡Claro! Uno de los tripulantes avanzó directo hacia las damas con el propósito de insultarlas, pues eran varias, la que conducía y las acompañantes. Yo me adelanté un poquito y le dije a aquella señora: “Váyase usted en santa paz y no haga caso a los insultadores”.

Bueno, la mujer, muy feliz, desde lejos me alcanzó a dar el último saludo y el carro se perdió allá por esas calles de la ciudad.

Hubiera podido seguir aguardando tres, cuatro, seis horas, toda una tarde y posiblemente hasta la noche, hasta que llegara el seguro para concluir en cualquier arreglo tonto.

Realmente no había problema grave, los daños de aquel carro eran mínimos, pero aunque los tripulantes aquellos tenían dinero, de ninguna manera estaban dispuestos a pagar. Se encontraban tan identificados con la escena que, obviamente, no tenían ganas de, como se dice, “dar a torcer su brazo”.

Les salvé ciertamente de una cantidad de pormenores y detalles molestosos; les evité si es posible, ir a la Delegación; les evité cincuenta mil tajantes y tonterías, amarguras y discusiones. Pero ellos se encontraban tan identificados con aquel hecho, que ni cuenta se daban del bien que les había hecho. Así es la gente.

De manera que, mis queridos amigos, en realidad, de verdad, deben ustedes entender que identificarse con las circunstancias trae problemas. Es absurdo identificarse con las circunstancias, ¡completamente absurdo!, se gastan las energías.

¿Con qué energías organizaría uno, por ejemplo, el cuerpo astral si se deja llevar por esos estallidos de ira, de esos berrinches espantosos, de esos corajes que no tienen razón de ser, todo por identificarse con las circunstancias?

¿Con qué fuerzas podría darse uno el lujo de crearse una mente individual, si uno en verdad, de verdad, despilfarra sus energías intelectuales, las malgasta en tonterías de hechos similares a los que les he contado?

La creación del segundo cuerpo nos invita a ahorrar energías emocionales y la creación de un tercer cuerpo - lo llamaríamos intelectual o mente individual- nos hace comprender la necesidad de ahorrar un poco nuestra energía mental.

Ahora bien, si nosotros no aprendemos en verdad a dejar las antipatías mecánicas, si nosotros estamos siempre llenos de mala voluntad hacia nuestros semejantes, ¿con qué energías crearíamos entonces el cuerpo de la voluntad consciente, es decir, el cuarto cuerpo psicológico?

Hay que crear todo ese juego de vehículos interiores sí es que queremos, en verdad, crear dentro de sí mismos, o fabricar dentro de sí mismos o dar forma dentro de sí mismos al hombre Psicológico.

Bien sabemos que alguien que posea el cuerpo físico, un segundo cuerpo de tipo emocional psicológico, y un tercer cuerpo de tipo mental individual y un cuarto cuerpo de tipo volitivo consciente, puede darse el lujo de recibir esos principios anímicos para convertirse en Hombre. Eso es indubitable.

Pero si uno verdaderamente malgasta sus energías motrices, vitales, emocionales, mentales, volitivas, identificándose con todas las circunstancias de la vida, etc., pues es obvio que nunca podrá organizar esos cuerpos psicológicos tan indispensables para que dentro de sí mismo aparezca el Hombre.

Así que cuando hablo de organizar la psiquis, debe saberse entender. Tenemos que manejar energías, saberlas utilizar, no identificarnos para no malgastar nuestras energías torpemente, no olvidamos de sí mismos.

Cuando uno se olvida de sí mismo, se identifica y cuando se identifica, entonces no puede dar forma a la psiquis, no puede hacer que la psiquis, pues, se estructure inteligentemente en sí misma, porque malgasta las energías torpemente. Esto es urgente entenderlo, mis queridos hermanos.

Así pues, un hombre verdadero es un hombre que ha ahorrado sus energías, que mediante las mismas ha podido crear los cuerpos existenciales superiores del Ser. Un hombre verdadero es aquel que ha recibido sus principios anímicos espirituales. Un hombre perfecto es aquel que ha desintegrado, dijéramos, todos los elementos psíquicos inhumanos, que en vez de tales elementos indeseables ha dado forma al hombre interior.

El hombre interior es lo que cuenta. El hombre interior recibe su pago. La Gran Ley le paga.

El Hombre Interior está despierto porque ha desintegrado el Ego. El Hombre real, verdadero, que se sacrifica por sus semejantes, obviamente consigue la iluminación. Así, crear el Hombre es lo primero, es lo fundamental y esto se consigue organizando la psiquis.

Pero muchos, en vez de dedicarse a organizar su propia psiquis íntima, se preocupan exclusivamente por desarrollar poderes o *shiddis* inferiores. Eso es absurdo.

¿Con qué vamos a empezar nosotros: a organizar la psiquis o a desarrollar poderes inferiores? ¿Qué es lo que queremos? Tenemos que ser juiciosos nosotros en el análisis, juiciosos en nuestros anhelos. Si es poderes lo que estamos buscando, perdemos el tiempo miserablemente.

Creo que lo fundamental es que organicemos nuestra psiquis interior, eso es lo básico. Si ustedes lo entienden así mismo y trabajan en sí mismos, conseguirán darle forma a la psiquis; entonces el hombre real, el hombre verdadero habrá nacido en ustedes.

Entiendan esto: mejor es que en vez de andar buscando *shiddis* inferiores o poderes inferiores, como decimos nosotros, demos forma a la psiquis.

Hay un poder trascendental que nace en cualquier hombre que verdaderamente ha trabajado sobre sí mismo, me refiero en forma enfática a la intuición; y cito esto para que dejen ustedes de codiciar poderes.

Pero, ¿cuál es esa facultad? Se nos ha dicho que está relacionada con la glándula pineal, no lo niego, pero lo interesante es explicar cuáles son sus funciones.

¿Cómo definiríamos la intuición? “Percepción directa de la verdad sin el proceso deprimente de la opción”. ¡Bueno! Está buena esa forma de definir pero la encuentro muy incipiente, la usan todas las escuelitas por allí de tipo pseudo-esotérico y pseudo-ocultista, pero la analítica nos invita a ahondar más en este asunto.

¿Qué es la intuición? Es una facultad de interpenetración. Posiblemente Hegel con su dialéctica trate de definirla con aquello de los “concretos universales”; eso me parece mejor definirla con la filosofía china, de la raza amarilla.

Una emperatriz china no entendía bien esta cuestión de la intuición. Un sabio le explicó que era la facultad de interpenetración. Está correcta esa definición, pero ella no la entendía.

Entonces el sabio trajo una veladora encendida y la colocó en el centro de un recinto y a su alrededor colocó también diez espejos. Es claro que la lumbre de aquella veladora se reflejaba en un espejo y ese espejo la proyectaba a otro espejo, y el otro espejo la proyectaba al otro y el otro al otro, y así total que los diez espejos mutuamente se proyectaban la luz uno a otro. Se formó un juego de luces maravilloso, un juego con interpenetración.

La Emperatriz entendió. He ahí la facultad de la intuición.

Si alguien ha logrado la aniquilación budista, si alguien ha conseguido fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser, si verdaderamente es un Hombre de verdad en el sentido más trascendental de la palabra, entonces la facultad de interpenetración será en él un hecho.

Téngase en cuenta que uno está contenido en el Cosmos, mejor dicho, uno es una parte de un todo. Dentro del Microcosmos Hombre hay mucho, existe mucho y, sin embargo, la totalidad de uno no es sino una parte del todo.

Ya sabemos, por ejemplo, que dentro del Ayocosmos, o sea, el Infinito, está contenido el Macrocósmos. Dentro del Macrocósmos, que es la Vía Láctea, está contenido, ¿qué?, el Deuterocósmos, el Sistema Solar. Dentro del Deuterocósmos está contenido el Sol Cósmico, y dentro de éste está contenido pues, el Cosmos Tierra, el Mesocósmos. A su vez, dentro del Mesocósmos, está contenido el Microcosmos Hombre y dentro del Microcosmos Hombre, está contenido, pues, la vida de lo infinitamente pequeño, el Tritocósmos.

Como dentro de un Cosmos hay otro Cosmos, y dentro de ese Cosmos hay otro y por todo hay siete Cosmos, unos contenidos en otros.

De manera que dentro de nosotros hay un Cosmos inferior, eso es claro, el Tritocósmos y un Cosmos superior, es claro, el Mesocósmos. Es decir, nosotros estamos entre un Cosmos Superior y un Cosmos inferior. Estamos también muy relacionados con nuestros padres que nos dieron

origen; a su vez de nosotros devienen los hijos, los nietos. Todos estamos interpenetrándonos mutuamente.

Así que la interpenetración es una ley perfectamente definida por la dialéctica de Hegel con sus famosos conceptos, que ya he explicado.

Indubitablemente, mis queridos amigos, la existencia de un mundo cualquiera, su nacimiento, su desarrollo y muerte, queda reflejándose también dentro del hombre verdadero que ha logrado la aniquilación budista, y entonces, éste puede decir también: “conozco la historia de ese planeta”.

Todo el *mahamvantara* puede reflejarse en la uña de un hombre auténtico, y reflejarse con tanta exactitud, que el Buda ese no ignore nada. Todo lo que pueda suceder a una nación puede reflejarse en la psiquis de un hombre que ha pasado por la aniquilación budista, y reflejarse con tanta precisión, con tanto detalle, que éste, ¡claro!, no llegue a ignorar ni el más insignificante acontecer.

Así pues, deduzcan ustedes e infieran de lo que he dicho lo que es la intuición, la facultad de interpenetración.

Si conseguimos que toda la historia de esta galaxia se refleje en nosotros, ¿ignoraríamos algo, por ejemplo, en relación con la galaxia? ¡Es claro que no! La Galaxia con todos sus procesos puede reflejarse en nuestra psiquis con tanta naturalidad, mis queridos hermanos, como la veladora aquella del ejemplo que he puesto, que se reflejaba en los diez espejos que sirvieron para ilustrar a la emperatriz.

Y si todas las circunstancias pueden reflejarse en la psiquis de un Buda de Contemplación porque éste ya no tiene agregados psíquicos inhumanos que desintegrar, entonces éste de hecho consigue mediante la intuición eso que podríamos definir como omnisciencia.

Llegar a la iluminación pues es posible, pero no olviden, mis queridos amigos, que la iluminación a su vez tiene sus leyes.

La Razón de ser de la iluminación es el *Dharmadhatu*, es decir, el *Dharma*. Mas, si uno se ha sacrificado por sus semejantes, si uno verdaderamente ha creado los cuerpos existenciales superiores, si uno verdaderamente ha disuelto el Ego, es claro que recibe recompensa, pago. Porque solamente en la región del *Dharmadhatu* es posible la iluminación interior profunda.

Así pues, como quiera que lo vital es que algún día lleguen ustedes a la iluminación, deben empezar desde ahora mismo por organizar su psiquis. Eso es obvio. Necesitamos que a través de nuestro trabajo y mediante la iluminación, un día podamos nosotros dar el gran salto para caer en el Vacío Iluminador.

Distíngase entre la mecánica de la relatividad y el Vacío Iluminador. Lo importante para nosotros es escaparnos de este mundo de la relatividad, de este mundo de causa y efecto, de este mundo donde reina el dolor.

Y solamente es posible conseguirlo, dar el gran salto para caer en el Vacío Iluminador, si desintegran el Ego, si lo reducen a cenizas, si lo convierten en polvareda cósmica, si organizan su psiquis. Sólo así pueden llegar. El Vacío Iluminador es la máxima aspiración de nosotros, es la Gran Realidad, la vida libre en su movimiento, más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente.

Incuestionablemente, el Vacío Iluminador es lo supremo, es la verdad, es la vida, es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será.

Si decimos que es lo supremo, debemos comprender esa palabra: supremo o *supremum* en latín. El *supremum* es lo incondicionado, aquellos que se escapa de la mecánica de la relatividad, lo que no es del tiempo, lo que trasciende a los cinco sentidos ordinarios, lo incondicionado.

Mas hay otra acepción del *supremum*: lo acabado, lo consumado. En su primera acepción, el *supremum* es *originarium*, lo original. En su segunda acepción, como *consumatum*, es lo acabado, lo perfecto, lo concluido. Por eso Jesús dijo: *¡Consumatum est!* ¡Todo se ha consumado! Lo perfectísimo, el Hombre que ya alcanzó el estado de *Dharmakaya*, el verdadero iluminado, el que logró la iluminación, aquél que pudo integrarse con el *Originarium*, el verdadero bienaventurado o liberado. Son dos las acepciones del *supremum*.

Alcanzar ese estado de liberación absoluta, radical, en el Vacío Iluminador es lo anhelable. Pero para lograrlo, mis queridos amigos, debemos empezar por organizar nuestra propia psiquis. Para ello es necesario vivir inteligentemente, sabiamente; de lo contrario, pues no sería posible. Hasta aquí mi cátedra de esta noche. (Fin de cinta).

EL FALSO SENTIMIENTO DEL YO

Empezaremos nuestra cátedra, vamos a hablar hoy un poco sobre el sentimiento de sí mismo. Vale la pena que reflexionemos sobre esta cuestión del sentimiento de sí mismo, conviene que entendamos a fondo la cuestión del falso sentimiento del Yo.

Todos en el fondo, aquí, de nuestro corazón tenemos siempre el sentimiento de sí mismo, mas conviene saber si este sentimiento es correcto o equivocado. Es necesario, pues, entender lo que es este sentimiento del Yo.

Ante todo urge entender que las gentes estarían dispuestas a abandonar el alcohol, el cine, el cigarrillo, las pachangas, etc., menos sus propios sufrimientos. La gente adora sus propios dolores, sus sufrimientos, se despegarían más fácilmente de un rato de alegría que de sus propios sufrimientos.

Sin embargo, parece paradójico que todos se pronuncian contra los mismísimos sufrimientos, que se quejan de sus dolores, mas cuando en verdad hay que abandonarlos, ¡en modo alguno están dispuestos a semejante renunciación!

Ciertamente, tenemos una serie de fotografías vivientes de sí mismos: fotografías de cuando teníamos 18 años, fotografías de cuando éramos muchachos, fotografías de cuando éramos hombres de 21 años, fotografías de cuando teníamos 28 o 30, etc., etc., etc.

A cada una de estas fotografías psicológicas le corresponde toda una serie de sufrimientos, eso es ostensible. Y gozamos examinando tales fotografías, nos deleitamos en narrar a los demás los sufrimientos de cada edad, las dolorosas épocas por las que pasamos, etc.

Hay un gusto bastante exótico, bohemio -dijéramos-, cuando narramos a otros nuestros dolores, cuando les decimos que somos gente de experiencia, cuando les contamos las aventuras de muchachos, la forma como tuvimos que trabajar para ganarnos el pan de cada día, la época más dolorosa de la existencia, cuando andábamos por ahí buscando los centavos para subsistir, ¡Cuántos dolores! ¡Qué tormentos! ¡En todo eso gozamos!

Cuando estamos haciendo ese tipo de narraciones, somos verdaderamente bohemios entusiastas. En vez de deleitarnos en este caso con el alcohol, con el cigarro, nos deleitamos con la historieta, con la novela, con lo que nos pasó, con lo que dijimos, con lo que nos dijeron, con la forma en que vivimos, etc., etc. Es una especie de bohemia bastante exótica que nos gusta.

En modo alguno parece que estamos dispuestos a abandonar nuestros propios sufrimientos. Ellos son, pues, el narcótico que a todos gusta, el deleite que a todos agrada; mientras más accidentada una vida, parece que nos sentimos más exóticos, más bohemios con nuestros dolores, ¡cosa absurda, por cierto!

Pero observen ustedes que a cada situación corresponde un sentimiento: el sentimiento del Yo, del Mí Mismo. Sentimos que somos, sentimos que existimos.

En estos momentos están ustedes reunidos aquí, escuchándome, y yo estoy hablándoles. Ustedes sienten que sienten, tienen aquí, en el corazón, el sentimiento de sí mismo y, ¿están seguros de que ese sentimiento es correcto? ¡Posiblemente que sí estén seguros de eso!

El caso es que el sentimiento que en este momento tienen, el sentimiento de existir, el sentimiento de ser y de vivir, ¿será el verdadero o será un falso sentimiento? Conviene que seamos un poquito reflexivos en estas cuestiones.

Cuando andábamos por ahí, tal vez en las cantinas o cuando ambulábamos por los cabarets, ¿tendríamos sentimiento? ¡Sí! Es obvio que lo teníamos. ¿Y ése sería el correcto?

A cada edad corresponde un sentimiento, porque uno es el sentimiento de uno cuando tiene 18 años y otro el que tiene cuando tiene 25. Otro es el sentimiento de los 30 y otro el de los 35, y un anciano de 80 años igualmente tendrá su propio sentimiento. ¿Cuál de ellos será el verdadero?

Y es algo muy tremendo esta cuestión del sentimiento de sí mismo. Y que uno siente que siente, uno siente que existe, uno siente que vive, uno siente que es. Uno siente que siente, tiene corazón y siente, y dice: "Yo, y yo, y yo", pero son muchos los Yoes. ¿Cuál de los sentimientos será, pues, el exacto?

Reflexionen ustedes un poco en esta cuestión, ¡piensen! Vale la pena tratar de comprender esta cuestión, ¡así es!

Si uno desintegra un Yo cualquiera, tengamos el del resentimiento con alguien, está contento de haberlo desintegrado. Pero si el mismísimo sentimiento continúa, hay algo que está fallando en el Trabajo. Sencillamente esto nos indica que el tal Yo que creíamos haber desintegrado, no se ha desintegrado puesto que el sentimiento del mismo continúa.

Si perdonamos a alguien, y más aún, si cancelamos el dolor que ese alguien nos ha producido, pero continuamos allá con un sentimiento igual, pues esto nos está indicando que no hemos cancelado pues, ese agravio o ese mal recuerdo o esa mala acción que alguien nos produjo. El Yo del resentimiento continúa vivo.

Estamos tocando un punto muy delicado puesto que todos estamos en el trabajo de sí mismos y sobre sí mismos.

¡Cuántas veces hemos creído por ejemplo, que hemos desintegrado un Yo de venganza -suponiendo- pero el sentimiento aquel que teníamos continúa! Esto nos indica que no logramos entonces desintegrar tal Yo, ¡eso es obvio!

De manera que, entonces en nosotros existen tantos sentimientos cuantos agregados psíquicos o Yoes tenemos en nuestro interior. Si tenemos 10.000 agregados psíquicos, indubitadamente tendremos 10.000 sentimientos de sí mismo, ¡diez mil! Cada Yo tiene su propio sentimiento.

Así pues, una pauta a seguir en nuestro trabajo sobre sí mismos, es esta cuestión del sentimiento. Intellectualmente podremos haber aniquilado el Yo del egoísmo, pero ¿continuará acaso existiendo en nosotros el sentimiento del egoísmo, ese sentimiento de "primero yo y segundo yo y tercero yo"? Seamos sinceros consigo mismos, y si continúa existiendo tal sentimiento, es porque el Yo del egoísmo aún existe.

Así pues, hoy los he invitado a ustedes a comprender esta cuestión del sentimiento.

Cuesta mucho trabajo que las gentes, pues, se resuelvan a entender la necesidad de desintegrar el Ego, pero más trabajo cuesta que entiendan lo que es el sentimiento. ¡Suele ser tan fino! Se escapa, ¡es tan sutil!

En todo caso, en este trabajo sobre sí mismos, mis queridos hermanos, hay tres líneas que nosotros debemos entender:

-Primero, el trabajo sobre sí mismos. Propósito: desintegrar los agregados psíquicos que en nuestro interior tenemos, viva personificación de nuestros errores.

-Segundo, el trabajo con los demás. Necesitamos aprender a relacionarnos con los demás, y

-Tercero, el amor al trabajo, el trabajo por el trabajo mismo.

Son las tres líneas a seguir.

Si una persona, por ejemplo, dice que está trabajando, y cree que está trabajando sobre sí misma, pero no se presenta ningún cambio en esa persona; si el sentimiento equivocado del Yo continúa, si su relación con sus semejantes es igual, entonces está demostrando que esa persona no ha cambiado. Y si no ha cambiado, pues entonces no está trabajando sobre sí misma correctamente, ¡eso es obvio!

Necesitamos cambiar, mas si después de un cierto tiempo de trabajo el sentimiento del Yo continúa igual, si el proceder con las gentes es el mismo, ¿podría acaso afirmarse que hemos cambiado? En verdad que no, y el propósito de estos estudios consiste en cambiar.

El cambio debe ser radical, porque hasta la propia identidad que poseemos debe llegar a perderse para sí mismos. Un día, por ejemplo, Arce buscará a Arce; ya Arce no existe, se habrá perdido a sí mismo, ¡eso es claro!

Un día Uzcátegui dirá: “¿Qué se hizo de Uzcátegui?”; ya no existe, ha desaparecido para Uzcátegui. Así que, en realidad de verdad, hasta la mismísima identidad tiene que perderse para sí mismos. Tenemos que volvernos absolutamente diferentes.

Yo conozco aquí mismo, entre los hermanos, sé de algunos cuyo nombre no menciono, que hace años, años y años están estudiando aquí conmigo, y los veo mismo, no han cambiado. Tienen su misma conducta, cometen sus mismos errores; como los cometieron hace 20 años, los cometen hoy, ¡igual! Pues no indican, no acusan ningún cambio, no hay nada nuevo en ellos. ¿Como son? Como eran hace 20 años, o hace 10 o hace 50. ¿Cambio? ¡Ninguno! Entonces ¿qué están haciendo esas gentes?, ¿qué hacen aquí?

Pues están perdiendo el tiempo miserablemente, ¿verdad?, porque el objeto de nuestros estudios es cambiar psicológicamente, convertirnos en seres diferentes. Pero si continuamos siendo lo mismo, si XX fulano es el mismo que hace 10 años, pues entonces no ha cambiado ni está haciendo nada. Está perdiendo su tiempo, ¡eso es obvio!

Los invito a todos ustedes a esta reflexión, ¿quieren cambiar o no quieren cambiar? Si van a seguir siendo siempre los mismos, entonces, ¿qué están haciendo? ¿Con qué objeto están aquí reunidos en la T. C. ¿Para qué? Hay que ser más reflexivos.

Una guía a seguir es esta cuestión del sentimiento del Yo. El sentimiento del Yo es siempre equivocado, nunca es correcto. Debemos distinguir entre el sentimiento del Yo y el sentimiento del Ser. El Ser es el Ser, y la razón de ser del Ser es el mismo Ser. El sentimiento del Ser es siempre correcto, pero el sentimiento del Yo es un sentimiento equivocado, un sentimiento falso.

¿Por qué gozarán los hermanos con sus fotografías, con las fotografías psicológicas de hace 20, de hace 30, de hace 50 años? ¿Que les pasa? Cada fotografía psicológica esa va acompañada de

un sentimiento diferente. ¡Sí! El sentimiento del jovencito de 18 años que se emborracha, el sentimiento del muchachito de 20 que anda con la noviecita o por los caminos de la perversidad, etc.

¿Cuál de éstos será el correcto? ¿El que teníamos cuando éramos muchachos de 18 años o el que tenemos hoy en día a la edad de 50 o de 60 años? ¿Cuál será el verdadero? Ninguno de esos sentimientos es verdadero, ninguno de éstos es correcto, todos éstos son falsos.

Falso es cuando se siente uno un hombre de 18 que tiene el mundo por delante y que las noviecitas le sonríen. Falso es el muchachito aquel de los 20 que cree que por su cara bonita va a dominar el mundo. Falso es el del jovenzuelo aquel de los 25 que anda de ventana en ventana. ¡Todo eso es falso!

¿Cuál de todos esos sentimientos sería el real? Sólo la Conciencia nos puede dar un sentimiento real. No olviden ustedes que entre la Conciencia y el Ser no hay mucho distanciamiento que se diga. Son tres los aspectos de la Vida: el Ser, que es *Sat*, en sánscrito, la Conciencia, *Chit*, y la felicidad, *Ananda*. Pero la Conciencia real del Ser, que no está muy distante del Ser en sí mismo, se encuentra enfrascada entre toda esa multiplicidad de agregados psíquicos que personifican a nuestros errores, y que en nuestro interior cargamos.

Sólo ella puede darnos un sentimiento correcto. Pero ese sentimiento sería cruel para los demás, porque los demás están enfrascados en falsos sentimentalismos que nada tienen que ver con el verdadero sentimiento del Ser.

El sentimiento de la Conciencia objetiva real, es lo que cuenta, es lo importante. Pero para poder tener nosotros ese sentimiento verdadero de la Conciencia real y objetiva, necesitamos antes que todo desintegrar los agregados psíquicos.

A medida que vayamos desintegrando los diversos agregados, viva personificación de nuestros defectos, la voz de la Conciencia se irá haciendo cada vez más fuerte. El sentimiento del Ser, es decir, de la Conciencia, irá sintiéndose cada vez más y más en forma intensiva, y a medida que vayamos sintiendo con la Conciencia, nos daremos cuenta de que el falso sentimiento del Yo nos conduce al error.

Mas esto es sumamente fino, sumamente delicado, porque en la vida todos nosotros hemos sufrido demasiado, ¡eso es obvio! También hemos marchado por el camino del error, ¡eso es patético! Y en todos los aspectos de nuestra vida, en cada proceso, en cada instante, hemos sentido aquí, en el corazón, algo, algo, algo, algo que se llama sentimiento.

Ese algo lo hemos siempre considerado como la voz de nuestra Conciencia, lo hemos considerado como el sentimiento de sí, como el sentimiento real, al cual hemos obedecido como el único que puede conducirnos por el camino recto, etc.

Mas, desgraciadamente, hemos estado equivocados, mis queridos hermanos. La prueba de nuestra equivocación es que más tarde hemos tenido otro sentimiento completamente diferente, totalmente distinto, y mucho más tarde otro sentimiento más distinto. Entonces, ¿cuál de los tres era el verdadero? Entonces hemos sido víctimas todos de un autoengaño: siempre nos ha guiado a nosotros o siempre hemos confundido al sentimiento del Yo con el sentimiento del Ser.

Hemos sido víctimas de un autoengaño, y aquí no puede haber excepciones. Hasta yo mismo marché por el camino del error cuando creí que el sentimiento del Yo era el sentimiento del Ser. No hay excepciones, todos hemos sido víctimas del autoengaño. Llegar a sentir de verdad, llegar

a tener un sentimiento preciso, ¡es algo tremendo! Ese sentimiento preciso es el de la Conciencia Superlativa del Ser.

En todo caso, nosotros debemos marchar por el camino de la aristocracia de la inteligencia y de la nobleza del espíritu. A medida que avancemos por esa senda tan difícil del auto-conocimiento y de la auto-observación de sí mismos, de momento en momento, iremos también aprendiendo a sentir correctamente, iremos aprendiendo a conocer el sentimiento auténtico de la Conciencia superlativa del Ser.

El Ser para nosotros es lo que cuenta, es lo importante, y el sentimiento juega gran papel en esta cuestión del Ser, ¡un tremendo papel! ¡Cuántas veces creíamos que andábamos bien por el camino de la vida, guiados por el sentimiento vivo de una auténtica realidad, y sucedió que entonces andábamos peor que antes, porque nos guiaba un falso sentimiento! ¡El del Yo!

Hay personas que no son capaces de desprenderse del falso sentimiento del Yo, ¡jamás! Tienen una serie de fotografías sobre sí mismos que no abandonarían por nada de la vida ni por todos los tesoros del mundo. Gozan con sus dolores y renunciar a ellos sería peor que la muerte misma. Las gentes viven quejándose y gozan en las quejas, y nunca abandonarían sus dolores.

¡Es terrible esto que les estoy diciendo, doloroso, pero es la verdad! Por un falso sentimiento del Yo podemos perder toda una existencia, íntegra. Es decir, pasan los 20 años y los 30, y los 40, y los 50, y los 60 y llegamos a los 80 -si acaso llegamos porque muchos mueren antes de los 80-, con ese mismo falso concepto o falso sentimiento del Yo para ser más claro. Y ese falso sentimiento que tenemos del Yo nos embotella completamente en el Ego y, al fin, morimos, sin haber dado ni un paso adelante.

Por lo común las gentes, al enfrentarse a la vida, no reciben las experiencias directas en la Conciencia, ¡no!, tienen una serie de preconceptos, prejuicios, en la mente ¡terribles! Cualquier reto, pues, es de inmediato -dijéramos- escudado por algún prejuicio o preconcepto.

Todo lo que sucede en la vida no llega directamente a la Conciencia, sino a esa multiplicidad de prejuicios que tenemos dentro, esa diversidad de sentimientos equivocados y contradictorios, pero nunca a la Conciencia y en consecuencia, pues, permanecemos dormidos toda la vida.

Miremos un viejo neurasténico, por ejemplo, de 80 años, rancio y torpe en el pensar, embotellado en algún dogma, tiene un sentimiento de sí mismo totalmente equivocado. Cuando algo le llega, no toca su Conciencia, todo lo que le llega, llega a su mente y ésta, como está llena de tantos prejuicios, costumbres, hábitos mecánicos, etc., reacciona de acuerdo con su propio condicionamiento. Entonces reacciona violentamente, cobardemente, etc., etc., etc.

Observen ustedes a un anciano de 80 años reaccionando: ya lo conoce uno, siempre da las mismas reacciones. ¿Por qué? Porque todo le llega a su mente no toca nunca su Conciencia. Llega a su mente y luego allí, pues, la mente lo interpreta a su modo. La mente juzga todo como le parece, como está acostumbrada a juzgar, como cree que es verdadero, y el falso sentimiento del Yo respalda la forma equivocada de pensar. Total, que quien tiene un falso sentimiento del Yo pierde su existencia miserablemente.

Es que hay que llegar al correcto sentimiento, pero éste es el de la Conciencia. Nadie podría llegar a tener ese correcto sentimiento, si antes no desintegrara los agregados psíquicos. A medida que uno va desintegrando los agregados psíquicos, el correcto sentimiento se va manifestando; cuando la desintegración es total, también el sentimiento correcto es total. Pero por lo común, el sentimiento correcto de sí mismo está en pugna con el sentimiento falso del Yo.

El sentimiento correcto de la Conciencia está más allá de cualquier código de ética, más allá de cualquier código moral establecido por alguna religión, etc. Por lo común, los conceptos morales establecidos por las distintas religiones, pues, en el fondo resultan falsos. Como la Conciencia humana hoy en día está tan dormida, sucede, pues, que se han inventado distintos sistemas pedagógicos, sociales, éticos, educativos y morales para que nosotros marchemos por el camino recto. Pero nada de eso sirve para nada.

Hay una ética propia de la Conciencia, pero ésta resultaría “inmoral” para los santurriones de las diversas denominaciones religiosas. Existía un libro, el de los *Paramitas*, en el Tíbet Oriental, con una ética que no encajaría jamás dentro de ningún culto porque es de la Conciencia.

Y no me estoy pronunciando contra ninguna forma religiosa. Únicamente contra ciertas formas o contra ciertos -dijéramos- armazones oxidados, dentro los cuales está embotellada hoy en día la mente y el corazón y otras estructuras caducas y degeneradas, de falsa moral convencional. ¡Contra eso es que me estoy pronunciando!

En estos estudios no se trata de seguir o de vivir de acuerdo con ciertas formas petrificadas de moral, aquí lo que se debe es desarrollar la capacidad de la comprensión. Nosotros necesitamos constantemente enjuiciarnos a sí mismos con el propósito de saber qué tenemos y qué nos falta. Hay mucho que debemos eliminar y mucho que debemos adquirir, si es que queremos marchar por el camino recto.

Mas el sentimiento equivocado del Yo no permite a muchos avanzar por la difícil senda de la liberación, siempre se confunde a ese sentimiento equivocado del Yo con el sentimiento del Ser. Si no abrimos bien los ojos -como se dice- el sentimiento equivocado del Yo puede hacernos fracasar a todos en la presente existencia.

El Ser es lo que cuenta, pero está muy hondo, muy profundo. Realmente el Ser en sí mismo es la Mónada Interior, recordemos a Leibnitz y sus famosas Mónadas. La Mónada en sí misma es lo que podríamos denominar, en hebreo, *Neshamah*, es decir, *Atman-Budhi*.

Atman, ¿quién es *Atman*? Pues el Íntimo, el Ser. Sobre eso nos dice algo, precisamente, *Dioses Atómicos*: "Antes de que la falsa aurora apareciera sobre la tierra, aquellos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta alabaron al Íntimo, y a ellos se les aparecieron los Heraldos de la Aurora."

Neshamah, es decir, *Atman-Budhi*, es la Mónada citada por un Leibnitz y su filosofía monádica. *Atman* es el Íntimo, *Budhi* es el Alma Espiritual, la Conciencia superlativa del Ser. Los dos, integrados, constituyen la Mónada, ¡eso es obvio!

La Mónada, a su vez, se ha desdoblado en el Alma Humana, que es el Manas Superior de los orientalistas. Esa Alma Humana, en principio, es germinal completamente pero de ella por desdoblamiento, ha resultado la Esencia, que es lo único que los animales intelectuales tienen dentro encarnado. Esa Esencia está enfrascada entre los diversos agregados psíquicos que en nuestro interior llevamos.

En hebreo, *Neshamah* es precisamente *Atman*, *Atman* en su parte inefable. *Budhi* es *Ruach* y *Atman-Budhi* se dice *Ruach* en general. *Nepechit* es el Alma Humana o Alma Causal, de donde deriva precisamente la Esencia que cada cual tiene en su interior.

Esa Esencia hay que despertarla, es la parte de Conciencia que tenemos dentro, esa Esencia hay que ponerla en actividad. Desgraciadamente está dormida, está metida entre los agregados psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos, ¡por desgracia!

Es necesario entender que cuando uno trabaja sobre sí mismo, entra por el camino de la Revolución de la Conciencia, aspira algún día a recibir sus principios anímicos y espirituales. Es decir, a convertirse en templo de la Mónada Interior.

Porque es obvio que una Esencia desarrollada, desenvuelta, despierta, se integra, se fusiona completamente con el Alma Humana en el mundo causal. Mucho más tarde viene lo mejor; el desposorio, la integración de esa Alma Humana con la Mónada. Cuando eso sucede, el Maestro se ha autorrealizado totalmente.

Así que lo que tenemos, que es la Esencia, debe ser trabajada; debemos empezar por desembotellarla, por desenfrascarla. Es una fracción del Alma Humana en toda criatura y hay que despertarla porque está dormida entre cada uno de los agregados psíquicos que en nuestro interior llevamos.

Esa Esencia tiene su propio sentimiento correcto, que es diferente, completamente diferente del falso sentimiento del Yo. Esa Esencia, realmente, con su sentimiento emana de la verdadera Alma Causal o Alma Cósmica. Así, el sentimiento que la Esencia tiene es el mismo que tiene el Alma Cósmica, el mismo que existe en el Alma Espíritu, el mismo que existe en el Íntimo o Atman.

Cuando uno entra por este camino, descubre que se ha metido por la Senda de la Revolución de la Conciencia. Y la Revolución de la Conciencia es tremenda, porque trae de hecho aparejada la revolución intelectual y la revolución física.

La Revolución de la Conciencia provoca una serie de revoluciones intelectuales extraordinarias, y a su vez, como resultado, aparece la revolución física. En la Alquimia, por ejemplo, se habla de la reincrudación del cuerpo físico, de la invulnerabilidad y de la mutación.

Es obvio que aquél que ha conseguido el despertar total, aquél que ha logrado la Iluminación, puede alimentarse con el Árbol de la Vida, y de hecho su cuerpo físico, si así lo quiere, puede volverse invulnerable, mutante. Y eso lo consigue mediante la reincrudación alquimista. Un iluminado sabe muy bien cómo se logra la reincrudación.

Así son tres revoluciones en una: la de la Conciencia que trae aparejada la revolución intelectual, y la otra, la revolución física.

Los grandes Adeptos de la Conciencia, éstos que lograron verdaderamente el despertar, son iluminados; muchos de ellos son inmortales. Recordemos nosotros a nada menos que a Sanat Kumará, el Anciano de los Días, el fundador del Colegio de Iniciados de la blanca hermandad. Trajo su cuerpo físico a la Tierra, vino desde Venus.

Ese gran Maestro, habiendo ya pasado más allá de toda necesidad de vivir en este mundo, se ha quedado en este mundo para ayudar a los que marchan por la rocallosa senda que conduce a la liberación final.

Sanat Kumará es alguien que puede sumergirse totalmente en el océano de la Gran Luz, pero ha renunciado a toda dicha para quedarse aquí con nosotros, y está con nosotros, por amor a nosotros.

Por el camino este que estamos recorriendo urge entender la forma de relacionarnos correctamente con nuestros semejantes. Si trabajamos sobre sí mismos, debemos también levantar la antorcha para iluminar el camino de otros, para mostrar a otros el sendero. Y eso es lo que hacen precisamente los misioneros gnósticos: mostrar a otros la senda de la liberación.

En el oriente se habla claramente de dos clases de seres que marchan por este camino. Los primeros los podemos denominar los *Saravakas* y los Budas *Pratyekas*. Obviamente, ellos son ascetas, saben que el falso sentimiento del Yo lo conduce a uno al fracaso, ¡lo entienden! Se han preocupado por trabajar intensivamente sobre sí mismos, han hecho sus votos, algunos de ellos hasta han diluido al Ego, pero no trabajan por los demás, no hacen nada por el prójimo.

Estos Budas *Pratyekas* y *Saravakas* obviamente gozan de cierta iluminación y de cierta felicidad, mas nunca han llegado en realidad de verdad, a ser verdaderos *Bodhisattwas* en el sentido más estricto de la palabra.

Hay dos clases de *Bodhisattwas*: los que tienen el *Bodhisita* en su interior y los que no lo tienen. ¿Que se entiende por el *Bodhisita* o *Bodhisito*? Sencillamente de que, a base de distintas renunciaciones y de *Kalpas* enteros, manifestándose en los mundos y renunciando a cualquier grado de felicidad, trabajan por la humanidad.

Éstos tienen los cuerpos existenciales en oro puro, porque eso es el *Bodhisita*: los cuerpos existenciales superiores del Ser, la sabiduría y la experiencia adquirida a través de sucesivas eternidades.

El *Bodhisita* de un Buda es propiamente un *Bodhisattwa* debidamente preparado, y que puede perfectamente realizar con eficiencia todos los trabajos que el Buda Interior le ha confiado.

¿Creen ustedes acaso que el *Bodhisattwa* que en realidad, de verdad, se ha desarrollado en el terreno vivo del *Bodhisita*, podría acaso llegar a fracasar en los trabajos que tiene que realizar? Obviamente que no, porque está debidamente preparado.

Se entiende por *Bodhisito*, precisamente todas esas experiencias, todos esos conocimientos adquiridos a través de las edades, a los vehículos en oro Puro, la sabiduría patente del Universo.

Obviamente, el *Bodhisattwa*, provisto de tal *Bodhisito*, se manifiesta a través de distintos *Mahamvantaras* y, a la larga, viene a convertirse verdaderamente en un Ser Omnisciente. La Omnisciencia es algo que hay que conseguir, que hay que lograr, que en modo alguno nos viene de regalo; es el producto de distintas manifestaciones cósmicas y de incesantes renunciaciones.

El *Bodhisattwa* que posee, dentro de sí mismo al *Bodhisito*, es decir, a toda esa suma de conocimientos, experiencia y vehículos de oro, etc., jamás se dejaría guiar por un falso sentimiento del Yo.

Pero este falso sentimiento del Yo suele refinarse espantosamente. Hay individuos que han logrado muchos refinamientos espirituales, y sin embargo aún son víctimas del falso sentimiento del Yo. Entender esto es básico en la Gran Obra, es fundamental.

Todos tenemos derecho a aspirar a la iluminación, pero tampoco debemos codiciar la iluminación. Antes que codiciarla, debemos nosotros preocuparnos por la desintegración de los agregados psíquicos que en nuestro interior cargamos, vigilar en forma intensiva ese falso sentimiento del Yo, aniquilarlo.

Porque puede estancarnos, puede llevarnos al autoengaño, puede hacernos pensar que vamos muy bien, puede hacernos creer que es la voz de la Conciencia, cuando en realidad, de verdad es la voz del Ego.

Quiero que entiendan ustedes claramente que un día ustedes tienen que ir fabricando dentro de sí mismos al *Bodhisito*; es decir, elaborando esa experiencia, elaborando ese conocimiento que les va dando el trabajo sobre sí mismos. Con tal conocimiento, con tal experiencia, ustedes no fallarán.

A medida que ustedes vayan desintegrando los agregados psíquicos que les dan a ustedes el falso sentimiento del Yo, irán alimentándose con el pan de la sabiduría, el pan transubstancial venido de lo alto. Porque cada vez que uno desintegra un agregado psíquico, libera un porcentaje de Conciencia y adquiere, de hecho, una virtud, un conocimiento nuevo, algo extraordinario.

A propósito de virtudes, he de decirles que el que no es capaz, por ejemplo de apreciar las gemas preciosas, tampoco podría saber cuál es el valor de las virtudes. El valor de éstas, en sí mismo, es precioso, mas no es posible adquirir virtud alguna si antes no desintegramos el defecto antitético. Por ejemplo, no podríamos adquirir la virtud de la castidad si no desintegramos el defecto de la lujuria; no podríamos adquirir la virtud de la mansedumbre si no eliminamos de sí mismos el defecto del resentimiento; no podríamos adquirir la virtud del altruismo si no eliminamos el defecto del egoísmo. Lo que importa, pues, es que nosotros vayamos comprendiendo la necesidad de eliminar los defectos: Sólo así irán naciendo en nosotros las gemas preciosas de las virtudes.

En todo caso, el objetivo de esta plática hoy ha sido llamarles la atención sobre el falso sentimiento del Yo. Tendrán ustedes que aprender a sentir la Conciencia, a tener un correcto sentimiento de la Conciencia superlativa del Ser. Esa Conciencia Superlativa emana o deviene originalmente de *Atman*, el Inefable; es decir, del Íntimo, del Ser.

Así mis queridos hermanos, hasta aquí vamos dejando esta plática. Si alguno de ustedes quiere preguntar algo en relación con el tema, bien puede hacerlo con la más entera libertad.

P.- Venerable Maestro, ¿qué relación existe entre las sensaciones y el sentimiento?

R.- Las sensaciones, sensaciones son, y las hay positivas y negativas. Toda sensación, por ejemplo, es el resultado de alguna radiación o impresión externa.

Por ejemplo, viene a nosotros una sensación de dolor debido a que alguien nos lo produjo, ya sea con la palabra o sencillamente nos dió un "trancazo"; entonces tenemos una sensación de dolor. Una sensación de alegría: cuando alguien nos trata bien, o cuando olemos un perfume delicioso.

En todo caso las sensaciones son sensaciones, pero el sentimiento se lleva en el corazón, es diferente, va en el centro emocional. Y nunca se debe confundir al sentimiento auténtico del Ser, de *Atman*, de la Mónada, de la Esencia, etc., del Ser en general, con el sentimiento del Yo. Cada Yo tiene su forma de sentimiento y, por lo común, ese sentimiento del Yo nos lleva al fracaso.

¿Alguna otra pregunta? Todos pueden preguntar, que ninguno quede con dudas. Tiene la palabra hermano.

P.- Venerable Maestro, ¿en cada edad que pasa del individuo, se manifiestan determinados Yoes característicos?

R.- Ciertamente que sí, de acuerdo con la Ley de Recurrencia. Porque si en la pasada existencia a los 30 años tuvimos una bronca en la cantina, el Yo de aquella riña permanece en el fondo de nosotros mismos, aguardando el instante de los 30 años para volver a salir otra vez.

Cuando llegue esa edad, saldrá, entonces irá a buscar una cantina con el propósito de encontrarse con el sujeto aquel con quien riñó. Y lo mismo hará aquél, y al fin se encontrarán ambos en la cantina y volverán a reñir. Ésa es la Ley de Recurrencia.

Y si a la edad de 25 años tuvimos una aventura amorosa, pues también a esa misma edad el Yo que estaba allá aguardando en el fondo, saldrá a la superficie, controlará el intelecto, controlará el corazón e irá a buscar a la amada de sus ensueños. Ella hará lo mismo y ambos se reencontrarán para repetir la aventura.

Así que el robot humano está programado por la Ley de Recurrencia. ¿Alguna otra pregunta? En todo caso, el Ser, el verdadero Ser, no se expresa en el animal intelectual; vive normalmente en la Vía Láctea, se mueve en la Vía Láctea. Lo que actúa en este mundo es el robot programado por la Ley de Recurrencia.

Hay necesidad de desintegrar el Ego y despertar la Conciencia para que la Mónada, *Atman-Budhi*, el *Ruach-Elohim* que según Moisés "labraba las aguas en el principio del mundo", el Rey Sol, vuelva naturalmente a expresarse dentro de nosotros, venga a la manifestación, ingrese en nuestra humana persona. Sólo él puede hacerlo.

Las gentes creen que hacen y no hacen nada; actúan de acuerdo con la Ley de Recurrencia. Son máquinas programadas ¡y eso es todo!

P.- ... (inaudible).

R.- ¡Es claro! Así es y siempre se repite todo de acuerdo con la Ley de Recurrencia, ¡eso es verdad! La Segunda Guerra Mundial no fue sino la repetición de la Primera, y la Tercera no será sino la repetición de la Segunda. ¿Alguna otra pregunta?

P.- ... (inaudible).

R.- Sí, puede creerse que se ha eliminado tal o cual defecto psicológico, pero si el sentimiento de ese Yo continúa en nosotros, significa que no ha sido eliminado. De manera que ésa es una forma. Esta cuestión o este conocimiento nos permite a nosotros saber si hemos eliminado tal o cual Yo. Es un patrón de medida que nos permite descubrir si hemos o no hemos eliminado tal o cual agregado psíquico.

P.- Maestro, ¿cómo podría explicarnos el hecho de que el Angel Adonái tenga *karma*, y en este caso ... (inaudible)?

R.- Bueno, Adonái, el Hijo de la Luz y de la Alegría, que yo sepa no tiene *karma*. Si se demoró en haber eliminado algún elemento indeseable, pues eso ya pasó.

P.- Tengo entendido que el *karma* era por los "recuerdos del alma".

R.- Bueno, pero eso es una conjetura; tenemos que marchar sobre los hechos. Yo no sé que Adonái tenga *karma*, por lo menos no he sido informado sobre eso, ¡ésa es la cruda realidad! Tengo entendido que no tiene *karma*.

Ahora tiene cuerpo físico y vive en Europa, es un adepto maravilloso, pertenece al círculo consciente de la humanidad solar que opera sobre los centros superiores del Ser. Vive y pasa como un desconocido en Europa, en Francia. ¿Hay alguna otra pregunta? A ver...

P.- En esta pregunta ya hay una interpretación. Aparte de Sanat-Kumará, ¿hay otros Kumarás? Y... (inaudible).

R.- Por “Kumará” se entiende a todo individuo Resurrecto. Cualquier XX fulano, con tal de que resucite es un Kumará. Obviamente los Kumarás, pues, lo mismo que los Pitris, son los que ayudaron, pues, a crear -dijéramos- a dar vida a la forma física humana que tenemos.

Me parecen más interesantes todavía que los Kumarás los *Aviswatas*. Son Dioses Solares, son bastante interesantes. Por cierto que los Dioses Solares que gobernaron, por ejemplo, a la Tierra, a la humanidad de la primera raza volvieron al Sol.

Habían venido del Sol y regresaron al Sol y en la futura sexta gran raza raíz, volveremos a tener la visita de los Dioses Solares. Vendrán del Sol y vivirán entre la humanidad y establecerán la sexta raza raíz sobre la faz de la Tierra.

Gobernarán a los pueblos, naciones y lenguas; son gobernantes. Entre las doce constelaciones del Zodiaco, obviamente la más importante es la de Leo, el Sol tiene en Leo su trono. Los Dioses Solares vienen periódicamente a la Tierra, cada vez que se inicia una nueva raza.

Pero bueno, no nos apartemos tanto de la cuestión que hemos planteado. Debemos llevar en mente la necesidad de estudiarnos un poco más a sí mismos, y de poner atención en esta cuestión del sentimiento del Yo. Y hasta aquí mis palabras. (Fin cinta).